

Yo soy  
pobladora



TALLER  
PIRET

ROSA QUINTANILLA

# *YO SOY POBLADORA*

*Rosa Quintanilla*

**Registro de Propiedad Intelectual N°75.397**

**Editor: Taller PIRET**

**Portada e Ilustraciones: Patricio Bahamondes**

**Imprenta: PRISMA CHILE Ltda.**

**Prohibida su reproducción total o parcial  
sin autorización del autor.**

**Impreso en Chile / Printed in Chile**

Dedicamos este libro a todas aquellas mujeres que fueron olvidadas por los que escriben la historia y a las que en estos momentos luchan por sobrevivir, manteniendo la alegría, la esperanza y la organización.

En forma muy especial, a nuestras familias, por su apoyo incondicional y permanente.

María  
Angélica  
Margarita  
Flora  
Malva  
Rosa Quintanilla

## ¿NO SERA TIEMPO...?

Cuando ha pasado el tiempo  
y el dolor en vez de marcharse  
te golpea todos los días  
con sus diferentes brazos:

Hoy murió un joven  
por una bala que nadie disparó.  
Una familia completa se suicidó  
él trabajaba en el Pobjh.  
Un dirigente de la iglesia  
desapareció, etc., etc.

Y tú piensas: "Algún día  
me acostumbraré".  
Y ese día no llega.  
¿No será tiempo de hacer algo?

¿De no llorar en silencio?  
¿Ni morderse de rabia?  
¿Ni controlar el grito?

A romper el silencio  
alzar la mano  
caminar pisando fuerte  
levantar la cabeza  
endurecer la mirada  
avanzar, alcanzar.

Las palabras son peligrosas  
las miradas son peligrosas  
los poemas son proclamas  
¡No más muerte:  
Los poderosos no van a dejar de matar  
(es su única defensa).  
Ellos tienen un solo dios: EL PODER.

Que se conserva a base del terror  
y lo sustenta el dinero  
lo consolidan los gobiernos  
y lo mantienen los pueblos que no gritan  
(y si lo hacen mueren)  
los pueblos que no cantan  
los pueblos que no ríen  
aquellos que se humillan.

¿No será tiempo de hacer algo?

**Rosa Quintanilla**

# AGRADECIMIENTOS

Gracias a todos y a cada uno de Uds. que me empujaron a cumplir este sueño.

A David Maxwel, que creyó en mí.

A Intermedia del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo de E.U.A. y en especial a David Bridell y Dorothy Ortner, por servir de nexo.

A Committe on Christian Literature for Women and Children, que hicieron suyo este sueño.

A la Iglesia Evangélica Luterana en Chile por su colaboración.

Especialmente a cada uno de mis compañeros del equipo de trabajo del Taller Piret por su acogida, colaboración, compromiso, críticas y ayuda constante: Fernando Leiva, Edmundo Jiles, Patricio García, Eugenia Moya y Juany Mella.

A mi amiga Karen Anderson por su incondicionalidad.

A Claudio Veloso por escuchar y transcribir con fidelidad.

También tengo que agradecer el apoyo comprometido de Jane Sullivan, Juan Camilo, Myrna y Oscar Pregnan por su interés en colaborar respetando el protagonismo de sus autoras.

A estas valiosas mujeres, amigas y compañeras que dejaron su testimonio de vida, de compromiso y de lucha constante, depositado en estas páginas: Angélica, Flora, María, Malva y Margarita.

Y a Pedro Zavala, que sin su colaboración y apoyo concreto, no hubiera sido posible concluir este sueño.

Y si a alguno de los que se sintieron comprometidos y me ayudaron en distintos momentos, a veces sólo dándome la mano, no los nombro no es por olvido, es porque son muchos.

# PRESENTACION

Para que Uds. tuviesen este trabajo en sus manos, hubo de pasar muchas cosas. En primer lugar, ganar la confianza para que apoyaran este proyecto otras gentes, saltar la barrera de lo que no se sabe, olvidarse de los *ino puedes!*. Traspasar los miedos, los *ino sé!*. Los no puedo que nos han ido frenando, marcando, desdibujando, olvidando quién eres y lo que puedes.

Tuvimos que luchar contra el miedo a no hacerlo bien, a no responder concretamente o correctamente, los miedos antiguos y los nuevos nos acorralaron durante algún tiempo, más las voces de tantas mujeres olvidadas por la historia nos sacaron de nuestros propios temores. Nos hicieron enfrentar los hechos. Ya no éramos solamente nosotras, sino que muchas mujeres de las poblaciones de Santiago de Chile, entretejiendo experiencias, compartiendo dolores, alegrías, miedos, valores, esperanzas, *ivida!*. Con fragmentos de historia recogidos en largas conversaciones, en que los recuerdos del pasado recuperaron su presencia.

En la construcción de este libro ha participado mucha gente, se han recorrido calles polvorientas de las poblaciones, muchas puertas se han golpeado, nos hemos sentado largas horas a conversar, a recordar y a construir, grabamos las palabras y las ideas y las guardamos en las páginas de este libro, para que puedan saltar libres a los ojos y las conciencias de muchos.

No mencionamos en sus páginas, las inquietudes, ni los miedos más íntimos que han cercenado nuestras vidas por largos años y que sin duda deben verse reflejados en nuestro intento de rescatar nuestras vidas y nuestros derechos.

Los sentimientos se nos confunden con lo que nosotros queremos decir y lo que decimos en realidad, por esto quedan muchas cosas que no queremos o no sabemos cómo sacarlas de nuestro interior y es así que no decimos abiertamente lo que pasa con nosotras, cómo personas que somos, a veces, por no herir y otras, porque preferimos ignorarlas. Nosotras no contamos la diaria lucha por nuestra identidad,

que damos a veces en las puertas cerradas de nuestros hogares, con nuestros compañeros, que son muy conscientes, pero que tienen aún muchas trabas para aceptarnos como iguales.

Tal vez no se refleje en su totalidad la profundidad de la entrega en que, como dirigentes y mujeres, hemos contribuido al avance, la conciencia y la sobrevivencia de muchos otros, ni tampoco a los que hemos recatado para la esperanza.

Las entrevistas, en que recogimos todas estas experiencias, se hicieron entre septiembre de 1987 y marzo de 1988.

Este libro es el producto de muchas experiencias y ha sido difícil condensar la vida en el espacio de la palabra escrita. Por lo tanto en estas páginas está encerrada la personalidad de todas nosotras, las que le dimos vida, que somos diferentes y al mismo tiempo tan parecidas, porque nuestra cotidiana lucha nos ha hecho así.

# QUIENES SOMOS

Este libro está hecho por nosotras, las mujeres pobladoras. Tratando de rescatar la palabra escrita para nosotras, apropiándonos de algo que hasta el momento nos estaba vedado. Les ofrecemos disculpas si nuestros recuerdos se vuelven vagos e imprecisos, pero durante mucho tiempo han tratado de esconderlos de nosotras y nos han privado de ellos, así como de muchas otras cosas.

En estas páginas, encontrarán la historia de mujeres valerosas. Aquí hablamos de nuestra experiencia de vida, de nuestras luchas, de cómo hemos sobrevivido en estos años de opresión, ideando y ganando espacios para desarrollarnos como personas, creando organizaciones, ayudando a que éstas se consoliden, aportando con nuestra creatividad, sabiduría y sensibilidad.

Esta es una historia que recoge la ternura, la fuerza, la creatividad, la esperanza y la profunda alegría de nuestra gente, que siempre está levantándose a pesar de la represión y la humillación: es una historia habitada por hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos.

En la construcción de este libro, hemos vuelto a recorrer la esperanza del pasado, así como los abismos de la muerte, de la humillación, del dolor, del miedo, del terror y de la desesperanza.

Queremos detenernos y echar una mirada atrás. Reconstruir nuestro pasado. Queremos apropiarnos de nuestra historia. ¡Cómo hemos luchado por conseguir un espacio en la lucha por una sociedad más justa o sólo un espacio para ser mujer, ser persona, peleando hasta con nosotras mismas!

Queremos que muchas mujeres se vean reflejadas en estas páginas. Queremos que en ellas, las mujeres puedan reencontrarse con el gran valor que poseen, que muchas, ni siquiera nosotras, reconocemos... Pues siempre nos fue negado reconocernos como personas en el universo de la vida.

La historia de la mujer pobladora es muy variada y tiene muchas expresiones. Simplemente queremos mostrar cómo dimos nuestros

primeros pasos, en busca de un espacio propio. Luchando por nuestros derechos y los de los demás.

Escribimos como nosotras podemos y sentimos, desde la vida, nuestra vida. No conocemos las reglas de cómo se escribe, ni las aceptamos, si éstas nos continúan marginando y nos impiden llegar a Uds. Escribimos, no para intelectuales ni investigadores, sino desde el pueblo y para el pueblo. Y en esta palabra involucramos a todas aquellas personas que están participando en este proceso de liberación. Con confianza en lo que el pueblo oprimido pueda hacer.

Por lo tanto, no se excluye aquí a nadie, sólo a quien no se pliegue a la voluntad mayoritaria que lucha por su libertad, libertad que nadie nos puede regalar. La libertad de tu cuerpo, la creatividad de tu mente, la libertad de tus pasos, la que te concede los derechos que en justicia te mereces.

Esta libertad de pensar y actuar es la que la mujer ha ido ganando paso a paso, organizándose en diversas formas, reconociéndose valores y derechos, desechando viejas creencias, tratando de crear una mujer nueva en un mundo para ella, sus hijos y sus compañeros. Todo esto, durante los últimos años.

La mujer pobladora, la campesina, así como la trabajadora, han tenido que responder a muchos desafíos, a través de la historia de este país, los que ha enfrentado en diferentes formas, pero con igual empuje y creatividad.

Si alguien se preguntara el por qué de este libro, nuestra respuesta es:

Porque nuestra voz se pierde en el anonimato, porque no hemos sido dueñas de nuestra historia, aún siendo protagonistas, otros la han escrito, otros han hablado por nosotras, interpretando lo que sentimos, pero no diciéndolo como nosotras podemos hacerlo y esto no significa que no deseemos y necesitemos contar nuestras experiencias como luchadoras y constructoras.

Nuestra identidad es clara para nosotras y nos expresamos respondiendo a nuestra realidad.

Cuando nos preguntan quiénes somos, respondemos, sin alardes pero con orgullo: YO SOY POBLADORA.

Por nuestra identidad, por nuestra vida, porque no hemos tenido la oportunidad de contar y de escribir nuestras palabras, es que creemos que ya es tiempo de hacer oír nuestra voz.

***PRIMERA PARTE***



## María

Una hermosa, chispeante y creativa mujer les hablará desde estas páginas. En ellas conocerán su compromiso, motivación cristiana, gran sabiduría y mucho dolor. Y a la vez, su esperanza en su pueblo, al cual ella siempre acompañará en sus luchas por un mundo igualitario, apoyada en su gran fe en Dios y en las mujeres y hombres de esta tierra.

## Llegamos a formar lo que sería una nueva familia...

Yo soy pobladora y vivo en la parte Oriente de Santiago; hija de padres separados. Tenía de 9 a 10 años cuando quedamos solos, sí, solos, porque mi padre y mi madre prácticamente desaparecieron de nuestras vidas. Cada hermano fue repartido con los abuelos paternos y maternos; cuatro hermanos nos fuimos a vivir con los abuelos por parte de mi padre. Ellos vivían en Pudahuel, en ese entonces era la Comuna de Las Barrancas. Imaginarán todo el sufrimiento que esto significaba para nosotros, que éramos niños y que no entendíamos mucho todo lo que pasaba.

En una casa muy pobre y llena de perros, habían ocho, llegamos a formar lo que sería una nueva familia.

Empezamos desde muy chicos a saber lo que era ganarse el pan de cada día. Trabajábamos en la feria, en la noche salíamos con mi abuelo a buscar la mercadería: las uvas a las viñas, los choclos, zapallos y lechugas a las chacras. Yo pensaba que nada se compraba con plata, después de mucho tiempo comprendí que las sacábamos sin permiso. ¡De alguna manera había que sobrevivir! Yo siempre fui pobre, desde la cuna. Entonces, por todos los problemas que tuve desde mi niñez y adolescencia, empecé a pensar cómo era la vida; de por qué éramos pobres y qué es lo que nos era conveniente a nosotros, los pobres.

Yo escuchaba decir a mi abuelo que Salvador Allende, era el presidente que nos convenía. Mi abuelo es muy inteligente, no sabe leer ni escribir, pero sí sabía que la izquierda era lo que nos convenía, porque la izquierda es de los pobres. Y mi abuela igual, no sabía leer ni escribir, pero decía que teníamos que seguir en esa línea.

Cumplí los quince años, ésta es la edad donde se cambia de niño a hombre o de niña a señorita. Yo me daba cuenta que nosotros ni siquiera teníamos nuestros padres a nuestro lado. Tampoco fiestas, ni regalos, sólo lo poco y nada que entre nosotros lográbamos obtener a diario, pidiendo pan duro por las casas, usando ropas viejas que mi abuela nos cosía y arreglaba cuando podía.

Teníamos pocos amigos, porque a mis abuelos no les gustaba mucho que saliéramos, menos en la noche. Mi abuela decía: "las amistades no son buenas".

Yo tenía una amiga que le decíamos Mona, éramos muy amigas y ella me hablaba así: "Mira en este país hay pobres y ricos, y habrá elecciones de Presidente, nosotros tenemos que ayudar porque Allende tiene que ganar, él va a gobernar para los pobres". Yo le pregunté a mi abuelo si era verdad y él me dijo: "Claro, él tiene que salir porque Allende es de los pobres". Y ahí mi vida dio un vuelco.

Empezamos a juntar gente joven, mi hermana - dos años menor que yo - andaba conmigo para todos lados. Así formamos un grupo de simpatizantes de las Juventudes Comunistas.

## **No importaba nada si se gastaban los zapatos**

Fuimos a una reunión, en el centro de Santiago, le dijimos al que dirigía que necesitábamos una secretaría para reunirnos, nos dijeron que nos arrendarían un Teatro que estaba en la calle San Pablo, entonces ahí formamos la Junta de Jóvenes. Yo no tenía ni la más remota idea de política, menos lo que era la JJ.CC., pero estaba convencida que, como el presidente era del pueblo y para los pobres, había que hacer algo.

Ibamos a las ferias, todos los domingos, cantábamos y conversábamos con la gente, para que votara por Allende, pues era de los pobres. En las noches pegábamos carteles, en el año 1970 no habían elementos especiales como ahora, todo lo hacíamos con brocha y engrudo no mas. Todo esto era un trabajo de nunca acabar.

Llegamos a ser un grupo super grande y tomamos contacto con diferentes grupos: Brigada Ramona Parra, con grupos de la Teniente Merino, la población Violeta Parra, etc. Para el año 1970, antes de las elecciones, éramos todo un movimiento de apoyo a la Unidad Popular. La mayor parte del trabajo lo hacíamos a pie. ¡No importaba nada si se gastaban los zapatos! Ibamos a pie, íbamos como fuera. Les contaré que mi abuela nos sacaba "cresta y media" por andar en la calle pololeando y haciendo encuestas. En realidad, juntábamos firmas e inscribíamos a la gente sin casa, porque estábamos formando "Comités Sin Casa", antes de las elecciones, cuando aún no sabíamos quién iba a ser presidente.

## Todo el mundo se abrazaba...

Y vino la gran fiesta del 4 de Septiembre de 1970, cuando sale elegido Presidente de Chile Salvador Allende Gossens. Por supuesto nos fuimos a celebrar el triunfo a la Alameda. Desde nuestro sector, al igual que en muchas otras partes, hicimos parar las micros, la gente se subía llenándolas y partían hacia el centro a celebrar el triunfo del presidente que iba a estar al lado del pueblo. Me acuerdo como si fuera hoy, que Allende salió a saludar a toda esa multitud desde la ventana de una casa que había más arriba del palacio de La Moneda y ahora no está porque la botaron. Con mis 16 años, yo lloraba de emoción porque sabía que él era el hombre que nos iba a sacar de la pobreza en que vivíamos.

Todo el mundo se abrazaba, aunque nunca se hubieran visto. ¡Había tanta gente!, tocaban las bocinas, tiraban chayas, serpentinas, globos. Fue algo tan increíble que no lo puedo olvidar, porque para mí con mi hermana, Allende significaba tantas esperanzas.

En la alegría de esos momentos, no podíamos imaginarnos que la burguesía no lo dejaría gobernar. Seguimos trabajando, empezamos a inscribir a toda la gente que no tenía casa, se juntaron las Juventudes y tuvimos una reunión en un subterráneo para planear todo lo que sería una gran toma de terrenos, en el sector que en la actualidad se llama "Villa Resbalón".

## Empecé a pololear con él...

Les contaré que en una de esas reuniones conocía a un chiquillo que pertenecía al Partido Socialista. Cuando entré a esa secretaría lo vi, estaba sentado y andaba con pantalones azules y un chaleco celeste me lo presentaron, él era el encargado de la reunión, porque nos íbamos a juntar con los delgados de los diferentes colores políticos de izquierda para analizar y planificar todo el trabajo que implica una toma de terrenos. Al término de la reunión, cada uno se había fortalecido porque se aportaban diferentes ideas y una tenía más ganas de trabajar.

Un día sábado, estábamos en la secretaría cuando vi llegar al chiquillo del Partido Socialista y me dijo que venía a invitarme para ir a un cumpleaños; yo hablé con mi hermana y partimos a la fiesta. Empecé a pololear con él. Lo difícil era decirle a mi abuela, cuando se lo dije no me creyó, así que anduve un buen tiempo con él y sólo lo sabía mi abuelo, mi Tata. El me daba permiso pero escondido de mi abuela, mi Nana. En ese tiempo yo tenía 17 años.

### **Llevaban ollas, carpas, todos iban felices...**

Cuando tuvimos inscritos a los allegados, fuimos varios jóvenes a ver los terrenos. La toma se programó para el mes de Octubre a Noviembre de 1970. Fuimos a la Municipalidad y solicitamos los planos del sector y ahí hablamos con un señor. Le comunicamos nuestros planes y él nos dijo que si había tal necesidad, podíamos hacerlo, pero que era ilegal y peligroso. Así llegó el día de la toma, partimos a las tres de la mañana. Eran hartas micros con gente, llevaban ollas, carpas, teteras, banderas, todos iban felices. Iba con mi hermana. Mi abuela no tenía la más mínima idea de lo que estábamos haciendo. Los demás dirigentes seguían formando comisiones que se preocuparan de que todo saliera bien organizado. Pero cuando llegamos a los terrenos, eran tan grandes que la gente corría para diferentes lados, paraban las banderas, prendían fogatas grandes, se cantaba y seguía llegando gente de diferentes partes y se inscribían con los dirigentes que habían allí.

Y también llegaron los pacos, pero siempre se mantuvieron al margen, sólo dejaron guardias, afuera de la toma de terrenos. Algunos dirigentes se acercaron y conversaron con las fuerzas policiales; éstas no dispararon, no reprimieron, o sea, cumplieron el papel que les correspondía, nó como ahora que reprimen a la gente que grita porque quiere recobrar sus derechos, tener justicia, pan y trabajo digno. Ahí hay que hacer notar que recién había sido elegido con votos libres, el Presidente del Pueblo.

## **Mi abuela lloraba...**

La noche que fue la toma de terrenos pasó muy rápido y volvimos a la casa en la mañana, todas cochinas y tiznadas. Mi abuela estaba furiosa, se levantó con una tabla en la mano para pegarnos, pero nosotras le explicamos que teníamos, ya ¡Un pedazo de tierra donde vivir! Mi abuela no lo podía creer. Lloraba de emoción, porque nunca ella había tenido un pedazo de terreno seguro, siempre había estado de allegada por aquí por allá. Mi abuelo era campesino y no tenía idea que organizarse para conseguir su derecho a vivir dignamente, era su oportunidad para tener un pedazo de sitio. Después no se querían ir a la toma porque nos podían llevar presos. Hasta que por fin se decidieron, mi abuelo fue primero a ver dónde era. Yo seguía ayudando en la toma. Para llegar a la toma no había micro directa; con mi hermana teníamos que tirar pata; caminábamos desde la calle San Pablo hasta El Montijo, que es bastante lejos. Las brigadas iban a todo ritmo con el trabajo. Se medían los sitios y se rayaban; todo quedó listo en menos de un mes, la gente seguía trasladando sus cosas, camas, cocinas, ropas y la madera que lograban recuperar de sus mejoras, cuando las desarmaban.

Allí se formaron también brigadas para resolver diferentes situaciones en la toma. Se formó una brigada de salud que funcionaba en una carpa con médicos, enfermeras. Otra brigada para hacer letrinas, otra para conseguir el agua y una brigada contra incendios.

La toma se llamaba "Puro Chile", desde fines del año 1970, hasta el 11 de septiembre de 1973, fecha en que el pueblo de Chile es masacrado por el régimen militar.

## **La esperanza del pueblo moría a cada instante.**

Todo funcionaba muy bien, yo ya tenía un hijo, me había casado. Mi hijo nació en septiembre de 1971. ¡Bien patriota!. También nos fuimos a vivir a la toma.

Por esas cosas de la vida, mi compañero y yo nos separamos, él se fue, yo y mi hijo nos quedamos con mis abuelos. Y llegó el día más desgraciado para este país, que fue el día del golpe militar.

Esa mañana del martes 11 de septiembre de 1973, yo estaba haciendo cola para comprar pan, de repente llegaron dos camiones con milicos y empiezan a pegarnos culatazos y a decirnos que nos fuéramos a las casas porque se estaba produciendo un "Pronunciamiento Militar".

La forma de tratar era violenta: "¡Todos los conchas de su madre pa' la casa; pan no hay pa' ningún gueón; ya gueones, muévanse!". Y nos atemorizaban con las armas, con las que nos apuntaban. Un milico disparó tres veces al aire y no quedó nadie en la cola. Mi abuelo me vino a encontrar y nos quedamos mirando, nos abrazamos y lloramos.

Casi no habían vehículos en las calles. En eso, vimos una camioneta ploma que venía en la misma dirección, de pronto, un milico le disparó varias veces a la camioneta. No le dijeron "alto", ni le hicieron señas, nada, ¡le dispararon!. Y el vehículo se estrelló en la muralla de la planta de electricidad que está en la calle Mapocho, casi al llegar a Huelén. Después la gente dijo que todos los ocupantes de la camioneta habían muerto. Eran un hombre, una mujer y una guagüita.

Por todo esto que estaba pasando, nos dio mucho miedo y arrancamos con mi abuelo para la casa. Cuando íbamos llegando, vimos que estaba lleno de milicos por todos lados, y mi abuelo lo primero que hizo fue encender la radio para saber lo que pasaba. Así logramos escuchar por radio el último mensaje del Presidente Allende, antes que bombardearan La Moneda y la radio.

Yo estaba muy asustada por todo lo que habíamos visto, mi abuela lloraba y toda la gente se encerró en sus casas. Algunos hombres que a esa hora estaban en sus trabajos, no tenían micros para volver. Sus mujeres se ponían a llorar y no sabían qué hacer. Por la noche de ese mismo día, sacaron a todos los hombres hacia las canchas, que estaban un poco más abajo de la población, ahí los revisaban a ellos y sus documentos. También llegaron los milicos a nuestra casa, nos sacaron a todos para el patio, preguntando si teníamos armas, si estábamos inscritos en algún partido político. Mi abuelo, temprano, había botado al baño de pozo negro todas las fotos del Presidente Allende

y las credenciales del Partido. Después de la revisión, el milico que mandaba dijo: "¡Ya, entren a la casa y al primer gueón que pillemos afuera lo matamos. Esa es la orden!". Los días que vinieron después del golpe fueron una agonía para cada dirigente, algunos ya estaban detenidos, otros perseguidos, otros desaparecidos y otros muertos.

Con mi abuelo, en las noches, nos subíamos arriba del techo a mirar. Los disparos no nos dejaban dormir. Vimos camiones militares llenos de hombres. Los bajaban y los echaban a correr y después les disparaban por la espalda; mi abuelo y yo llorábamos abrazados, porque la esperanza del pueblo moría a cada instante.

Un vecino nos vino a avisar que por el río Mapocho venían muchos muertos. Al otro día nos levantamos temprano y con varias personas fuimos a mirar si era verdad. ¡Era cierto!. Muchos muertos venían por el río. La mayoría eran hombres, algunos con sus delantales de médicos, a algunos los reconocíamos como estudiantes cubanos, porque eran muy morenos de pelo crespo y jovencitos. Vecinos del sector, metidos en el agua, los sacaban y nosotros, empezamos a ayudar. También ayudaba una monja. Algunos hacían hoyos en la tierra, otros sacaban del agua y los enterrábamos. Todo lo teníamos que hacer con mucho cuidado, porque constantemente pasaban helicópteros militares, pues había toque de queda todo el día cuando sentíamos que venían, nos tirábamos todos al suelo, metidos entre los yuyos; otros arrancaban a la viña y se escondían debajo de las parras; después salíamos de nuevo.

Aún hoy, me recuerdo y lloro, porque pienso ¿Cuántas madres, esposas e hijos andarán buscando a sus seres queridos, si sólo nosotros enterramos, por lo menos, 17 personas a la orilla del río Mapocho? A lo mejor, algunos de sus seres queridos están ahí. La mayoría eran hombres, no me recuerdo haber enterrado a ninguna mujer. Me imagino que la monja tiene que haber informado de esto a algún lado. Otras personas también enterraban por otro lado; los hoyos que hacíamos eran bajitos. Intentábamos darles un entierro cristiano.

Comenzó a desaparecer gente y las personas del campamento preguntaban a los dirigentes; había mucha incertidumbre, muchas dudas. Me decían: ¿Qué va a pasar ahora? ¿Nos irán a quitar nuestro sitio? ¿Dónde iremos? ¿Dónde se habrán llevado a nuestros familiares? ¿Qué será de nuestras vidas?

## Las penas nos dejaban el alma destrozada...

No nos sacaron de nuestros sitios, pero allanaban cuando querían y a la hora que se les antojaba. En la noche sacaban a los hombres para las canchas, a las mujeres nos trataban con muchas groserías, todos los días desaparecían y encarcelaban a nuestros amigos, hermanos y compañeros de tantos sacrificios y de tantas iniciativas.

A pesar de todo, seguíamos organizándonos. Como había Toque de Queda y Estado de Sitio, no se podía salir a comprar ningún alimento. Así es que formamos una olla común para toda la manzana. Pero era una olla común especial, dado que estaba prohibido salir de nuestras casas, porque todos los que andaban fuera de sus casas en horas del toque de queda, para los milicos, eran comunistas y eso era un peligro de muerte. Con los vecinos conversábamos por detrás de los sitios y como ninguno tenía suficiente alimento, porque ninguno de nosotros había acaparado y no podíamos salir a comprar, decidimos que cocinaríamos todos juntos. Fue así como recolectábamos los alimentos para cocinar, por entre los sitios y todas las familias ponían algo de fideos, porotos, o lo que tuvieran; se iban pasando escondidos de los milicos que vigilaban la población, casa por casa, esto lo hacían los niños, ya que era más fácil y más explicable, que ellos estuviesen jugando en los patios traseros. Después, la comida se repartía por cucharones, de acuerdo a los integrantes de cada familia y las ollas con la comida pasaban casa por casa, en la misma forma que los alimentos. Esto demuestra que a pesar de toda la desesperación, nuestro pueblo todavía era capaz de organizarse y de salir adelante, aunque las penas nos dejaban el alma destrozada, la amargura nos ponía duro el corazón y las lágrimas brotaban de nuestros ojos. Seguíamos adelante, dando aliento a los demás, preocupándonos unos de otros, nadie sentía ganas de reír, todos estábamos tristes. ¡Qué ganas de gritar, de poder desahogarse!. Bueno, había que sacar fuerzas de flaqueza y seguir adelante. Nuestro compañero Presidente había muerto, pero teníamos que seguir viviendo y luchando.

Después supimos que el día 12 de septiembre, empezaron a aparecer los alimentos en el centro de Santiago y en otros sectores de

la ciudad, el azúcar, el pan, la parafina, la carne, los pollos y todo lo que era de necesidad básica. Los comerciantes y la gente que estaba en contra del Gobierno Popular, habían escondido todas estas cosas para hacer el mercado negro y que ahora aparecían como por arte de magia ¡Qué maldad más grande!

Todos estos años de dictadura han sido demasiado amargos. Yo creo que perdí la cuenta de cuántas veces he llorado, de ver cómo estamos sumidos con esta dictadura que nos coarta la libertad. Y así, de un repente nos la quitaron de la noche a la mañana. Yo creo que por eso, ¡Jamás, jamás, voy a aceptar un gobierno tirano!

### **Nos fuimos a vivir juntos...**

Llegó el año 1974 y volví con mi madre. Ahí conocí la Iglesia Luterana; empecé a participar en el grupo de jóvenes, eran muy diferentes a mí, jóvenes, muy respetuosos. Allí conocí al que hoy es mi esposo y compañero; yo tenía 23 años cuando lo conocí. Él es hijo de un jubilado de Carabineros. Después de un año de pololeo nos fuimos a vivir juntos y quedé embarazada de mi hija. Seguí participando en la Iglesia en calidad de simpatizante. Después me integré como miembro. También me gustaba que no se fijaban si uno era separada o si era mamá soltera, ni tampoco le pedían la historia de vida de uno, ni mucho menos.

De primero como pareja nos iba muy mal, ya que teníamos diferentes modos de pensar. Él decía que el régimen militar le había puesto orden a este país. Yo le decía ¿a costa de cuántas vidas y de cuántos sufrimientos? Cuando salía el general en la televisión yo la apagaba, él la prendía y empezaban las peleas. Él perdió su trabajo anterior y empezó a trabajar en un Supermercado, donde lo explotaban hasta que se cansaban, ganaba poco y trabajaba hasta los días domingos. Quebró este supermercado y quedó sin trabajo. Entró a una fábrica de cañerías plásticas. El dueño era un alemán, que los retaba de esta forma: "Chilenos culiados, flojos de mierda, cagás de mierda, aprendan de nosotros los alemanes, somos inteligentes y cultos". Ese señor llegó a Chile después de la Segunda Guerra Mundial en calidad de refugiado. Mi compañero me decía que estábamos bien, no nos fal-

taba nada, era el año 1978, yo le decía que nos faltaba ser libres, nos falta recobrar nuestra dignidad. Llegó el momento en que quedó cesante y no estábamos tan bién como él decía, lo pasamos muy mal, yo salía a hacer aseos y a planchar; él se iba con su papá a cargar camiones a la vega, a veces no ganaba nada.

Después, mi compañero entró a trabajar en la gran empresa de la dictadura, el POJH. Yo estaba super preocupada, porque la mayoría de esos hombres se perdían en el alcohol y la desesperanza. Cuando llegó el día de ir a cobrar el primer pago, él no quería estar en esa cola, para pagarse, donde hombres y mujeres fueron humillados. Él, a pesar de su angustia, cobró su sueldo y lloramos abrazados.

Empezó a reaccionar, se daba cuenta que la falta de trabajo y de un trabajo digno, era cada día más grande. Yo estaba feliz del cambio que presentaba él.

### **La salud en este país es un negocio...**

Pasó el tiempo y llegó el año 1983, año en que el pueblo salió a la calle a gritar el sufrimiento acumulado por 10 años. Protestas, paros, movilización social, radios que se atreven a decir lo que pasa, revistas que anunciaban en la portada que el pueblo había despertado, que los atropellos a los derechos humanos se mantenían, que los desaparecidos son miles, miles también los presos políticos, los ejecutados en falsos enfrentamientos, los exiliados, la cesantía, etc. Las necesidades que nuestro pueblo tenía que denunciar eran muchas. La guerra psicológica era tremenda, nos metían en la cabeza que lo mejor que teníamos era este régimen militar, o sea, esta Dictadura y que sólo pensar en las propias necesidades era comunismo, que si reclamamos nuestros derechos en salud, alimentación, educación, trabajo digno, era terrorismo y marxismo. Pero ni por poca educación que tiene uno, se puede dar cuenta que la Biblia y el diario vivir nos dicen que son derechos propios, por los que todo ser humano consciente debe luchar.

Nosotros, como grupo cristiano buscamos ayuda para trabajar en salud, ya que veíamos las necesidades de nuestras poblaciones. Nos fuimos a pedir ayuda a una institución de apoyo, donde vimos nuevas

metodologías que nos ayudaron incluso a esclarecer nuestras propias conciencias, para ir en ayuda de la comunidad que nos rodea. Los amigos y compañeros de esta institución son personas sencillas, conscientes y respetuosas del poblador, ellos nos dan mucho aliento, respetan nuestras ideas y líneas de trabajo. Todo el trabajo en salud nace de las necesidades que plantean los mismos participantes. Nadie nos dice "esto vengo a enseñar", sino que cada uno sabe cuál es la necesidad que tiene el sector donde vive. Nosotros empezamos a trabajar en Talleres, Jornadas y coordinaciones con los grupos de salud, haciendo nuestro aporte en lo que habíamos aprendido y rescatando todo lo que sabía cada persona que participaba en nuestros talleres. Aprendimos cómo usar las cosas que están a nuestro alcance. Por ejemplo: las yerbas medicinales en pomadas, jarabes y otros. Creando diversas formas de prevención y educación en salud. Toda nuestra creatividad nace de nuestra propia necesidad, ya que no tenemos los medios y porque hoy es un lujo ir a un médico particular y comprar los remedios, menos un bono médico.

La salud en este país es un negocio: Si tienes dinero, logras los mejores médicos y especialistas. Nosotros no tenemos trabajo, por lo tanto no tenemos dinero. Y si no tienes, tú sabrás cómo te las arreglas o vives, o simplemente te mueres.

### **La reina de la casa...**

Nosotras las mujeres hemos estado presentes, desde el nacimiento, en la estructuración y el crecimiento de las organizaciones populares, que por necesidad de sobrevivencia y por nuestra propia dignidad, hemos levantado durante estos años de dictadura. En ellas hemos asumido un importante y activo rol. A pesar de la cultura machista que está en nosotras y contra nosotras. Porque hay que considerar que este país es machista. Por esto, a la mujer le cuesta mucho abrirse camino para realizarse como persona. Librarse de este machismo tan marcado, ha sido difícil, pues el hombre, por miles de años, ha pensado en la mujer como dueña de casa y criadora de hijos, o sea, la REINA de la casa, con todos los deberes de una reina, pero sin los privilegios. Pero nosotras como mujeres estamos cada vez más cons-

cientes que ese papel es sólo una parte de nuestra vida, que asumimos cuando formamos una familia, un hogar.

Ojalá que nuestros compañeros entiendan que no necesitamos un patrón sino un amigo, un compañero, un amante. Mi idea fue siempre encontrar a ese compañero y lo conseguí. El rol que ha cumplido la mujer ha sido muy importante, pues nadie puede desconocer que la participación de la mujer, en las organizaciones populares, es mayoritaria y ha sido fundamental, porque no hay una organización popular que no esté encabezada por una mujer. Y si no está a la cabeza, está atrasito, pero siempre está motivando, ayudando al crecimiento de la organización "tirando p'arriba" como decimos nosotras, tratando que la gente se organice para conseguir alimentos, por una vivienda, por la salud, por sus derechos... Y siempre es la mujer la que está moviendo todo. Yo creo, no sé si me equivoco, que es ella la que en estos años ha movido la organización popular, porque es valiente, es más abierta, le cuesta menos expresar lo que siente y decir que no estamos bien. Esto le sale del corazón, pues es su vida diaria.

Claro que hay hartos hombres valientes que también se han preocupado de la organización y les ha tocado cosas bastante pesadas, pero hay que reconocer que el hombre es más miedoso, le cuesta enfrentar toda esta situación de opresión y pobreza, sabe que estamos mal, pero más allá de eso no hace gran cosa. Una de las consecuencias de este machismo tan marcado, es que muchas mujeres se han separado de sus esposos, terminan sus matrimonios y la relación por el hecho de que la mujer ya no acepta la dominación. La mujer no quiere eso, quiere salir de su encierro, abrirse camino, porque ella sabe que tiene muchos valores y puede aportar para su crecimiento y el de otras.

Nos hace falta, primero que nada, que nuestros propios compañeros nos respeten como a iguales, que nos vean no sólo como la mujer bella y delicada, sino como la mujer creadora, inteligente, consciente, que la piensa bien antes de actuar y hacer algo; y que no solamente es sentimiento, también es racional, es persona y es un ser humano que tiene sus propios derechos. Yo creo que la aceptación del compañero, del hombre consciente, es muy importante, que él acepte que podemos

tomar decisiones, que podemos cumplir muchos roles; que acepten y reconozcan en planos de igualdad el trabajo que ha hecho la mujer durante quince años de Dictadura.

## **Los desamparados, los que tienen hambre y sed de justicia...**

A la Iglesia la veo de la siguiente manera: la Iglesia Católica es una de las más grandes de nuestro país y creo que está dividida en tres partes: "la conservadora", donde van los beatos que creen que dando el diezmo y rezando tendrán el perdón ganado; después estaría la "Iglesia Estructurada", donde participa la jerarquía, que es donde se toman las decisiones, sin tomar en cuenta al pueblo que es el que conforma la Iglesia; y después pienso que está la "Iglesia Popular", donde van los que hacen vivo el Evangelio, que son los pobres, los desamparados, los que tienen hambre y sed de justicia y los que creen firmemente en el Dios vivo que está entre nosotros. En Dios hecho hombre, en Dios que nos da la libertad plena de actuar, de pensar y de manejar nuestros sentimientos e ideales.

Bueno, quiero contarles un poco en qué Iglesia participo. Yo llegué en 1974 a la Iglesia Evangélica Luterana en Chile, que no es muy conocida porque es una Iglesia chica. Mi Iglesia sufrió un rompimiento y se dividió en tres Iglesias. "La Iglesia Luterana en Chile" que mayoritariamente es de habla alemana; la "Unión Parroquial Luterana" que tiene Iglesias en Puerto Montt y Valparaíso; y la "Iglesia Evangélica Luterana en Chile", que es a la que yo pertenezco, que tiene congregaciones en Osorno, Concepción y Santiago. En 1975 sufrió la separación y esto sucede por la interpretación y la práctica del Evangelio de Nuestro Señor, a raíz de todo el problema que acarrea el golpe de estado de 1973.

Mi relación con la Iglesia Luterana comenzó al momento de entrar a trabajar a la casa de un pastor como empleada doméstica. Este pastor me invitaba a participar en su congregación, pero yo llegaba hasta la puerta y me devolvía a mi casa. Creía que no estaba preparada para esto, me daba vergüenza por lo que me podían preguntar o decir. Un día que me tocaba pago, el pastor dijo que fuera a pagarme

al otro día, a la iglesia. Pero la sorpresa fue que me hizo pasar a una reunión y me presentó con los jóvenes que participaban en ese grupo. Habían sesenta y cuatro, yo me sentí super tímida, pero como andaba buscando algo que me ayudara a entender tantos problemas del momento, me quedé y empecé a participar en el grupo de jóvenes, tratando de aportar la experiencia que había adquirido. Era una Iglesia con bastantes dificultades. El obispo de ese entonces, pastor Helmut Frenz, prácticamente fue expulsado de nuestro país. Porque, cuando volvía de Alemania, donde había hecho uso de sus vacaciones, el Ministerio del Interior prohibió su ingreso. Otros pastores también fueron expulsados y a algunos se les dió un plazo breve para abandonar el país. Todas estas dificultades, porque nuestra Iglesia ayudaba a personas que eran perseguidas por problemas políticos y también a mujeres y hombres que eran refugiados en nuestro país y que habían sido acogidos por el gobierno de Salvador Allende. Todo esto se hacía a través del Comité Pro-Paz que se había formado a la tercera semana del golpe de estado, cuando se reúnen el Obispo Frenz, el cardenal Silva Henríquez y personeros de otras Iglesias, que plantean como objetivo y compromiso evangélico, el ayudar a los perseguidos. Esta iniciativa contó con el pleno respaldo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, y así se pudo ayudar a mucha gente perseguida por sus ideas.

Seguí participando con el grupo y yo tenía la impresión de que los jóvenes no tenían la película clara y que no eran tan conscientes tampoco. Pienso que ellos estaban más preocupados de sus estudios que de la situación política.

Me parecían cabros chicos y yo me sentía como fuera de foco. Me gustaron los cultos que se hacían los domingos, los encontraba participativos. Si uno se ofrece para participar de las Lecturas o Liturgias, lo puede hacer. También participé de la recreación y esparcimiento, pero lo que más me gustaba era aprender a trabajar en un grupo cristiano y a ayudar a saber de la Biblia y a conocer el Evangelio.

Seguí participando y me eligieron vicepresidente del grupo de jóvenes. Conversando entre nosotros descubrimos que el grupo debía servir a la Comunidad, y que los grupos encerrados en una sala, no

servían para nada. Así fue que formamos Comités de Trabajo como por ejemplo, el Comité de Bienestar Social. Éste se encargaba de dar ayuda en diferentes casos, visitábamos Hogares de Ancianos, Hospitales de Niños, de Lisiados. También formamos una pequeña biblioteca para los niños y adultos de la población. Y los jóvenes del grupo que estudiaban secretariado y sabían escribir a máquina, les enseñaron a los que se interesaban en eso. En ese entonces, en nuestro país estaba prohibido hablar de política, ni nada que se asemejara.

En el año 1976 vivía en Peñalolén Alto, cuando me hice miembro de la Iglesia, o sea, me confirmé y pasé a tener voz y voto. A partir de esta decisión, fui encauzando mi vida dentro de todo lo que es la Iglesia y su compromiso social. Hoy día debemos tener muy claro lo que significa el Evangelio y tiene que ser vivido con dignidad, para trabajar por los derechos de vida, porque nos han truncado el mensaje de Amor para los pobres, los necesitados; mensaje que es de libertad y de derechos iguales entre todos, esto es el evangelio.

La Iglesia Evangélica Luterana en Chile, junto con otros organismos ecuménicos a nivel nacional y mundial, se ha preocupado de entregar el Mensaje del Señor y de estar al lado de los más desposeídos. La Iglesia Luterana se ha abierto a la población chilena, en estos momentos contamos con congregaciones en diversos sectores sociales del país, varias están en sectores populares.

### **Pero somos bendecidos...**

Reconocemos que somos parte de la Iglesia Universal y que estamos unidas a muchas otras en el Señor. Nosotros, como Iglesia, creemos que no estamos para conseguir el amor de Dios, sino lo que nos motiva a trabajar y dar apoyo a los más desposeídos, es saber y sentirnos amados y perdonados por Dios. La base del accionar de nuestra Iglesia es la justificación por la fe, tal como dice San Pablo en Romanos 1:17.

La Iglesia me ha ayudado a seguir desarrollándome como persona, reconocer mis valores y poner al servicio de los demás, mis talentos. Y aquí estoy en la Iglesia, en los Grupos de Salud, en Organizaciones, ayudando en el trabajo de sacar adelante a nuestro país, a botar la

tiranía, a educar a los pobres, para que nunca más nos hagan "güeones", como nos hicieron.

Todos tenemos talento, todos somos inteligentes. Ser cristianos, no significa ser tontos. Debemos recordar que Cristo nos dijo que seamos mansos, no menso; es darse fuerza día a día, tener ganas de trabajar y aportar ese granito de arena que tanto necesita nuestra tierra, nuestra América Latina. Así como Nicaragua se trata de liberar día a día, así también nosotras, compañeras, tenemos que luchar. Por eso hay que aprender, hay que crecer, hay que tomar conciencia de que este país está destrozado por aquellos que tienen mucho dinero y esos son los que valen para este régimen. Pero los pobres somos creativos, somos bendecidos y seremos los primeros.

Queridas amigas, agradezco este espacio en el que me han permitido relatar algunas cosas que no se pueden gritar a viva voz y que me han llevado a recordar mi vida y mis vivencias.



## Angélica

Una mujer luchadora, hermosa, valiente y comprometida, les hablará aquí. Les mostrará su dolor, su rabia, su energía. Les instará a luchar por sus derechos, caminarán con ella por los senderos de la vida. Les ofrecerá su esperanza y su seguridad que nace de su pueblo. Y Uds. sabrán que pueden contar con ella, que encontrarán su mano en otras manos y su palabra en todas las que, como ella, les hablan desde y al corazón de su pueblo.

## Las niñas lindas no se meten con esas niñas...

Soy una pobladora, madre de tres hijos, soy casada y junto con mi compañero vivo en el sector sur de Santiago.

A mí me crió mi abuela porque somos una familia numerosa, diez mujeres y tres hombres, como llegaban y llegaban los hermanos, me llevaron donde mi abuela y me quedé a vivir con ellos. Todos eran grandes, así es que yo era la guagua de la casa. Ahí me crié, en Mapocho, por allá en el Centro.

Teníamos de todo en esos tiempos. También era más fácil y vivíamos en un barrio residencial. Eso sí que cerca del barrio estaban las callampas del barrio Balmaceda, las callampas de la población Colo-Colo.

Cuando niña a mí me tenían prohibido juntarme con cualquier niña. Mis amigas tenían que ser todas del barrio donde yo vivía; con ellas éramos iguales, lo cual me trajo muchos problemas. Mi abuela me pegó muchas veces porque iba a jugar con mis amigas allá a las callampas y llegaba toda cochina; era terrible qué yo llegara sucia con mis vestiditos almidonados, los típicos de esos años.

Con el transcurso del tiempo me fui preguntando. ¿Por qué las chiquillas no pueden jugar conmigo? ¿Por qué ellos tienen piojos? ¿Por qué ellos viven tan mal? Todas esas preguntas se las hacía yo a mi abuela. Y ella me decía: "Las niñas lindas no se meten con esas niñas". Pero yo le respondía que allí también habían niñas lindas. Yo me fijaba en eso. ¡Cómo nos meten la cosa de la belleza! Yo consideraba que la diferencia era que ellas tenían la cara sucia y yo la tenía limpia.

Siempre tuve la inquietud por aprender y teníamos esas discusiones con mis tíos y con mi abuela. Muchas cosas no me aclararon, lo que ellos decían era que la gente pobre siempre fue así. Según ellos, esa gente era menos que nosotros. ¡Así de simple! Después crecí y empecé a preocuparme de otras cosas.

## Empecé a tener otra relación con mi verdadera mamá...

Ya un poco mayor trabajé en la campaña presidencial de Eduardo Frei. Lo que hice en esa campaña fue llevar la voz cantante de todos los grupos, siempre he tenido un vozarrón, siempre sacaba los gritos de la campaña, también he sido una líder, así, la gente me escucha. En la casa estaban todos felices porque era DC, lo que siempre habían querido ellos. Después fui madurando, fui pensando y encontrando lo que realmente eran mis valores, que siempre habían estado como dormidos, porque era lo más cómodo para mí. Claro, tenía de todo, no tenía de qué preocuparme.

Más adelante yo trabajé en una tienda como vendedora. Y por ese entonces empecé a pololear, era el año 1968; él me iba a buscar todos los días y nos queríamos hartos.

En el año 1969 me casé con mi compañero, después quedé embarazada y por esto no participé en la campaña presidencial de 1970.

Para entonces ya tenía algo más claro qué es lo que quería, y empecé a ver la otra cara de la medalla, porque casada era otra cosa. Ya no estaba la mami o la abuelita haciendo las cosas, sino que era yo, y empecé a ver y a aprender, sobre tantas cosas que le eran negadas a la gente y a mí misma. Ya dejaba de ser parte de esa clase media, dejaba de ser la niña mimada, la niña bonita. Pasaba a ser una mujer con responsabilidades, con muchas preguntas y con ganas de luchar por cambiar las cosas y la forma en que vivíamos. Traté de aprender qué era lo que más convenía dentro de la Unidad Popular de esos años. Empecé a saber, averiguar, por qué la UP hacía tales o cuales cosas.

En la casa de mi abuela el nombre de Salvador Allende era lo peor y sin embargo, en la casa de mi madre Allende era adorado; entonces, las diferencias eran hartas. Lo que me producía confusiones.

Todo esto me llevó a tener otra relación con mi verdadera mamá, empezamos a entendernos y a mirar desde un mismo punto de vista lo que pasaba en nuestro Chile. Pensábamos en los acontecimientos de esos momentos y cómo podíamos defender al gobierno. Porque mi mamá siempre decía y lo sigue diciendo: "Al gobierno hay que defenderlo, es nuestro gobierno, no tenemos que exigirle en este momento". Mi mamá siempre lo dijo: "Tiene que haber mucha unidad para

que salga adelante, porque esto lo hemos esperado tantos años y ahora que se nos da, no podemos dejar que se nos vaya entre los dedos. Tenemos que luchar en contra de la burguesía, porque van a tratar de quitarnos todo lo que hemos conseguido y esos son nuestros derechos hija, derechos que hemos conquistado". Mi mamá era una admiradora de Allende y todavía lo es, lo quiso mucho, trabajó en su campaña y lo hizo conversando con la gente, dando a conocer lo que ella entendía del programa de la UP. Ella tenía y tiene una conciencia social bastante clara; aprendí mucho con lo que mi mamá hacía. Lo que más me impactó de todo este tiempo fue aprender a conocer y entablar una nueva relación con mi mamá.

### **Empezamos a ser parte de todos y de cada uno**

Yo me casé con un obrero, mi abuela nunca estuvo de acuerdo y jamás recibí ayuda de mi abuela y mis tíos. Cuando recién me casé tuve que estar viviendo de allegada con mi suegra, no teníamos cómo arrendar una casa. Todo lo que teníamos era nuestra cama, un velador y un ropero, con eso comenzamos. Con mi marido nos formamos solos.

Después nos fuimos a una toma de terreno, que se hizo justamente entre la elección de Salvador Allende y el traspaso del Gobierno de Eduardo Frei. Con otras personas y con Comités de sin Casa nos tomamos un terreno en la zona sur de Santiago. Fuimos bastante reprimidos, pero después que Allende asumió como presidente, no hubo represión.

La Toma de Terrenos se fue convirtiendo en campamento y ahí surgió un grave problema porque el campamento iba a ser sólo para gente comprometida de izquierda. Muchos no entendíamos cómo era la cosa, algunos tirábamos para allá y otros para acá, o sea, no había claridad. Pero ya cuando agarramos las riendas y entramos de hecho a ver todas las diferencias que habían y a luchar porque se hicieran realidad nuestros derechos a una casa o sitio, empezamos a ser parte de todo y todos empezamos a ser parte de cada uno.

## El no creyó en su pueblo...

Durante el gobierno de Salvador Allende, nosotros como campamento, como gente pobre, como gente obrera, no teníamos los problemas que tenía la gente de la clase media, porque ellos no se organizaban para tener sus alimentos y no tenían abastecimiento directo o las Juntas de Abastecimiento y Precios, JAP. Nosotros conseguimos el pan sin ningún problema, con nuestra organización como Campamento. Porque en los últimos años del gobierno popular hubo que hacer colas para conseguir pan, a nosotros nos llegaba a las nueve de la mañana y teníamos derecho a un kilo de pan por hijo; y si una familia tenía más de cinco hijos, tenían derecho y podían hacerlo, de comprar seis kilos de pan; las parejas que no tenían hijos podían comprar un kilo de pan. Y también todos nosotros podíamos comprar pan y otros alimentos en otros lugares, si teníamos el tiempo para hacer las cosas y el dinero suficiente para comprar. Gracias a nuestra organización, nosotros éramos privilegiados. Ahí nosotros supimos que también podíamos comer jamón, queso, carnes, etc., podíamos comprar porque había dinero. Teníamos nuestro propio camión abastecedor, que llegaba al Campamento y ahí comprabas lo que tú querías, igual que en el supermercado, con la diferencia que sobraba dinero. Se formaban comisiones para traer los alimentos, se iba a buscar a la Distribuidora Nacional, DINAC, pero ahí se debía ir a pelear por las cosas, pues los comerciantes querían comprar sin ser controlados para esconder la mercadería y venderla en el mercado negro. Después, en la población, las cosas se vendían y lo que quedaba de excedente, se repartía equitativamente a quien quisiera comprar y, a las familias que no tenían dinero ese día, se les guardaba una canasta.

Nosotros, todo el tiempo en que estuvo el compañero gobernando, fuimos privilegiados; por eso me da tanta pena cuando alguien dice: "Noo, no quiero saber nada de ese gobierno, porque fueron años de colas, desabastecimiento y humillaciones". Pero no fue así para nosotros, yo no puedo contar lo que no sufrí. A mi mamá yo le convidaba alimentos, porque las JAP de la población donde ella vivía se quedaban con lo mejor y lo peor lo vendían, y eso, porque a veces simplemente no vendían, decían que no había llegado nada y ellos contri-

bujan con el mercado negro. Era terrible para ella, imagínense, éramos trece hermanos y no le alcanzaba, sólo dos estábamos casados y mi mamá tenía la tracalá de crías. Era bastante pesada la carga porque comen mucho.

Para nosotros como pueblo, lo vuelvo a reiterar, fue bueno haber estado con el compañero Allende. En esos años, los vecinos del campamento podíamos comprarnos ropa de buena calidad y con frecuencia. Esto, porque nuestro campamento fue uno de los más organizados.

La persona que estaba a cargo era comprometida con nuestra clase. Hoy, él es un detenido desaparecido. Era una persona tan igual como nosotros. No sé si él tenía mucha suerte o don de mando, yo lo encontraba un buen compañero. No sé si tenía "santos en la corte" o si es que por ser tan buen dirigente conseguía todo lo que necesitábamos. No puedo decir que haya sido aprovechador, porque siempre las cuentas estuvieron bien claritas.

Al igual que este compañero, varios otros amigos que eran del campamento fueron detenidos y desaparecieron. Nunca más supimos de ellos. Hay gente de aquí que participa en la Organización de Detenidos Desaparecidos, son familiares de compañeros nuestros; seguramente murieron. Eran gente comprometida.

Por todo lo que pasaba, nosotros suponíamos y sabíamos lo que iba a suceder. Al recordar al compañero Allende, da pena y rabia a la vez, porque él no creyó en su pueblo, al aceptar, por ejemplo, la Ley del Desarme. Con esa ley se humilló a los trabajadores y al pueblo y significó allanamientos a las fábricas y a los cordones industriales. Esta ley no fue pareja, porque no se allanó ni se requisó las armas de los grupos políticos y paramilitares de la derecha, que colaboraron activamente en la desestabilización del gobierno popular y después, en la represión y consolidación del régimen militar.

Esas actitudes y esos hechos causaron diversos problemas a las organizaciones de trabajadores y pobladores. Pero aún así, se respetó la decisión del compañero Presidente.

## Estábamos presos en nuestras propias casas

Cuando los milicos se tomaron nuestro campamento para el golpe del 11 de septiembre de 1973, mis hijos eran muy pequeñitos. Ellos vieron cómo me tenían, con las manos arriba, nos tenían a todos en una cancha, nos chequearon. Mi hijo chiquito andaba con las manos arriba igual como me tenían a mí; él creía que era un juego, lo único que tengo que agradecer fue que no les pegaron a los niños, porque en otras partes de este mismo campamento, sí les pegaron. Mis hijos quedaron muy choqueados. ¡Nunca voy a olvidar! Nos tenían realmente prisioneros, porque no podíamos conversar ni con el vecino, no podíamos hacer nada. Estábamos presos dentro de nuestras casas.

Yo era dirigente de la Canasta Popular, así que me llevaron detenida. Estuve en la FACH toda una tarde, me hicieron muchas preguntas que yo contesté sin ningún problema y me llevaron de vuelta al campamento.

Los milicos se tomaron nuestro campamento. Ahí dentro tenían sus camiones, tanquetas y carpas. ¡Vivían ahí! Frente al campamento había una parcela y ellos la tomaron como cuartel general. Ahí estaban los oficiales viviendo en las casas del futre; la tropa estaba con nosotros en el campamento viviendo en las tres canchas, en sus carpas.

Estuvieron en el Campamento cinco meses, desde septiembre de 1973 hasta marzo de 1974, antes que los niños entraran al colegio. Mientras estuvieron se robaron desde la sede en la que se repartían los alimentos, toda la plata y la balanza que teníamos para pesar las provisiones.

Estuvimos con arresto domiciliario, durante los primeros días no podía salir ni entrar nadie, ni siquiera a trabajar. Luego, se nos dió tarjeta a los que trabajábamos para poder salir y entrar al campamento. Los otros pobladores, para salir a comprar, tenían que pedir permiso y para ingresar también. Cuando salíamos teníamos que decir dónde íbamos, incluso ni la familia nos podía visitar; cuando iban los familiares a vernos nos teníamos que gritar los mensajes, ellos desde la calle y nosotros desde el campamento. Si alguien se enfermaba, ellos lo llevaban al hospital y lo traían de vuelta al Campamento; también nos daban una hora al día para ir a la panadería a comprar el pan.

Cada manzana tenía 10 sitios y por cada manzana había un milico cuidando y como nadie nos podía visitar y a la gente que llegaba la repelían a balazos, se armó un escándalo muy fuerte en el extranjero. Ésta fue una campaña que hicieron los compañeros que lograron salir del campamento y del país; fue tanta la presión internacional que sólo entonces los milicos abandonaron el campamento. Además que no nos encontraron nada ni pasaba nada tampoco. Andaban buscando armas y quedaron hartos hoyos por todo el Campamento. Y realmente nosotros no teníamos armas.

### **Si es por pensar de otra manera que me maten...**

La otra represión que viví, fue la desaparición de mi padre por veinte días. Cuando lo detuvieron saquearon la casa de mi mamá, las cosas de valor que habían, se las llevaron, además, destrozaron todos los colchones, porque según ellos, mi papá tenía armamento. A mis hermanas les pegaron, porque se opusieron a que siguieran destrozando sus ropas y sus camas. Los niños fueron los que más sufrieron, ya que vieron cómo les pegaron a mis hermanas. Ese día estaba la mayor parte de mis hermanos menores y a mi papá no lo encontraron, así es que volvieron en la noche y se lo llevaron detenido. Mi papá no quiso arrancar, no quiso irse, porque sabía que si él no estaba ahí, la represión iba a ser peor para nosotros. Él quería entregarse porque no quería que a su familia le pasara nada. Nosotros le dijimos: ¡No se entregue, es mejor que salga del país!. Pero mi papá no quiso partir, no quiso dejar la familia. Él nos decía: "No hay nada, nada de lo que he hecho que no estuviera dentro de lo que creí justo y legítimo, si es por pensar de otra manera, que me maten. Pero Uds. no sufrirán la represión por mí".

Se lo llevaron detenido. No sabíamos dónde. Fuimos a varias partes y no lo encontrábamos. Fuimos al Estadio Nacional, a una casa de torturas en la calle Londres, cerca de la Alameda, que era de la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA. En fin, fuimos a todos los lugares donde sabíamos que habían presos políticos. También fuimos a la FACH. Ahí hacíamos guardia todos los días, un familiar cada día y a veces todo el grupo. Hubo incidentes muchas veces; muchas veces nos

reprimieron porque nosotros gritábamos en contra de la FACH y también cuando un milico trató de pegarle a mi mamá, la empujó, la tiro-neó y ella se le fue encima y yo le pegué. ¡Con un odio, con una pena, con todo lo que yo sentía! El milico no se defendió, ni me hizo nada, esquivó mucho de lo que yo le hice. Toda la gente nos apoyábamos en esos momentos. ¡Todas queríamos matarlos con las puras manos! Esos eran nuestros sentimientos en esos instantes.

Ya después nos conocían, así que no nos dejaban apegarnos a la re-ja, siempre nos estaban siguiendo y con el fusil nos empujaban y apartaban. Mis otras hermanas eran solteras, éramos muchas las que íba-mos, además éramos cabras jóvenes, entonces siempre teníamos ga-nas de pelear, de gritar cosas, a pesar que las veces que yo fui andaba con mi hijo en brazos y con la niña colgando.

Mi mamá era y es una mujer muy decidida. Ella exigía todos los días: "Tienen que mostrarme la planilla de los detenidos, tienen que decir-me dónde está. ¡Uds. me lo trajeron, Uds. me lo tienen que entregar!". Una de mis hermanas conversó con un oficial y ahí hubo un contacto a través de un pinchazo, como le decimos aquí, o sea, a él le gustó mi hermana, el oficial le dijo que fuera un día a una hora determinada y allí pudo ver a mi papá en los baños de hombres. Estaba engrillado y con los ojos vendados y él no sabía dónde estaba. Él no sabía nada de lo que había pasado, si estábamos vivos, si era de día o de noche, lo único que sabía era que comía bien y no podía quejarse con respecto a eso.

Cuando mi hermana nos dijo que lo había visto y había hablado con él, nosotros no podíamos creerlo, eso fue peor para nosotros, pues pensábamos que lo iban a matar. ¿Por qué no lo soltaban si no tenía acusaciones?. Mi hermana nos contó que él estaba muy preocupado por nosotros y le preguntó cómo había entrado ahí. Ella le contó lo del oficial, que le había prestado ropa de hombre y la hizo entrar, pe-ro mi papá se puso nervioso y le pedía que saliera de ahí lo antes po-sible. Ella nos contó que después que vio a mi papá, a mi hermana le dió una crisis nerviosa y el oficial no podía calmarla y tuvo que meter-la en un closet. Hasta el momento nunca hemos sabido si este oficial fue descubierto, en todo caso, ¡Gracias desde aquí! Siempre lo recor-damos por el gesto humano que tuvo.

Yo estaba en visita en casa de mi mamá cuando volvió mi padre, que estuvo 20 días desaparecido. Lo que más nos pidió fue que no le preguntáramos nada, que sólo quería acostarse, venía con los ojos muy raros. Para nosotros, no era el papá que se habían llevado, se molestó mucho cuando yo hablé mal de los milicos, entonces nosotros lo mirábamos como si él fuera parte de ellos. Y con el tiempo fuimos viendo que nunca fue así, pero el miedo que traía en esos momentos era tan grande, que sólo ante el hecho de que yo dijera: "¿Qué te hicieron estos desgraciados?", él se inquietaba y me suplicaba que no dijera nada, que me quedara callada. Eso me traumatizó en algún aspecto, porque yo pensaba: ¿Qué le habrán hecho a mi papá? ¿Por qué estará así?. Pero después, con el tiempo, uno entiende. ¡Quizás qué cosas pasaron adentro, ya que nunca él quiso contar!. Hasta ahora jamás él ha dicho qué le hicieron, jamás, jamás. Ni siquiera a mí, que era para él su mejor amiga, ya que hemos tenido una buena relación siempre y no me dijo nada. Nunca he sabido lo que realmente le pasó adentro. Él guardó silencio y esto contribuyó a destruirlo por dentro. Se nota en lo que él cambió; ahora está muy mal y parece que no sabe lo que hace, la familia ha sido destruída, esto ha traído cualquier secuela para todos los integrantes de nuestra familia.

### **Ibamos a tener que andar barriendo las calles con overol...**

Bueno, hablando de miedo, si retrocedemos un poco en el tiempo y recordamos, justamente cuando estaba Eduardo Frei de Presidente, cómo se profundizó esta campaña del terror y el miedo, originada y azuzada por la derecha en nuestro país. El miedo creado en torno a los Socialistas, Comunistas y por supuesto, a la unión de toda la izquierda, era porque se hablaba de que a los hijos, a los jóvenes, los iban a llevar a Cuba y que las mujeres íbamos a ser degradadas de nuestra dignidad de mujeres, que íbamos a tener que andar barriendo calles con overol, en fin, una cantidad de cosas, cosas increíbles, que todos íbamos a andar uniformados, de un sólo color, que nunca más tendríamos perfumes tan ricos... ¡Y que nosotras no usábamos! Y lo

que más me llamaba la atención era que también la Iglesia se prestaba a esto. Ahora, en estos años, uno viene a comprender y a entender por qué la Iglesia también cuida tanto este estado de cosas. Cuida que no se dé vuelta la tortilla como tiene que darse, porque en esos años, yo me recuerdo que algunos curas hacían campañas del terror referente al marxismo, el leninismo y los comunistas. Atemorizaban con Cuba, con la Unión Soviética y nos decían que en este país eso no debería ocurrir. Nos decían que las mujeres no podíamos permitir dejar a nuestros hijos para que los enviaran a los internados de enseñanza marxista. En fin, ahora una viene a entender que fue un show montado y muy bien realizado, tanto por esos sectores de la Iglesia como por la burguesía y la CIA norteamericana y las transnacionales. Yo era muy admiradora de John F. Kennedy, hasta que conocía a una persona que me aclaró mucho la película, también me di cuenta de muchas cosas. Realmente hay cosas increíbles que ha hecho esta gente y todavía se les brinda cualquier tributo.

### **Los vecinos del campamento fueron en masa a pelear por mí...**

Años después, también estuve detenida en la comisaría del sector por pelear por la leche que les correspondía a los niños. En esa oportunidad mi marido no estaba, yo estaba sola sin el apoyo de nadie, tenía a mis hijos pequeños y hacía una semana que en el policlínico del sector no entregaban la leche. Y nosotros estábamos necesitando-la. Las mujeres somos mucho más decididas, la prueba está en que cuando nosotras decimos "¡Vamos,!", entonces vamos, na' a medias. En el policlínico no daban ninguna solución, a pesar de haberla solicitado de distintas maneras. Así que fuimos al policlínico un grupo como de cincuenta mujeres, a presionar para que nos entregaran la leche, llamaron a los pacos y peleamos con ellos. Nos pegaron, pero también nosotras pegamos harto. Les sacamos la cresta. Porque éramos muchas más en esos momentos. Ellos no nos dispararon; no sé si en esos años los pacos recibían órdenes de disparar. Ellos eran seis en una patrulla pero pidieron refuerzos y llegaron camiones y micros con pacos y milicos.

Estuve detenida todo un día. Y entonces los vecinos del campamento fueron en masa a pelear por mí. ¡Que los vecinos fueran, ésa es una cosa bonita que nunca la voy a olvidar!. Hablaron con el capitán; él se reía porque yo le echaba garabatos y le decía: "Ladrón que te querís quedar con la leche". Este mismo capitán llamó para que nos entregaran la leche y los jodimos tanto que al final la lucha no era sólo nuestra sino que también era de los pacos, porque ellos presionaron hasta que ese mismo día, en la tarde, llegara el camión con la leche acá al policlínico y al otro día la entregaron sin ningún problema ¡Y al fin la leche llegó!

### **Empezamos a organizarnos de nuevo...**

Por el año 1979 nos sacaron del campamento. Habían pasado casi 10 años de la toma y nosotros creíamos que los terrenos pasaban a ser realmente nuestros, porque todavía había una ley que protegía a los pobladores que vivían por más o menos 10 años en un terreno. Nosotros en ese tiempo desconocíamos nuestros derechos y no teníamos a nadie que nos apoyara en ese aspecto.

Así que nos sacaron de ahí y nos quitaron los sitios. Para hacer eso, llegaron gente del Servicio de Vivienda y Urbanismo, SERVIU, con camiones municipales y de milicos, se instalaron afuera y nos dijeron:

- Durante esta semana se va a ir todo el campamento.

- ¿Pero por qué?, preguntamos nosotros.

- Se van a un sitio mejor y más grande, que es una población que quedo desocupada, pues la gente de ahí recibió casa en otro lugar. Y los que puedan y tengan dinero podrán irse a las casas.

Yo fui a ver las casas, porque estaba en condiciones para irme y tener la cuota que se necesitaba y cumplía los requisitos. Las encontré demasiado chicas y de mala calidad, volví y les dije a mis vecinos: "Tengo la plata, tengo todo para irme, pero no me voy porque eso no es para mí ni para nadie, la vivienda tiene que ser realmente digna y eso no es digno de mí ni de nadie". Además le dije a la gente: "El que se quiere ir, se va". Como dirigente, en esos años participaba en un Centro de Acción Social, por lo que mucha gente hizo caso y no se fue. Nos vinimos acá, nos trajeron más hacia el sur, en la misma zona, a

un sitio eriazo, donde se habían robado los medidores, no había luz ni agua, pero había cualquier problema. Nos desarraigaron de nuestras raíces. Entonces empezamos a organizarnos de nuevo con alguna gente que había quedado ahí de la otra población, nos llevaron junto con otro campamento y con algunas personas nos conocíamos solamente de vista.

Esa fue una organización momentánea, por la necesidad y se terminó porque ya no teníamos la misma confianza, no sabíamos quién era quién, quién era el vecino, quién era la persona del frente. Como nunca murieron organizaciones en esos años; eso fue porque nos separaron totalmente. Por ejemplo, me recuerdo que cuando llegamos acá a este campamento, empezamos con otro "Centro de Acción Social". Claro que pasó un tiempo antes de empezar esto, porque los vecinos y yo misma estuvimos inactivos, comencé a participar y me eligieron presidenta, pero no les gusté y me pidieron la renuncia. Ahí no me sentía participativa, encontraba que era muy perjudicial, muy suave, creo que todos realmente teníamos harto miedo y no queríamos decir las cosas por su nombres. Eso me apenaba mucho. Además, siempre tenía diferencias con los compañeros, porque nosotros, cuando teníamos tanto miedo, eludimos las dificultades, los problemas. Y los problemas que vivíamos todos eran realmente graves. Lo que llevaba a las mujeres a preocuparse de cosas superficiales, como por ejemplo, que si las vecinas salían, era porque, según ellas, le estaban pegando en la nuca al marido. O el comentario "Puchas la vecina que es cochina". Yo trataba de llevar las cosas por otro camino y les decía que nos preocupáramos de los problemas sociales, por ejemplo: el trabajo, la salud y lo que nos estaba pasando. Pero era difícil que las mujeres cambiaran, porque en esos años, de 1979 a 1980, la propaganda nos bombardeaba diciendo que "Chile avanza en paz y Orden" y porque aún había trabajo, por lo que había algo de plata, entonces, era como hablar en el desierto, palabras al aire.

Buenos, empezamos a "revolver el gallinero", a buscarnos entre todos para ver qué podíamos hacer, qué es lo que iba a pasar con la luz, el agua, y comenzamos a juntar plata para comprar los cables y sacamos la luz de los postes de la calle, del alumbrado público.

Tiempo después, todos los vecinos, conversando qué podíamos hacer, porque ya no había dónde hacer pozos sépticos, no teníamos lugar en los sitios donde instalarlos. Como no teníamos dirigentes elegidos democráticamente sino que eran designados por la Municipalidad, fuimos en patota a la Municipalidad y le dijimos al Alcalde, que en ese tiempo era Rafael Ordenes, que si él no nos daba una caseta sanitaria o un baño como la gente, o lo que realmente nos correspondía que era una casa, nosotros simplemente íbamos a hacer nuestras necesidades en la calle. Entonces el señor alcalde dijo: "Háganlas donde quieran"...

Entonces nos juntamos todos los pobladores. Le hicimos caso al Alcalde y nuestras necesidades las hicimos afuera de la Municipalidad, en bolsas plásticas y se las dejamos ahí. Después, el mandó un representante de la Municipalidad a la Unidad Vecinal y nos dijo que nombráramos dirigentes y se nombraron ocho personas, entre las cuales estaba yo. Ellos iban a estudiar quién podía ser dirigente, nos iban a chequear. Ahí tuvimos que esperar la nómina con los nombres que aceptaban. Fui nombrada dirigente, junto a dos compañeros más y desde ese día empezamos a movernos por las casetas. Íbamos a la Intendencia, enviábamos cartas contando nuestra realidad y preguntando por qué no se nos daba solución. Después empezaron a construirse y hoy tenemos las 324 casetas sanitarias, que comprenden cocina y baño, y miden cuatro y medio metros cuadrados.

## **¡Volví a ser yo!**

Tiempo después conocí a las Hermanas de una Congregación y me hice muy amiga de una de ellas y empezamos a formar un grupo, me encontraba a gusto con ella porque en ningún momento me decía que estaba mal lo que yo decía, sino que me apoyaba y así, fui criando patitas, porque me sentía apoyada por la monja, una vez que conseguimos recursos, comenzamos con una amasandería, en una Iglesia. También ahí empezamos con un grupo de personas, a comprometernos, con nuestros trabajos y descubrimos la necesidad de coordinarnos, también surgió una Coordinadora, empezamos a coordinarnos

todos, comienzo a sentirme realmente parte de la luha que se estaba dando y con gente que yo quiero. ¡Volví a ser yo!

Le debo mucho a la monja, porque realmente ella me dio harto empuje, me dio esa fuerza que necesitaba. ¡Increíble, una monja! Eso yo se lo agradezco, hasta ahora seguimos teniendo buenas relaciones a pesar de que hemos tenido muchos problemas. Pero la siento como una amiga y sé que cuando yo la necesite ella siempre va a estar conmigo, porque es una monja bastante consciente, tanto que está en desacuerdo con algunos planteamientos de la Iglesia. Ella es una religiosa muy comprometida con la gente, de la que se siente parte. ¿Hasta dónde llega su compromiso con la comunidad? No lo sé, ella tendrá que decidir... Con la monja yo he crecido como persona.

Después la amasandería fracasó por el fiado, porque como yo era la presidenta, le fiaba a medio mundo, la necesidad de la gente era tan grande que no me podía negar a hacerlo. ¡Quedó la cagá! ¡Se fue a la cresta la amasandería!

## **La educación preventiva en salud es lo primordial...**

Quedaron algunos buenos compañeros y buenas compañeras que seguimos después en otro grupo y fuimos con la monja a pedir que nos hicieran clases de salud, a una Institución de apoyo. En esos años yo era una persona convencida que un Policlínico nos hacía falta, a pesar de todo lo que había visto y sabiendo que no podíamos hacerle el juego de darle la solución al gobierno.

En esa Institución conocimos a una compañera gringa, simpática y consciente. Ella, con mucho tacto dijo que primero haríamos un taller y después seríamos un grupo. Y que nosotros veríamos con el tiempo si realmente todavía queríamos o necesitábamos el Policlínico. Pero yo le explicaba que teníamos el espacio, teníamos recursos y dónde colocarlo. También la monja que andaba conmigo tenía muy claro que el Policlínico no era lo que necesitábamos, pero ella también aceptaba mis predicamentos. Luego, quedamos en que iban a venir a darnos las clases. Entonces, ahí formamos un grupo y empezamos a funcionar en un Taller de Nutrición. Ahí empezamos a ver que había otros grupos, que ellos eran grupos y nosotros éramos todavía

un taller y conocimos a todos los otros grupos que capacitaba esa Institución. Nos empezó a gustar mucho por la metodología que se trabajaba allí, porque realmente era una educación participativa, donde todos teníamos derecho a hablar, donde todos podíamos expresar nuestras opiniones y a la vez nos educábamos de una forma en que casi no necesitábamos hablar con los médicos, que hablan enredado sin que nadie les entienda.

Con el tiempo fuimos madurando, creciendo y llegamos a ser el mejor grupo. Así fue que llegamos a ser las primeras en decir: "¡Noo, un Policlínico no, nunca".

Ahora tenemos una sala que ocupamos junto a otros grupos de salud del sector. Para nosotros, eso fue un logro importante, que lo ganamos por capacidad nuestra; las monjas decidieron hacer esa sala especialmente para salud.

En estos años hemos aprendido que un Policlínico ¡Nunca!, o sea, porque nosotros sabemos que el Gobierno es quién tiene que darnos todos los recursos que necesitamos para nuestra sobrevivencia, o sea, el derecho propio de cada ser humano, el derecho a la salud, a la vivienda digna, el derecho a un trabajo digno, es por esto que tenemos que pelear. Y eso se da educando políticamente a nuestro pueblo, sin educación política nuestro pueblo no va a poder avanzar y vamos a seguir como estamos. Porque la Dictadura se aprovecha de la ignorancia de todos nosotros, un día promete una cosa y al otro día la cambia y por nuestra ignorancia, no hacemos nada. En este momento, por ejemplo, por el deterioro de la salud, muere tanta gente. Yo creo que está muriendo mucho más gente. Ya no hay estadísticas que muestren la cantidad de gente que muere por esta realidad. Nosotros, de estadísticas no sabemos, pero sabemos cuánto nos toca sufrir en carne propia cuando, por ejemplo, alguien cercano a uno llega al hospital y hay que llevar desde el algodón hasta la jeringa que usan, las sábanas, la ropa de cama, debe llevarlas el familiar del paciente. Hay que comprar hasta los remedios, porque las recetas ya no se despachan en el hospital. Poco falta para que usemos el bisturí nosotros. ¡Realmente ya no tenemos salud en Chile!

Tenemos un caballero del campamento que está hospitalizado, le amputaron una pierna y el hospital sigue pidiendo cosas, y si la fami-

lia no se las lleva, esa persona queda sin curación. ¡Así de simple!. Esa pobre familia ha vendido hasta lo más mínimo para poder seguir con la mantención de este enfermo en el hospital.

Esto es algo corriente, increíble, pero sucede. Este caballero se hirió al cruzar una calle anegada en aguas servidas, en un temporal en que se desbordaron los canales. El cruzó esas calles varias veces para ayudar a atravesar a los niños. Luego, en su casa, se hizo un lavado común y corriente, pero le apareció en el pie una ampolla que él se reventó con una aguja. ¿Qué pasó? Se le infectó, fue al Policlínico y le limpiaron la herida. Eso fue todo lo que le hicieron. Pero esa herida estaba infectada por dentro. Tanía una perforación inmensa. Él volvió varias veces al policlínico, le hicieron la misma curación. Después, él no quiso volver, quería que una Monitora de Salud lo curara. Nosotras le dijimos que no podíamos asumir la responsabilidad, pues vimos que la herida estaba pasando a gángrena.

Este señor entonces volvió a tratarse en el Policlínico hasta que se hospitalizó.

La gente nos exige a nosotros, como Monitores de Salud y no exige a quien debe hacerlo, que es en el Policlínico o el Hospital, o sea, al Estado. Ellos no quieren ir porque son mal atendidos. Además, no hay remedios.

Como grupo, hacemos un trato con la gente. Nosotros hacemos las curaciones si ellos van a atenderse al policlínico, al Hospital y, en casos de emergencia, a la Posta.

También hacemos educación preventiva en salud, pero esto cuesta mucho. Esto es un caso verídico que sucedió por falta de prevención en salud y de previsión social, si nó fuera por esto, este caballero estaría ahora en su casa trabajando y no a punto de morir como está ahora. Para mayor desgracia, esta familia está destruída completamente.

Algo que nos alegra y enorgullece es haber construído una sala, nuestro propio espacio de reuniones y que compartimos con otros Grupos de Salud del sector.

Para nosotros esto fue un logro importante, ya que lo ganamos por nuestra capacidad, después de una lucha y trabajo por conseguirlo, contando con el apoyo de las monjas.

Lo que nos da la fuerza para seguir trabajando es saber que el pueblo, al conocer sus derechos, no va a llegar al extremos de este caballero. Sabrá levantarse y avanzar.

Para nosotros, la educación preventiva en salud es lo primordial. Además de nuestras luchas políticas y sociales.

### **Porque aquí necesitamos un cambio urgente y total...**

En nuestro grupo de salud somos solamente mujeres y trabajamos hartos, hoy día la mujer está participando activamente y creo que en este momento es la mejor época, porque, a pesar de todo el miedo que tenemos, seguimos trabajando en los grupos. Las mujeres siguen organizando, las mujeres siguen peleando y seguiremos en esta lucha. En el principio de la dictadura, en mi sector, la mujer fue bastante perseguida, porque fue la que más se rebeló ante lo que estaba pasando, a pesar de que teníamos miedo por lo que les fuera a pasar a los cabros y a nuestros maridos. Yo pienso que, a pesar de todo el mal que hemos tenido durante estos 15 años, esta situación ha servido para que la mujer se emancipe aquí en Chile.

Porque yo me recuerdo que antiguamente, todas las mujeres estaban reprimidas, mi mamá, mi abuela, mis tías; aquí había un machismo generalizado, un machismo total. Yo me recuerdo que hablaban de las mujeres de otra manera, como si fueran una cosa, un objeto; no servía para nada si no era encachada. ¡Así era la cosa! Ahora no, porque con todos estos años duros, la mujer ha aprendido a valorarse. En ello han ayudado las organizaciones que han ido levantando, poco a poco, en respuesta a sus necesidades.

Hoy día la mujer tiene un lugar, un lugar aquí en Chile y sabe que vale como persona y esto les molesta y les duele a algunos hombres, especialmente porque hay mujeres que han asumido responsabilidades mucho mejor que ellos mismos.

Para mí esto es importante, pues pienso que las mujeres no deberían requerir de permiso para participar.

Lo que necesitamos, es un compañero que te de el mismo derecho que él se da en todo sentido. Todavía vemos carachos por parte del marido y de los hijos, cuando regresamos de nuestras actividades o de

las concentraciones. Pero la mujer ha sabido sobreponerse a estas situaciones familiares y a su vez hemos debido sufrir y enfrentar la represión de la dictadura, a pesar de todo, una llega contenta, animada "super a la pinta", porque hizo algo.

El día de mañana, cuando llegue a suceder un cambio de gobierno, vamos a poder decir: "Yo aporté, no me quedé en la casa viendo la teleserie, no me quedé en la casa esperando que mi marido me dijera que hiciera esto y lo otro, sino que yo aporté, cuando hice tal o cual cosa. Yo aporté a este cambio". Porque aquí se necesita un cambio urgente, un cambio social, pero desde nuestras raíces más profundas. Hay que cambiar las estructuras, los regímenes, los sistemas.

Yo pienso así, a mi modo de ver, que aquí no puede haber un cambio de gobierno así no más. No puede ser que el régimen que venga después de la dictadura, una vez más haga pagar los costos al pueblo. ¡Esto no puede ser!. Y por esto es que luchamos. Nuestra tarea hoy es animar a los hombres para que juntos, de una vez por todas, vayamos pisando terreno firme.

### **Todo el pueblo debe integrarse a las organizaciones...**

Creo que cada organización tiene algo que aportar, como también, la Organización de los Jóvenes. Para obtener cambios realmente profundos, las organizaciones deben seguir funcionando con mayor solidez en la educación de nuestro pueblo. Como por ejemplo, favorecer la educación preventiva de salud y todo lo que implican nuestros derechos, como el de la salud, la vivienda, el trabajo digno, la educación. Porque la educación plena nos permite entender, crecer, saber; para que jamás nos utilicen y para que jamás nos dividan. Las organizaciones han contribuído a todo esto, pero no deben terminar cuando se producen los cambios. Todo lo contrario, todo el pueblo debe integrarse a las organizaciones.

La gente, todo el pueblo, quiere realmente a su país y también queremos su desarrollo, pero queremos que sea una patria libre, donde podamos sentirnos realmente dignos, porque somos personas, porque podemos pensar, crear, trabajar, es que podemos contribuir al desarrollo. Y a esto las mujeres ya estamos contribuyendo, pero aún te-

nemos mucho camino que recorrer en nuestro propio crecimiento, para hacer los cambios.

Todos los que creen en el pueblo y en su desarrollo, deben integrarse a las organizaciones sociales, para que seamos indestructibles.

### **¿Por qué será esto?**

La Dictadura es terrible. Desgraciadamente yo he vivido toda mi juventud bajo este régimen y mis hijos han sido traumatizados por lo que han vivido. Ellos ya no tienen deseos de estudiar ni de hacer otras cosas, ni piensan en casarse, porque saben que no van a tener dónde vivir, qué comer; no tienen qué ofrecerle a la mujer o al marido, están desesperanzados y a esto contribuye el gran miedo que hay. Por ejemplo: las mujeres tienen miedo de ir al policlínico, para ver a la matrona para su control de natalidad, porque ahí les mueven el anticonceptivo intrauterino a muchas mujeres, para que sigan teniendo hijos, que no son ni deseados ni planificados. Así, de esta manera, también se ejerce un control sobre la pareja, porque, al no tener los medios económicos, tienen que aceptar lo que venga. ¿Cuántos niños hay? ¿Cuántas mujeres continúan embarazándose sin desearlo?. Un año la ves en ese estado y año tras año la ves igual. ¿Por qué no la operan si los anticonceptivos fallan? ¿Por qué sucede esto solamente en las poblaciones y a las mujeres campesinas? ¿Por qué no pasa lo mismo con otras clases sociales? ¿A cuántas mujeres que se atienden en consultas privadas les han cambiado su tratamiento? ¿A cuántas de ellas les han puesto dispositivos de mala calidad? ¿Por qué será esto?

### **Hemos visto la vida nuestra...**

Yo ya no soy católica, ni protestante, pero sí tengo a Dios que es compañero y amigo, que está conmigo también en la protesta y me dice: ¡Adelante, ánimo! No creo en esa Iglesia que hace decir a Dios: "Pongan la otra mejilla". Ya hemos puesto más que las mejillas, hemos puesto la vida nuestra, la de nuestros hijos, la de los compañeros desaparecidos... y ahora nos piden olvidar y que aceptemos la ley de

amnistía que dictó Pinochet, que deja en la impunidad todos los crímenes. ¡Olvídense! Porque no pueden quedar ahí no más los crímenes que se han cometido. ¡Basta ya!

Quiero que sepan que el día que tengamos el mismo Dios compañero, el pueblo se levantará, porque ya no hay más leña que echar al fuego de la inconciencia. Estamos despertando poco a poco, así como en Cuba y en Nicaragua, con mucho dolor, pero también con mucho valor y solidaridad.

### **Creo en ti que soy yo...**

Creo en tí, mujer pobladora, que día a día das la lucha en tu casa, cuidando a tus hijos, que no caigan ni en la droga ni en la desesperanza, ayudando a tu compañero que está sin trabajo, a levantarse y no emborracharse, porque vas a la olla común y te organizas para poder salir adelante. Porque creo en tí, que soy yo, somos nosotras y porque tenemos la capacidad de hacer mucho más de lo que hacemos, debemos creer en nosotras y hacer creer a nuestros compañeros, a nuestros hijos y hermanos, en que sólo la lucha organizada, desde el obrero al empleado, desde el creyente al ateo, poco a poco, paso a paso, nos hará libres.

Lograremos los cambios que anhelamos, respetándonos. Dándonos las manos para salir y respirar. Respirar y no tragar más llanto ni impotencia y por fin respirar, respirar libertad. Queremos un aire limpio de amenazas de muerte. Un aire para todos igual, ni más limpio ni más puro para algunos, para todos igual.

¿Son sueños? Quizás, pero si no creyera en todo esto, no podría seguir viviendo, ya que si todos aportáramos con un granito de arena, seremos realmente libres. ¿Qué cree Ud. compañera? ¿Pedimos demasiado? ¡No! Sólo lo justo, lo que debe ser nuestro. Tenemos que seguir luchando y organizando, porque sólo la organización de nuestra clase dirá la última palabra. Desde estas páginas escritas les digo: ¡Compañeras, la lucha es nuestra!. No esperes mujer, no esperes. Sal de tu letargo; son 15 años de horror y penas. ¡Basta! ¡Juntas venceremos; organizadas venceremos!

Quiero decirles que nuestro AMANECER está cerca, sólo falta esperarlo organizadamente, pues algún día compañeras, ¡Algún día...!



## MARGARITA

Con esta mujer Uds. reirán, se emocionarán, se sentirán identificadas; ella es como agua corriendo alegre, juguetona y clara, sin detenerse un instante, siempre adelante. Ella es honesta, alegre, brillante, hermosa desde el interior al exterior. No es mucho lo que puedo decir que ella no les transmita a Uds. con su palabra sabia de mujer de pueblo.

## **Esa es mi forma de vida...**

Yo soy una pobladora de la Zona Sur de Santiago y en este momento estoy en una organización de Huertos Familiares. Durante todos estos últimos años, nos hemos preparado y a la vez enseñado alimentación integral, yerbas, pomadas medicinales, hornos y cocinas solares, o sea, todas las alternativas que se presentan para paliar la situación angustiosa que estamos viviendo, esta enseñanza la hemos dado a través de los huertos familiares.

Soy viuda, tuve 9 hijos y ahora vivo con tres. Una de mis hijas se casó, pero como ahora los hombres se aburren y se mandan a cambiar ella volvió para la casa. ¡Se fue una y volvieron cuatro! Ella y sus tres hijos. Y aquí estoy apechugando con todos, o sea, crié nueve hijos y ahora tres nietos.

En mi trabajo, hago monitorías de huertos; hasta jugar con barro. Cuando la gente aprende a trabajar el barro, vuelve a su niñez, porque para nuestros niños el juguete mejor es la tierra y el agua, lo que forma el barro y recuerdan la suavidad y la calidez de moldear figuras y sueños con nuestro barro. El barro de los niños pobres, de las poblaciones. Entonces, hacemos las cocinas y los hornos, jugando con barro. Con eso vivo, esa es mi forma de vida.

## **Entre las siete víctimas, había una niña de 16 años...**

Nosotros llegamos a la población a inicios de la década del sesenta. Yo era una pobladora más del sector. En esa época vivíamos preocupadas de solucionar los distintos problemas que teníamos en la población por ser recién llegados. En ese tiempo trabajábamos por conseguir el agua y la luz; después, para que el flujo de agua y de la luz fuera permanente. Todos participábamos por darle solución a los problemas que nos agrupaban. Conseguimos, por ejemplo, el recorrido de micros, la luz, el agua y la pavimentación de algunas calles principales. En nuestro sector cada poblador construyó su casa en la medida de sus fuerzas y con mucho sacrificio, porque la CORVI sólo nos había entregado el sitio con dos piezas chicas, que eran de Cholguán.

Como pobladores, constantemente estábamos luchando por conseguir una vida mejor. Uno de los hechos que más me impactó fue la matanza en la línea férrea del año 1962. Aquí los pobladores solidarizaron con los trabajadores de ferrocarriles que estaban en huelga. Lo que hicieron fue tenderse en la línea para impedir el paso del tren y que no se rompiera la huelga. Los milicos eran los que conducían los trenes. Así fue que los pobladores tendidos en la línea junto a muchos otros, lograron parar un tren. Ante esta situación, llamaron a un contingente de milicos. Hubo orden de desalojar el lugar, pero los compañeros se resistían a irse, en solidaridad con los compañeros en huelga. Ante esto, los oficiales a cargo dieron la orden de disparar y los milicos dispararon a quemarropa. Ahí murieron 7 personas, entre las víctimas hubo una niña de 16 años. La matanza ocurrida en el gobierno de Alessandri, levantó una gran ola de protesta y paros a lo largo del país; el tema fue tan espinudo, que se dieron fuertes discusiones en el Senado de la República.

Todo lo que se gestó a partir de la huelga y la matanza, sirvió para que la gente conociera la existencia de los pobladores, de sus problemas, de sus sufrimientos, de la lucha por la casa y el pan diario.

### **Yo era una mujer consciente y luchadora...**

Cuando llegamos a la población, mi marido instaló su taller mecánico de automóviles. Pero al poco tiempo quebró, porque sus clientes eran médicos, abogados, profesionales. ¡Qué se yo!... Y no se atrevían a dejar sus vehículos. ¿Qué seguridad le podíamos dar a esos clientes? Si parecía un campo de concentración, con las piezas de madera y las alambradas rodeando los sitios. Bueno, nos moríamos de hambre porque no nos debajan ni un automóvil, hasta que mi marido empezó a ir a arreglarlos a las casas de sus clientes, por allá por Apoquindo. Allá él desarmaba, revisaba y arreglaba. Cuando llegaba el momento de cobrar, él cobraba lo justo, pero los dueños de los vehículos se aprovechaban y le pagaban mucho menos. Mi marido se cansó de esta situación de injusticia y empezó a buscar trabajo y lo encontró pavimentando calles. Con lo que le pagaban en este trabajo pudimos paliar un poco nuestra situación.

En esos momentos de crisis económica de nuestra familia, yo hacía empanadas, queques y otras cosas, las que vendía y, con eso, sostenía la familia; y esto lo hacía porque yo ya era una mujer consciente y luchadora.

En ese tiempo vino la lucha por las elecciones presidenciales y aunque yo no había participado en organizaciones políticas y tampoco me gustaban los centros de madres. Pero formé uno, y lo hice para trabajar por la campaña de Salvador Allende. Yo formé este Centro de Madres en una onda distinta, porque en estas organizaciones, las mujeres de la clase alta, utilizaban a las pobladoras para sus propios intereses económicos y políticos y, además, allí hacían sus negociados.

Éramos 70 las viejas, las que estábamos en el Centro de Madres; trabajábamos en un montón de cosas, aprendimos muchas manualidades. Pero realmente el trabajo nuestro más importante era promocionar la campaña de Allende. Nosotras decíamos: "ésta es nuestra oportunidad, ahora o nunca". Bueno, trabajamos bastante.

A esas alturas mi hijo mayor estaba terminando las humanidades. Él, como joven estudiante, estaba en un proceso de descubrimiento de la sociedad, de la política y empezó a entender y a participar activamente en la lucha por los cambios en la sociedad. Estos descubrimientos e ideas nuevas, las discutía y compartía conmigo. Empezó a sembrar en mí esa semilla, a explicarme el funcionamiento de la sociedad. Así fui sabiendo el verdadero sentido de la política. Bueno, no me costó mucho entender, porque yo había hecho algo de eso antes y eso era muy natural en mí, así que empecé a participar y a trabajar en los distintas cosas de la época. Como por ejemplo, cuando la derecha inició el boicot económico, lo que dio origen al desabastecimiento de alimentos esenciales, vestuario, combustible..., con esto empezaron las grandes colas para conseguir lo necesario. Esta situación fue la que me llevó a incorporarme a la Junta de Abastecimiento y Precios - JAP - de mi sector. Muchas mujeres de mi sector se disculpaban para no asumir compromisos con las J.A.P., algunas decían: "Yo no sé escribir" y otras se sentaban tardes enteras a aplanarse el traste mirando televisión y terminaban con los ojos cuadrados. A mí me eligieron por votación y formé parte de la Comisión de Compras. El trabajo consistía en controlar las cantidades de compras del comerciante y de

su correcta distribución y ventas. Teníamos que andar trotando en la DINAC (Distribuidora Nacional de Alimentos), detrás de los comerciantes. Partían ellos (lo hacían escondidos); nosotros nos enterábamos y partíamos atrás, de carrerita y cuando llegábamos, teníamos que entrar corriendo, con un lápiz anotando todo lo que le entregaban, porque si nó todo pasaba al Mercado Negro. Después, nuevamente teníamos que llegar corriendo otra vez, a la población, cuando bajaban las cosas del camión para que no se quedaran con los excedentes, y vuelta a anotar. En esta "pará" teníamos un amigo que era un estudiante de Economía, una de estas personas que juegan con los números. Nosotros, como teníamos que sacar las cantidades hasta con decimales para las familias, según las personas y esto se nos hacía difícil, él se ofreció y nos decía: "Compañeras, cuando llegue el reparto, Uds. nos llaman a este numerito y nosotros dejamos todo y partimos para acá. Uds., no se preocupen de la hora, llamen nomás". Bueno, además de ser inteligente, era super buenmozo. Entonces los comerciantes se picaron y le pusieron de sobrenombre "Leonardo Da Vinci" y decían: "Todas estas viejas están calientes con el Leonardo Da Vinci". Esto decían los comerciantes, porque no tenían argumentos valederos en contra de nuestra J.A.P., entonces, llegaban a inventar calumnias para desacreditarnos.

Todo el abastecimiento llegaba a la sede de un club de fútbol de la población y eran tantas las tensiones y los conflictos, además de la campaña de los medios de comunicación contra el gobierno, que los comerciantes andaban armados y llegaban así al centro de abastecimiento. Al ver que ellos andaban armados con revólveres, nosotros decidimos también andar trayendo una pistola, porque si nó, nos sacaban la cresta. Yo en ese tiempo era super flaca y la pistola que andaba trayendo era más grande y gorda que yo, aunque la pistola era super vieja, servía para impresionarlos. ¡Nunca supe si esa pistola disparaba!

Nuestro trabajo se convirtió en una lucha grande, porque nosotros, a los comerciantes, les pillábamos todas las movidas, todos sus negociados, no les permitíamos especular, abusar, robar o guardar para después vender más caro. Por ejemplo, a un comerciante que no vendió toda la mercadería se le sorprendió y comprobó vendiendo en el

"mercado negro". Se le suspendió la entrega de mercaderías por tres meses, por un acuerdo de las JAP.

En otra oportunidad, a un comerciante de la calle principal de nuestra población, le dije que tenía que vender toda el azúcar, porque nosotros habíamos sacado las cuentas y él estaba vendiendo menos de lo que correspondía. Él me dijo:

- Yo soy el dueño del negocio, así que aquí no viene nadie a imponerme cuestiones. ¿Cree Ud. que le van a hacer un monumento, si se muere o le pasa algo, que anda metida en esto señora?

- ¡No, por supuesto que no, le dije. Yo estoy cumpliendo con mi clase, estoy ayudando, porque Uds. están boicoteando al gobierno.

El tipo me echó la caballería encima; me amenazó diciéndome:

- ¡Vas a ver vieja tal por cual cuando caiga este gobierno!

- ¡Bueno, ahí vamos a ver, le dije.

Y bueno, yo, ingenuamente, creía que no iba a caer, porque nosotros los pobladores, los trabajadores, apoyábamos al gobierno.

La lucha que dimos fue bastante grande. Corríamos riesgos, al conseguirnos los alimentos para que llegaran a nuestra gente, a nuestras poblaciones, esa era nuestra pelea y lo hacíamos con conciencia y mucha constancia. Tanto es así que el día del golpe a mí me pilló repartiéndolo y los tipos donde me tocaba repartir la mercadería se reían de mí y me decían:

- ¡Vamos a ver ahora si estas viejas tales por cuales son tan valientes, qué van a repartir ahora!. Fue muy triste.

Nosotros tenemos la conciencia limpia y no tenemos ningún remordimiento. No nos metimos para aprovechar sino que fue realmente para ayudar.

No me arrepiento de haber ayudado, de haber dado una lucha digna y honesta y me queda esa satisfacción y nos queda a todas las compañeras que trabajamos por eso. Nosotros llegamos al punto de arriesgar nuestras vidas, ¡Y nos correspondía hacerlo!. No íbamos a tener otra oportunidad y no la hemos tenido todavía, porque eso fue interrumpido. Pero la esperanza no se pierde y para eso trabajamos.

## Nadie nos puede contar cuentos...

El día 11 fue espantoso, nosotros nunca nos imaginamos que aquí, por nuestra calle principal, iban a pasar tanquetas. Ya que realmente parecía una guerra, era pavoroso ver cómo pasaban las tanquetas y la gente que arrancaba despavorida para salvar sus vidas. Allanaron el sector. ¡Allanaron todo, todo!

A mí no me pasó nada grave. Debo agradecer la actitud de los comerciantes de mi sector, que fueron a hablar con los militares y defendieron a nuestra JAP diciendo que nuestro trabajo había sido muy honesto y que no tenían nada en contra nuestra.

Pero en otros lugares fue terrible, como en una población de autoconstrucción en que habían optado por un sistema de abastecimiento diferente a las JAP, las que trabajaban en conjunto con los comerciantes, las grandes distribuidoras, dirigentes poblacionales y dirigentes políticos de diferentes partidos. Los vecinos de esa población, en cambio, peleaban por el abastecimiento directo y por una distribución directa manejada por los pobladores; esto era lo que planteaba el MIR. Y allí habían pobladores que trabajaban conjuntamente con el MIR en esta distribución.

Ahí fue más dura la represión y el allanamiento. Hicieron salir a los hombres con los brazos en alto, afuera, y después se metieron a las casas y el apaleo era tremendo, espantoso. En los camiones echaban a la gente apaleada. Las iban a buscar en las noches para detenerlas, pasaban camiones llenos y no había familia que no lamentara una pérdida, gente que no aparece todavía de esas que se llevaron esos días. Fue espantoso porque, por ejemplo, se llevaban a las mujeres, sobre todo a las hijas de dirigentes y algunas volvían embarazadas, algunas de ellas tuvieron niños.

Cosas como esas son reales, nadie nos puede contar cuentos. Las hemos vivido y las hemos palpado. Gente que ha vuelto y que después la han detenido nuevamente, que otros también han vuelto buenos para nada, traumatados, locos, ¡Qué se yo!. Los han dejado totalmente aniquilados.

El golpe militar ha sido, fue y es tremendo. Porque hasta hoy, hay persecuciones; todavía hay que tener mucho cuidado para participar

en algo. Por eso mismo es que hay mucha renuencia de la gente a participar, porque ¡Puchas, el miedo es cosa viva! ¿Verdad?. Y si algo tenemos que cuidar es estar vivos para poder hacer algo después, porque no sacamos nada con darnos de líderes y después sonar.

Me recuerdo de los primeros días; fueron terribles. Los días 11, 12, 13 y 14 de septiembre de 1973, los helicópteros aterrorizaban a la gente, porque pasaban muy bajo, haciendo mucho ruido, y tiraban luces de bengala para iluminar la población.

En el sector hubo un grupo de chiquillos que querían hacer algo por ayudar; desesperados por la situación tan violenta que alteraba sus vidas y la de sus amigos, ellos trataban de ayudar a la gente que era detenida. Como era muy peligroso salir, ya que a toda hora y en distintas partes detenían a cualquiera, nos habíamos puesto de acuerdo en la hora de regreso. Si no llegaban a la hora acordada, era señal de que los habían detenido o no podían salir de donde estaban. Me acuerdo que las mamás de los jóvenes tenían calculado el tiempo que demoraban en llegar a los lugares donde ellos iban y cuando se atrasaban, empezaban a ponerse nerviosas. Uno de ellos me dijo una vez: "siempre estaremos bien mientras Uds. nos recuerden".

Estos chiquillos fueron los más perseguidos en la población. Ellos me tenían confianza, así es que me pidieron que les guardara unos papeles cuando nos estaban allanando. Yo me dije: "Ni aunque sean brujos me pillan los papeles". Me di maña para guardarlos en un lugar bien especial, pasamos el allanamiento y los milicos no los encontraron. Yo guardé los papeles en el refrigerados, ahí en el freezer, específicamente, en el espacio que hay entre la caja del freezer y la pared interna del refrigerador. Inclusive puse una zanahoria grande haciendo presión para que sostuviera firmemente los papeles.

Al final de cuentas ni eran brujos ni eran tan capos. Yo estaba muy preocupada, no por los papeles de los chiquillos, que yo estaba segura que no los iban a encontrar, sino porque yo tenía un montón de libros que quería mucho y que había adquirido a costa de sacrificar otras cosas de primera necesidad. Yo tenía libros de distintos temas: libros de colegio, de historia, poesía, políticos, en fin... Había un libro de Marx que era El Capital, que me preocupaba porque ya se escuchaba que en otros allanamientos, en otros lugares de Santiago,

habían detenido a los dueños de casa, simplemente porque habían encontrado un libro que trataba del "cubismo"; eran tan celosos e ignorantes los milicos que relacionaron este libro con Cuba; no sabían que era una expresión del arte en la pintura; dudo que hayan sabido algo de Picasso.

Ideé la forma de sonsacarle información a los milicos, respecto a la magnitud del allanamiento, así es que preparamos un show con mis chiquillas, las dos mayores, que en ese tiempo eran lolitas y nada de feas, y esto lo digo no porque sea la mamá. Las chiquillas se pusieron minifaldas, porque en ese tiempo también se usaban y les quedaban super bien, así es que fueron a mirar y después se acercaron a los milicos y les preguntaron:

- ¿Van a revisar todo?. Les respondieron que iban a revisar todo y muy cuidadosamente.

- ¿Nos llevarán detenidas por tener libros de historia y de poesía?, insistieron.

- ¡No, cómo se les ocurre, esos son libros de colegio; los libros de Pablo Neruda y de política, esos los estamos requisando.

Bueno, las chiquillas conversaron con ellos también de otras cosas lo que nos permitió saber que, aunque iban a revisar con cuidado, tenían poco personal para hacerlo rápidamente. Decidimos entonces deshacernos de los libros peligrosos. Así es que rápidamente hicimos un hoyo y ahí pusimos los libros de Neruda, algunos de la Editorial Quimantú, y los de política. Nosotros sabíamos que no podrían ubicar nuestros libros con el detector de metales. Y pasamos el allanamiento con los papeles en el refrigerador y con los libros "peligrosos" enterrados en el patio. ¡Los milicos se fueron contentos, sin cachar nada.!

La fuerza del golpe, reprimió, oprimió y aisló a mucha gente, porque el objetivo, primero, era sobrevivir. Lo peor de esta situación fue que, al tratar de sobrevivir, muchos se acostumbraron a ella y se mantuvieron aislados, inclusive algunos hasta hoy; ellos perdieron todo sentido de respeto por ellos mismos, se mantuvieron humillados, aplastados y solos. En mi caso, yo soporté estoicamente el golpe militar con todo lo que esto significó para mí y mi familia, porque mi hijo se tuvo que ir del país.

En lo primero que participé después de esto, fue en un encuentro que se realizó en Pirque, con participantes de todo Santiago. Esto fue en enero de 1974. Fueron varios profesionales a explicarnos la situación económica de Chile. Descubrimos lo que se había producido entre la postura económica de la UP y el sistema impuesto por los militares, que era un sistema que permitía una mayor explotación de la fuerza trabajadora, trayendo con ello una secuela de cesantía y otros males; posibilidades para el desarrollo de la clase trabajadora eran muy pocas. Resolvimos en ese encuentro que ya había que echar a andar algo, para paliar y ayudar en parte a esa masa de trabajadores cesantes que seguía creciendo y en esto nos quedaba mucho por ver todavía.

El encuentro de 1974 fue muy importante para mí, pero a pesar de eso, decidí hacer un alto, ya que tenía problemas con mi marido que me reprimiría en mi participación y compromiso. Para él yo era extremista y cuando estaba ebrio, me lo gritaba. ¡Era escandaloso! Y además, estos escándalos resultaban peligrosos, porque la población en esos meses estaba vigilada y custodiada por los milicos.

Por los escándalos que hacía mi marido, ellos siempre llegaban hasta mi casa para preguntar qué es lo que pasaba. Al verlos ahí, él les gritaba a los milicos:

- ¡Esta es extremista!, y les insistía en que yo estaba participando en política. Los milicos me preguntaban a mí:

- Señora, ¿Ud. está participando en política? Yo les decía:

- ¡No, este hombre está loco!, pero él dale con insistir en lo mismo. Como ellos no me veían a mí llegar tarde o salir de noche, me creían lo que yo les decía, pero yo seguía trabajando y lo hacía a la hora de más calor. Desde las 2 hasta las 5 de la tarde, que era la hora en que las viejas, mis vecinas, estaban viendo teleseries y los otros vecinos durmiendo siesta. La razón por la que yo me retiraba a mi casa a esa hora era porque él llegaba del trabajo. ¡Y yo, como buena dueña de casa, debía estar presente y tenerle todo listo!

Los milicos fueron en varias oportunidades a mi casa, tantas, que al final ellos fueron un apoyo para mí.

Mi alejamiento duró dos meses, en los que no hice nada; sólo fui ¡Una excelente dueña de casa!. Esta ausencia me permitió que, al mo-

mento de reintegrarme, lo hiciera en forma más activa y con más conciencia.

## **Nuestra olla común nació de un compromiso con los cesantes...**

Después de mi inactividad, yo me integré a la comunidad cristiana de mi sector. El primer paso que dimos, fue formar una Bolsa de Cesantes. En esta organización se hicieron trabajos para subsistir. Por ejemplo, pan amasado, empanadas y también, una especie de olla común para los cesantes y sus familias. Para iniciar la olla, fuimos una comisión de tres personas a pedir ayuda a través de la "Radio Chilena". Solicitamos una cocina; un ministro del gobierno de Frei nos donó dos cocinas. Una de ellas la ocupamos nosotras y la otra la donamos a una Iglesia de otro sector de nuestra población. En nuestra bolsa de cesantes comenzamos a hacer delantales de colegio para las niñas, porque ya llegaba marzo.

La idea original de nuestra olla común, nació de un compromiso con los cesantes y sus familias. Queríamos ayudarlos a ellos para que pudieran sobrevivir con dignidad y conservar la unidad de la familia. Tanto es así que ellos iban a buscar el almuerzo y se lo llevaban para la casa. Nuestra intención era permitirles que tuvieran el tiempo y ánimo para buscar trabajo.

Después, fueron tantos los cesantes, que no dimos abasto, los cesantes aumentaban día a día. Esto llevó a que la olla se transformara en comedor infantil. Tal como su nombre lo indica, esta nueva organización privilegiaba ante todo a los niños desnutridos. Esto causó problemas a la familia, por ejemplo, para aquellos que tenían hijos grandes, entre once a catorce años, los que sentían vergüenza de ir a comer allí y a lo mejor, hasta los niños más pequeños les causaba pena esta situación porque ellos sí podían comer y no el resto de la familia.

Es mi impresión que, luego de tres años, los comedores infantiles se transformaron en una lacra social. Porque lejos de despertar las conciencias, las adormecía; yo creo que eso pasó, porque la gente no tuvo participación en esta organización. Todo lo recibió hecho, fueron objetos pasivos de nuestra caridad cristiana.

Nos dimos cuenta y empezamos a reflexionar sobre este problema. Vimos que los comedores producían dependencia y que no permitían la participación ni el crecimiento. El comedor infantil se transformó en un "comedero".

Tuve que ingeniármelas para subsistir...

Yo quedé viuda en el año 1976. Mi marido se suicidó y tuve que ingeniármelas para subsistir con 6 de mis hijos.

Como consecuencia de la reflexión que se había hecho entre los dirigentes y sus comunidades cristianas, una buena parte de estos comedores infantiles - comederos -, se transformaron en talleres populares de mujeres, donde se harían tejidos, bordados y costuras. Todo lo que allí se produciría iba a ser vendido. Lo recaudado se usaría para comprar alimentos, los que se aumentarían con lo que aportaba la Vicaría que era leche, azúcar, sémola y otras cosas. Todo esto se distribuía equitativamente entre los participantes del taller una vez al mes.

A mi me invitaron a dirigir un taller de tejidos que había estado funcionando por un tiempo y que tenía problemas. La invitación fue porque veían cómo yo luchaba por subsistir; me invitaron a compartir mi experiencia. Realmente no fui con mucho ánimo porque sabía que era un grupo difícil. Cuando asumí, me entregaron \$2.000 en materiales y muchos desafíos. Había que planificar y coordinar el trabajo de las mujeres, dado que había algunas que trabajaban muy rápido y otras muy lento y, a medida que iban terminando, iban exigiendo su poquito de mercaderías. Algunas ya lo estaban pidiendo a mitad del mes. Entonces yo les decía: Vamos a trabajar en conjunto y el poquito lo vamos a comprar entre todos, anotando el trabajo que hacemos, controlando la calidad del tejido. Este control nos permitió darnos cuenta de los pequeños pero importantes robos, porque para un trabajo simple, se entregaban 200 gramos de lana y, al recibir la prenda terminada, ésta pesaba mucho menos; lo malo es que no devolvían la lana sobrante. Yo consideraba eso una falta de dignidad, porque nos estábamos robando y perjudicándonos nosotras mismas. Para comprar algunos de los materiales, la Vicaría nos hacía un pequeño préstamo que, lógicamente, había que devolver. Alguien tenía que encargarse de controlar y fiscalizar que esto se cumpliera. Mis compañeras me encontraron demasiado puntuda. Esta experiencia no duró mucho,

por varias razones: a las compañeras no les gustaba el control que se ejercía para mantener el orden, la producción y la calidad del producto, que se intentara recuperar el material sobrante, que se devolvieran los préstamos y, además de todo esto, no aceptaban tampoco el corregirnos y crecer juntos.

Otra de las razones fue que no se podía vender los productos, pues no había poder adquisitivo, o sea, no había plata y otra razón importante fue que las mujeres se asustaron al participar en las primeras marchas que se hicieron, por ejemplo, en el Día Internacional de la Mujer. Esto se realizó con talleres de todo Santiago. Salimos desde la Casona de San Isidro, desfílamos hacia la Plaza Bulnes; andaba con nosotras Fabiola Letelier. Hicimos carteles con distintos escritos: "Necesitamos vivienda", "Necesitamos trabajo", "Necesitamos Salud". Abríamos los carteles, los mostrábamos y los cerrábamos rápido; nos mezclábamos con la gente y nos quedábamos tranquilas, anduvimos así toda la mañana. Los pacos, al descubrirnos, nos golpearon, nos insultaron, nos reprimieron violentamente; los pacos estaban picados porque los habíamos burlado durante toda la mañana, así es que con mucha rabia rompieron nuestros carteles. Aunque algunas participaron conscientes de lo que podía pasar, otras lo hicieron por rabia por la situación de miseria y algunas que le tenían mala a los pacos; pero a todas nos afectó la violenta represión y nos dió miedo. Esta fue una de las razones que incentivó a muchas a retirarse del taller. Pero nosotras, las dirigentas, dialogamos para que no se retiraran, y a las más concientes les apretamos las clavijas para que el taller se transformara en una cooperativa y no en lo que eran los comedores, que generaban dependencia y humillación; sino que tiráramos para arriba esta cooperativa con nuestro trabajo, para que fuéramos dignas y nos ganáramos nuestro billete y todo esto nos haría independientes.

Considero que mi participación en el taller fue bastante provechosa para mí, ya que se lograron hacer hartos trabajos con las mujeres y muchas se dieron cuenta de la situación y adquirieron conciencia crítica.

Una de las actividades "extraprogramáticas" en la que participamos algunas del taller, fue el acto y marcha del Primero de Mayo. El acto se realizó en el Sindicato de la IRT. Hubo una comisión encargada de

despistar a los verdes, yo participé en esa comisión. Nos encargamos de decir que esto se iba a realizar en el centro, en la Alameda, en la Plaza de Armas, frente a la Iglesia de San Francisco. Después dijimos que se iba a hacer en el Sindicato de Sumar o de Madeco o de la Yaurur. La industria IRT no se nombró para nada. Los pacos andaban super despistados como la historia que dice: "Herodes mandó a Pilatos, Pilatos mandó a su gente, etc." Los verdes anduvieron de allá para acá y lo bueno fue que no aparecieron para nada por el Sindicato de la IRT. Ahí se hizo un acto muy especial, porque era la primera conmemoración del día del trabajador, desde el inicio de la dictadura, con la autorización de ésta. Esto fue en el año 1979, fue un acto muy bueno y uno de los que estaba en primera fila era don Clotario Blest, fundador de la Central Unica de Trabajadores y todos los sindicatos enviaron sus representantes. Hubo una persona a la que se le recibió con una pifia general y que fue saludado con palabras no muy académicas. Este señor era Pablo Honorato, periodista de un canal de televisión; alguien le pidió "amablemente" que hiciera abandono del local.

Uno de los oradores, cuando el acto estaba concluyendo dijo: "Compañeros, después de este acto tan bueno, los invitamos a emprender una pequeña marcha hacia la Iglesia San Cayetano". Yo no tenía la más remota idea que quedaba en La Legua. Estábamos en Avenida Vicuña Mackenna como a la altura del paradero n° 5, hacia El Pinar. Éramos, más o menos, como 500 personas las que iniciamos la marcha.

Yo estaba super entusiasmada, porque veía que era una posibilidad de sacarse a los verdugos de encima antes que se enraizaran. ¡Puchas!, sentía que me las jugaba por entero y si en ese momento me hubiese tocado morir, me habría sentido feliz, porque habría sido luchando por algo bueno y justo, así que participé con toda el alma.

La gente llevaba lienzos bonitos y grandes que decían: "El pueblo lucha por el pueblo". Así entramos al Pinar, hacia la combativa población La Legua; la gente nos saludaba desde los edificios de departamentos, felices. Se nos fue uniendo gente, parecía una marcha en los tiempos de democracia y no era una pequeña marcha, como había dicho el compañero dirigente, sino que era una larga y gran marcha.

Habíamos caminado 4 cuadras, más o menos, por El Pinar hacia adentro, toda la gente nos saludaba entusiasmada con la mano iz-

quierda en alto, cuando en eso gritan: "¡Los pacos!". Me recuerdo que el caballero que llevaba el lienzo saltó una muralla como de 3 metros de alto. Cuando nos vimos de nuevo, me dijo: "¡Putas, nunca en mi vida había saltado tan alto, ni con garrocha!"

Cuando escuchamos la advertencia de que venían los pacos, mucha gente comenzó a arrancar, otras nos tiramos al suelo para protegernos porque los pacos llegaron tirando balas. ¡Ellos tiraban a matar! Y no vengan a decir que esto no fue así, porque yo lo viví y lo vivimos los vecinos y todos los que estuvimos ahí. La gente se metía en las casas, en algunas les abrían las puertas y en otras se las cerraban. Una compañera vio que se llevaban a un chiquillo preso y ella andaba con una bolsa de malla plástica, lo que le daba la apariencia como de ir a comprar; ella se acercó y empezó a retar al chiquillo: "¡Pero si te mandé a comprar pan! ¿Donde te metiste, dónde andabas?" y mientras tironeaba a "su hijo", les preguntaba a los pacos "¿Dónde se lo llevan, qué van a hacer con mi hijo?" Armó un escándalo tan grande que al final los pacos se lo entregaron. Ella hizo todo esto para salvar al chiquillo ... ¡Y lo logró! Éste era un joven que se había integrado a la marcha.

Yo, por mi parte, me tiré debajo de un camión, me tiré "de guatita" y ahí yo era la única mujer. Desde el suelo pudimos ver cómo actuaban los agentes de la dictadura. Estos se identificaban por una tarjeta que llevaban en el pecho. Vi a estos mismos tipos recoger a cinco víctimas de la represión... Recuerdo a un chiquillo que no se desprendía de una bolsita, en la cual seguramente llevaba su comida para el trabajo; le salía sangre a borbotones; lo tomaron y lo tiraron como a un perro a uno de los vehículos que tenían. También tenían a varios heridos en el suelo y a éstos los insultaban diciéndoles: "¡Dejen de hacer teatro!". Pero la gente estaba poco menos que muriéndose y ellos, métale patadas a los heridos.

A todo esto, yo esperaba de guata debajo del camión la oportunidad para irme y, por si acaso, había preparado una explicación perfecta del por qué yo estaba ahí. Me pregunté: ¿Qué estoy haciendo yo aquí?. Y me respondí: ¡Ando vendiendo carteras! En realidad, yo vendía carteras de cuero, que un compañero me pasaba, esto lo hacía en ocasiones. En vista de que sacaron a todos los hombres y a mí no

me dieron ni bola, ni corta ni perezosa me dije: ¡Parte!. Entonces me sacudí bien y partí caminando hacia la Gran Avenida, porque a todo esto no había locomoción, no había nada, eran ya como las cuatro de la tarde y todo seguía rodeado de pacos y agentes represivos. Todo estaba "verde, verde", todo acordonado y los pacos como perros, porque se sentían burlados.

Supé que los compañeros que se quedaron en la Iglesia San Cayetano, para atender cualquier emergencia que se hubiese podido producir para esa ocasión, tuvieron bastante trabajo y sirvieron para hacer saber de las personas que habían sido detenidas.

Mientras caminaba, me encontré con un compañero de nuestra población. Estaba muy asustado y me preguntó:

- ¿Agarraron a alguien de allá compañera? Yo le dije:

- Mira, uno de los que estaba conmigo debajo de un camión, era de nuestra población y los detuvieron a todos. Con este compañero hicimos el camino a pie desde La Legua, pasando por Santa Rosa, Gran Avenida, Ochagavía, hasta nuestra población ¡Imagínense!. Llegamos casi al anochecer a nuestras casas.

De esa marcha, los diarios de la época nada mencionaron; ni que habíamos sido reprimidos, ni que habíamos sido blaeados, ni que hubo personas heridas y detenidas. No tengo la certeza de si alguno de esos compañeros que yo vi tan mal heridos hubiese muerto.

La opinión pública no supo de ésto, sólo los que anduvimos y los vecinos del sector, pudimos ser testigos de la violenta represión que sufrimos.

Yo estaba muy vibrante con todo esto, era un cúmulo de cosas. La marcha fue bien rica, porque fue una marcha en donde se gritó harto y que ayudó a despertar hartas conciencias. Pero también sentía que habíamos sido estafados, ya que habíamos elegido democráticamente a un gobierno y nos lo habían arrebatado.

En el año 1978, a fines del mes de Noviembre, el país fue conmovido por el hallazgo y la denuncia de los cadáveres de los campesinos en los Hornos de Lonquén. Esta denuncia provocó muchas reacciones, declaraciones y movilizaciones. A mí me fueron a buscar al mismo kiosco donde trabajaba, me dijeron: "Vamos a una liturgia, en la Iglesia Los Parrales, en apoyo a los familiares de los detenidos desa-

parecidos y por los que encontraron en Lonquén." A esta motivación de los compañeros yo dije: "Listo vamos".

A todo esto, habían varias iglesias tomadas y en la de San Cayetano, habían familiares de los detenidos desaparecidos. Y nos fuimos a la Iglesia Los Parrales, y se realizó una liturgia en donde vimos diapositivas, con las actividades que habían hecho los familiares de los detenidos desaparecidos, entre ellas, el encadenamiento en la CEPAL, en la Iglesia de San Francisco y la de las rejas del Congreso. Vimos cómo han sido reprimidas, durante estas acciones, por las Fuerzas Especiales de Carabineros. Estábamos conmovidas, teníamos rabia, y cuando habló Ana, una dirigente de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos, sus palabras nos enternecieron y nos animaron. Ella nos convidó a hacer una peregrinación hacia la Iglesia San Cayetano, en donde habían siete mujeres ayunando.

Nosotras estábamos como en el paradero 18 de Santa Rosa, en la Iglesia Los Parrales, y la Iglesia San Cayetano queda a la altura del paradero 6, pero hacia el interior, en La Legua.

Terminamos la liturgia y nos dirigimos hacia la Iglesia San Cayetano. No nos fuimos por Santa Rosa, sino por entremedio de las poblaciones, por donde había una bomba de bencina y nos fuimos metiendo, entonces, por las poblaciones del sector. A medida que avanzábamos, la gente nos salía a saludar, nos aplaudían, nos sonreían y varios de ellos se sumaron a la marcha. Teníamos la sensación de estar libres, había un profundo sentimiento de alegría, de esperanza y que caminábamos directo a la victoria. Así, animados, caminamos por varias poblaciones hasta llegar enfrente de la Iglesia San Cayetano.

Allí se empezó a juntar más gente, hasta formar un grupo como de 600 personas, entre ellos, algunos extranjeros, periodistas, y religiosas. Ahí comenzaron los discursos espontáneos en saludo a las mujeres que ayunaban en el interior de la Iglesia. A mí me sorprendió que las ayunantes abrieran muy poquito las puertas de la Iglesia, nos saludaron y volvieron a cerrar rápidamente las puertas. Ninguno de nosotros miraba para atrás, todos estábamos pendientes del lugar donde estaban las mujeres. Y a todo esto, empezaron a discursar los representantes de diversas organizaciones que participaban; el último en leer su discurso fue un compañero de la zona. Este compañero tie-

ne por costumbre, cuando habla, mirar hacia todos lados; hizo muy corto su discurso y dijo: "Vamos a cantar la 'Canción con Todos' y nos vamos a retirar cada uno a nuestras casas tranquilamente porque tenemos visitas". Decir eso y volver todos la cabeza fue una sola cosa. Detrás de nosotros habían 14 radiopatrullas y los pacos estaban en disposición de disparar; al verlos y más encima en esa posición, todo el mundo empezó a gritar: "¡Pacos asesinos, pacos culiados, cafiches del estado!" y todos los versos que nosotros sabemos. En las poblaciones generalmente hay una iglesia de madera y después se construye una sólida; las compañeras del ayuno estaban en la de construcción sólida; todos presionamos para abrir las rejas y cuando lo conseguimos, nos dirigimos, corriendo, a la Iglesia vieja, porque los pacos venían detrás, ahí agarraron como a 40 personas. Yo fui una de las afortunadas que logró entrar, pero fue bien curioso como llegué ahí: Yo había convidado a un chiquillo amigo y le había dicho: "Oye, acompáñame, porque voy a ir a la peregrinación y lo más seguro es que me voy a caer, no dejes que me lleven los pacos, aunque sea del pelo me arrastras". Dicho y hecho; me caí y el compañero lo hizo al pie de la letra. A propósito, en ese tiempo debo haber tenido unos 48 años, ya bien madurita, buena para correr, pero igual me caí, al compañero no le quedó más remedio que cumplir su misión y de lo único que me acuerdo es que me encontré dentro de la iglesia.

Desde adentro de la iglesia vieja, nosotros seguíamos gritándoles a los pacos, todos los versos antes mencionados. Empezó el griterío, porque los pacos lograron entrar y sacaron unos pocos compañeros, entre ellos, al compañero que habló último; terminaron en la doceava comisaría de la Gran Avenida. Después nos contaron que todos se hicieron los inocentes. ¡Ninguno de ellos andaba en la marcha!. Todos salieron de la comisaría, pero con la violenta entrada de los pacos a la iglesia, quedaron personas con los brazos zafados y diversas contusiones... ¡Quedó la cagá!

Esa toma inesperada y forzosa fue en la tarde, tarde y eran cerca de las doce y todavía estábamos ahí. Fue tanto el alboroto que se armó que llegaron hasta ahí lo más granado de la curia eclesiástica, llegaron los obispos Enrique Alvear y Jorge Hourton, también llegaron periodistas y reporteros. Nadie quería salir de ahí porque los pacos

estaban todavía en las cercanías. Pero los curas insistían en que debíamos abandonar el recinto. Nosotros nos negábamos, porque considerábamos peligroso salir y cruzar un terreno grande y abierto estando los pacos cerca. Entonces yo le dije al obispo Alvear:

- Padre, yo no voy a atravesar la cancha porque estos pacos nos van a matar, ¡Puchas!, ¿Qué seguridad nos dan?

Nunca voy a olvidar que él me tomó la cabeza, me hizo cariño y me dijo:

- Confía en mí. A pesar de sus palabras, yo igual no quería salir, entonces él siguió diciéndome:

- Es mejor que salgan, porque ellos nos dan una hora para evacuar la Iglesia y si Uds. no salen, van a entrar.

Bueno, nos fueron convenciendo y fuimos saliendo de a poco, de cinco en cinco, acompañados por un cura y al otro lado, nos esperaba otro cura, para llevarnos desde la población La Legua hasta la Gran Avenida; a esa hora ya no había micros y tampoco andábamos con plata para tomar auto, todos de a piecito, así lo hacíamos, así de infantería nomás. Yo salí de allí con el compañero que me rescató de ser atrapada por los pacos.

Esta fue la historia de la peregrinación a la Iglesia San Cayetano, que fue una de las primeras marchas y bien combativa. Fue una cosa bien trabajada, porque otra vez dejamos a los pacos pagando. De eso se trata, que se despisten y para así poder alcanzar las cosas que se programan. Así les demostramos que no son invencibles y que ellos sólo nos ganan con las armas, porque no debemos olvidar que Lautaro hacía lesos a los españoles y se los piteaba. Fue uno de los mejores estrategias del mundo y nosotros algo de su sangre llevamos. ¡Sangre mapuche!

Otra experiencia inolvidable fue en el año 1979, en la toma de la Iglesia San Miguel. Y esta vez, los pacos no me empujaron, yo fui solita. ¡Pero no sabía en el forrito que me estaba metiendo!

Unos compañeros me convidaron a participar en la toma de una Iglesia, que expuestos los puntos por los cuales se hacía los encontré super choros, algo por lo que valía la pena luchar. Los dirigentes de la toma me dijeron que eran ciento veinte personas las que iban a participar. Yo pensé que ciento veinte personas podían enfrentar a los

pacos. También me dijeron que después se nos uniría más gente. Empezamos de iglesia en iglesia, para despistar. En ese tiempo había que trabajar así, bien cuidadosamente, más que ahora, y cuando llegamos a dicha iglesia mis compañeros se decían: "Adentro, afuera; adentro, afuera". Yo no entendía y me decía: ¿Qué huevá es ésta?. Después me di cuenta que "los de afuera" eran los que ayudarían a acarrer las frazadas, chocolates, comida y voy cachando que los "de adentro" éramos sólo dieciocho personas grandes, dos niños, cabros chicos, que eran hijos de presos políticos y no los ciento veinte.

Eran cinco puntos los que exigían. Me acuerdo de cuatro más o menos y eran bien simples: Disolución de la CNI, apurar los procesos de los presos políticos, no a las relegaciones y parece que ya se estaba trabajando por el retorno de los exiliados. Entonces, como decía anteriormente, los encontraba que eran justos.

A todo esto yo estaba super fregá, luchando por sacar mi familia a flote, porque ya era viuda. Tenía harta rabia y harto resentimiento, porque nos habían quitado la libertad y cada día que pasaba era peor, por eso fue que me embarqué en ese acontecimiento.

Llegamos un día sábado y después de participar en una liturgia y un casamiento, cuando se fueron los demás compañeros, ¡Los cabros se pararon mierda! Encadenaron las puertas y nos quedamos adentro. ¡Empezó la chuchoca miéchica! Empezamos por trancar la puerta que quedaba hacia la calle Estrella polar, que era la más factible de botar, con bancas, con todo lo que había. Luego empezó el chuchoqueo grande, los pacos empujaban igual que en las películas sobre la Edad Media. ¡Con unos tremendos palos! y nosotros ahí, las dieciocho personas. Empezaron a llegar periodistas, entre ellos, ese chico de canal 13 TV, el Pablo Honorato, y otro de la Radio Portales, no sé cómo se llama; preguntaban todos amontonados. En ese momento éramos importantes; pero estábamos ¡Cagados de susto! Nos preguntaban "¿Y esto a qué se debe? ¿Por qué se han tomado la iglesia? Digan cuántos hay adentro..." Entonces, una de las chiquillas decía: "Podemos ser cien hasta ciento veinte" y sólo éramos dieciocho huevones que estábamos soportando una presión enorme. A todo esto se cortó el asedio de los periodistas; estaba todo el tránsito cortado por la Gran Avenida, no pasaba ni una mosca, estaban los pacos, estaban todos

los aparatos represivos, estaba todo ¡Verde, verde! Y empezó la presión, empezaron a llegar distintos personeros de la Iglesia. Uno de los primeros en llegar fue Cristian Precht y nos preguntaba: "¿Qué quieren? ¿Por qué se han tomado la iglesia? Esto es una profanación".

Dos personas que estaban encargadas, contestaban los puntos por los cuales se estaba dando la pelea. Así fue toda la noche; empezó a llegar toda la curia y todos preguntaban lo mismo. Al otro día salió en la mañana en los diarios una declaración en que el Cardenal Silva Henríquez decía que "esto es una profanación y se les ruega, a los que han hecho la toma de la iglesia, hacer abandono de ella, si nó, serán sacados por la fuerza pública". Empezó el tira y afloja. Venían los de la iglesia y nos decían que si no la abandonábamos por nuestra propia voluntad, íbamos a ser sacados. A pesar de las presiones, fueron pasando los días, sábado, domingo, lunes, más o menos como cinco días.

A medida que transcurrían los días se iban originando tensiones, algunas muy fuertes, entre el grupo. Porque algunos estaban realmente muy conscientes de lo que se estaba haciendo, otros no tanto. Las presiones nos llevaban a discutir y en una de esas ocasiones, le llamé la atención a uno de los chiquillos que dirigía, recordándole que los que organizaron la toma, lo que más nos pidieron era que la gente no se mostrara y esto por motivos de seguridad, y en cambio algunos creían que estaban jugando a los jovencitos. Yo consideraba que no medían las consecuencias... para ellos, era como una película.

Todos sabíamos que la C.N.I. tiene poderosas máquinas fotográficas, que pueden sacar fotos nítidas a larga distancia. Entonces se volvió a pedir que no se mostraran. Pero cuando yo realmente me enrabíé, fue cuando vimos una foto en las primeras páginas de los diarios. Ahí estaban los "lindos", una chiquilla y un chiquillo, con gorro pasamontañas, en la torre de la iglesia. Putas, fue tanta mi rabia que les dije: "Están puro gueveando, cómo se les ocurre exponernos a todos, de qué sirve hablar y tomar acuerdos, ya les habíamos dicho que no se mostraran y que si eran tan valientes salieran afuera y se entregaran". Yo soy así, cuando tengo algo que decir lo digo nomás, carepalo.

Ahí empezó la discusión y la división entre los que estábamos adentro. El cura párroco nos proponía que abandonáramos la Iglesia y que

fuéramos a la sacristía, para que ahí estuviéramos hasta que nos sacaran de ahí, y que no nos iban a tocar la CNI, ni los pacos, ni nada. Pero si no abandonábamos la Iglesia, íbamos a ser sacados con un tanque por la parte de atrás, ya que había una fábrica de material de guerra.

Yo fui una de las primeras en decir que saliéramos y salimos. Le dijimos al cura: "Ya, estamos listos, sáquenos no más, métenos por ahí". El cura nos sacó, nos metió camuflados en una pieza donde estaba el santísimo, las hostias, había una alfombra y todos sentados en la orilla. Allí pusimos nuestras cosas.

Empezó la pelea en la noche, los palabrazos; a mí me trataban de menchevique porque no había querido seguir. Yo también les dije que habíamos sido engañados, que deberíamos haber sido ciento veinte personas y no dieciocho ni con cabros chicos.

Nosotros estábamos peleando por la libertad de los presos políticos que estaban detenidos por luchar contra la dictadura.

Ya llevábamos transcurridos cinco días; los pertrechos que habíamos llevado se habían acabado, me acuerdo que ahí tuve la oportunidad de conocer, de ver realmente que al pueblo chileno le faltaba mucha preparación, los cabros se comprometen pero no tienen el espíritu de sacrificio. Yo era la encargada del comestible y los tenía en el altar, los chocolates, las cebollas, las sardinas y todo iba repartiéndolo, según la necesidad. Pero resulta que había unos colegas que se comían el chocolate. Yo tenía que decirles: "Bueno, esta cuestión es para todos y, en un caso dado, se lo tenemos que dar a los cabros chicos. Si tu estuvieras en Cuba en estos momentos, te correrían paredón, te estás comiendo las cosas, ¡No puede ser!".

Entonces pienso que realmente a nuestro pueblo le falta y le ha faltado siempre conciencia política, conciencia de clase, espíritu de sacrificio, y por eso creo que es necesario educarlo, entregarle esos valores que son tan necesarios para hacer algún cambio en esta sociedad.

Bueno, en ese momento, cuando hicimos la votación, ganamos los que decíamos que saliéramos, porque realmente estábamos puro le-seando. Yo voté que saliéramos porque pensaba que no era el momento, que no había sido tan exitosa la toma como para morir por

ella. Opino que si hay que morir por algo, hay que morir por una cuestión buena, no morir ahí, como ratones encerrados en una iglesia.

En ese momento, cuando nos salimos de la iglesia, ahí a la pieza esa, pudimos ir al baño. Eso significaba irse por unos corredores, salir por una parte donde habían solamente ventanas, estábamos como en vitrinas, donde la CNI podía entrar por donde está el colegio de los curas y sacarnos. Se les decía a estos jóvenes que fueran y volvieran y ellos lo transformaron en un paseo; iban y venían. Entonces ahí empezó la pelea otra vez, unos querían la retoma de la iglesia.

A todo esto la única persona que logró entrar donde nosotros estábamos y la única persona a la que se aceptó que llegara ahí fue a un cura del sector. Nunca me olvido de él, porque llegó y nos dijo: "Bueno, les traigo malas noticias, la CNI no ha sido disuelta". Nos dió bastante risa, a pesar de que estábamos bien sonados de ánimo. "Las demás cosas están por verse", continuó" pero yo les ruego que Uds. salgan de acá; afuera se lucha mejor y con estar aquí en la iglesia, están mal". Nos aconsejó un poco y escuchó lo que nosotros decíamos; él nos ayudó bastante a aclarar las ideas, nos ayudó a limar las asperezas que se habían formado ahí en los grupos. El momento era muy difícil y uno magnifica las cosas; era tremendo sentir los pasos de la CNI alrededor de las piezas en que estábamos nosotros.

Recuerdo también que hubo un momento en que casi los pacos entraron, con los palos, esos troncos grandes y casi se abrió la puerta y había una señora, Angélica se llamaba. Yo me llamaba Guacolda y yo me decía, cuando se pasaba la lista en la noche: "Guacolda, mujer araucana, cagá de susto". Angélica, que iba acompañada de un hijo, muy sentida la pobre porque había perdido ya a uno que había desaparecido, me decía: "Oye Guacolda, cuando entren los pacos no te olvides que lo primero que hacen es pegar el combo en el hocico, así es que si tienes dientes postizos sácatelos, y yo le hacía caso, porque claro que los tenía ¡Y puchas que me había costado comprármelos!; yo me decía, me los voy a echar al bolsillo por si acaso.

Todas estas cosas, a mí me daban miedo. Vez que pasaba por la pila de agua bendita me santiguaba. ¡Nunca en mi perra vida me había santiguado tantas veces!. Como ciento cincuenta mil veces me santigué y prometí nunca más meterme en un forro igual. Porque, que

pasamos susto, pasamos ¡Y harto!. El cardenal Raúl Silva Henríquez decía mientras tanto, y esto salía en los diarios, que la iglesia "había sido profanada" y que si no hacíamos abandono de ella íbamos a ser sacados por la fuerza pública". Eso se estaba amenazando constantemente. Los curas trataban de convencernos de que saliéramos y el cura del sector, que iba y venía, no sacaba nada, porque la Iglesia estaba en esa parada. Entre tanto ya se nos acabó la comida; cuando ya salimos de la iglesia, el cura nos llevó una ollita con fideos, tuvimos que preferir a los niños. Ahí se vió lo que son algunos "hombrecitos", algunos de los jovencitos se tiraron de cabeza a la olla con fideos. Yo fui una de las que no comió absolutamente nada, porque estaba en un estado nervioso que no podía dormir con nada. Pa'cagarnos más de susto todavía, llegaron un médico, un dentista, una matrona, un experto en huesos y nos revisaron, nos examinaron para vernos en qué forma salíamos. Yo me imaginaba, para constatar en qué forma íbamos a quedar si nos pillaban.

Entretanto, una de esas noches, se nos metió Pablo Honorato con unos CNI, y el cura Párroco, que no me acuerdo del nombre, les sacó la cresta a combos y los echó. Yo siempre he admirado la labor de los curas. ¡Puchas que son inteligentes! Rodeados de CNI, de pacos, de milicos, y los diarios decían: "A los de la toma de San Miguel se los tragó la tierra".

No nos encontraron, aunque trataron por todos los medios de hacerlo, y estábamos por ahí nomás.

A una compañera que tenía dos hijos presos políticos y a mí, fueron a las primeras que sacaron.

Yo puedo contarles cómo me sacaron a mí. Los curas me trasladaron hasta su casa, pero estaba tan nerviosa y cansada que me dieron algo para relajarme. Me quedé dormida, dormí desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde, cuando me despertaron y me dijeron: "Señora, va a salir, arréglese bien, lo mejor posible. Que no se note que viene recién saliendo". Así es que me bañé en la casa de los curas. Era otoño, en el mes de mayo. Yo me preparé muy bien, había llevado ropa para cambiarme, me había ido a la toma bien sport, con zapatillas, pantalones y chaqueta, y para salir de ahí llevé un abrigo largo y cosméticos para arreglarme y zapatos tacos altos; esto era para cambiarme de "pellejo", para salir con pinta de vieja "jaibona".

Los curas trajeron a una monjita, bien bonita, como caída del cielo. ¡Yo la veía como un ángel!. Yo tenía que salir con ella y con un cura. Había que atravesar la cancha y salir por el lado del colegio, así es que me puse el abrigo largo, me peiné bien, me arreglé bien la cara y traté de ir conversando todo el rato que pasé por la cancha aparentando tranquilidad, porque se suponía que estaban los de la CNI en los techos. ¡Eso era seguro! Así es que me fui conversando; soy muy buena para hablar, ya que estudié un poco de teatro. Entablé una conversación con el cura. Le dije: "Creo que aquí hay bastantes niños", a lo que el cura me contestó: "Si, hay como 1.500 niños en el colegio". Y después le hablé a la monjita de otra cosa, y la monja me contestó y así, entablamos un diálogo hasta que atravesamos la cancha. Entonces dije: "¡Qué bonita es esta cancha de básquetbol!". Hablé cosas así, hasta que llegamos a la puerta del colegio, por donde salimos. Esta fue la parte más dura. Habían dos "roperos de tres cuerpos" que eran agentes de la CNI. Así salimos a la calle y la monja se puso nerviosa, porque en vez de haber tomado un auto hacia el centro, esa era la idea, atravesó corriendo conmigo la Gran Avenida y tomamos un auto hacia el sur, hacia San Bernardo. Según el plan, nosotros debíamos llegar a la iglesia de Carmen Mena y desde ahí llamar por teléfono, llamar a los curas amigos, para decirles si habían o no "moros en la costa". Nos aseguramos de que nadie nos había seguido y como así era, salimos a la Gran Avenida, tomamos un taxi y llegamos a mi casa.

Apoyo hubo bastante, todo el mundo se movió. Los que se quedaron fuera de la toma, realmente se movieron. Ahí supe bien lo que significaba "fuera y adentro", ellos eran los que iban a hacer un trabajo externo, ya sea llevar frazadas, alimentos, se iban a mover.

Creo que lo que falló, fue que no fuimos ciento veinte, sino dieciocho y que si hubiese sido más masiva esta toma, hubiera tenido mejor resultado. Pero fue un trabajo que se hizo en un momento muy crucial y muy difícil. Aunque para muchos, fue un fracaso, lo real, lo positivo, fue que allí se dió una forma de lucha eficaz, porque de ahí no salió ni un muerto. Realmente fue algo emocionante, la sensación que yo tengo, era que me había salvado de algo grande. Burlamos a un tremendo aparato represivo, o sea, se quedaron con los crespos hechos.

A pesar de que estaban los carabineros, la CNI, se pudo ver que el régimen no es tan omnipotente, tan poderoso; se podía y se pudo

aprender que hay formas de lucha. Y yo digo que no hay peor diligencia que la que no se hace.

Ahí se hizo algo, se luchó por algo, aunque hubieron divergencias, adentro hubo gente que no estuvo consciente de lo que estaba haciendo. Pero eso también queda como experiencia para los que dirigen, saber realmente si los que van son personas que sienten lo que están haciendo o van para jugar a los jovencitos. Pero se demostró que era factible, que se les podía tocar, que no eran tan poderosos los de la CNI, como se decía, ya que en ese tiempo había mucho miedo. Se venció un poco el miedo y por eso se fueron dando otras luchas.

Ahora, después de recordar esos últimos momentos y con la tranquilidad de haber salido de eso, me doy cuenta que valió la pena participar.

### **Era la mujer ideal...**

Yo estuve como veinte años de mi vida haciendo de buena dueña de casa, queriendo ser sólo eso. Era la mujer ideal, la que tiene todo limpio, la que cocina cositas ricas, la que atiende y tiene bien presentado al marido. Pero eso no me sirvió de mucho; de nada pienso yo. Creo que al común de las mujeres les pasa lo mismo; nada han ganado con perder veinte años de su vida, digo perdido, porque nadie le ha reconocido su trabajo. Se ha construido una casa, se ha tenido y mantenido una casa, se han criado hijos, y una creía que con eso se tenía el cielo ganado y resulta que nadie se lo agradeció y nadie se lo reconoció jamás.

Sucede que pasan veinte años y una recién empieza a participar y abrir los ojos. Otra gente empieza a valorarla a una. ¡Cuándo yo iba a soñar que podría aprender energía solar, que iba a saber todas estas cosas que sé ahora y que muchas otras compañeras mías también han aprendido!. La mujer, cuando se da cuenta que es capaz de hacer cosas, se empieza a valorar ella misma, se respeta a sí misma y siente que es persona. Cuando la mujer se ha sentido persona y ha podido realizarse bien, se ha sentido identificada y ha podido trabajar, se ha sentido reconocida y valorada, entonces, siente que ha aprendido, que ha dado un paso. Porque ha aprendido a enfrentar problemas.

Es muy importante que esta toma de conciencia y valorización de la mujer siga creciendo y se robustezca. Para que así también otras mujeres pobladoras, que siempre han sido las sirvientas de la casa, se encuentren con ellas mismas y con sus valores. Hoy, aquella mujer que toma conciencia de todo su potencial, estará creciendo día a día, demostrándose a sí misma, a su familia, a toda la población y a todos los que la quieran escuchar, que es capaz.

El que la mujer pueda desarrollarse, se ha visto impedida por el eterno problema del machismo. Este es el primero y más grave problema que tenemos. Yo ahora soy viuda, pero mientras estuve casada, me costaba mucho participar. Pero igual lo hacía. Me daba maña para participar en la organización social, lo hacía por un ratito, corría rápido, decía: "Presente", y volvía antes de que mi marido llegara a la casa. Todavía hay compañeras que tienen problemas para salir de la casa y si salen, salen a carreritas, mirando la hora en que van a llegar los maridos, porque si él no la encuentra en la casa, es muy probable que le saque la cresta ¡Y hasta ahí no más! La compañera ya no puede seguir. Entonces, este es nuestro eterno problema el machismo.

El hombre siempre quiere tener a la mujer bajo la bota; entonces hay enormes problemas y sería bueno que los compañeros tomaran conciencia de esto y vieran que estamos en el siglo XX y ya casi en el siglo XXI y siguen siendo tan trogloditas como hace milenios, y no avanzan nada y ellos se creen muy machitos, se mandan tremendos discursos, apoyando la participación, cuando su práctica es bien distinta. Siempre quieren tener a la mujer sumisa.

Si en un hogar la lucha no se da conjuntamente entre los dos jefes de hogar, ¿Dónde y cuándo vamos a avanzar? Si el hombre y la mujer trabajan juntos, a partir de la casa y en todo tipo de organización, se van a entender y se van a organizar para participar. La forma en que ellos compatibilicen su trabajo, lo compartan, sería la solución para un montón de cosas. Por ejemplo, a los problemas que en la casa los tiene sumidos. Hay matrimonios que felizmente lo logran, permitiéndoles enfrentar sus problemas, como por ejemplo, los que puedan traer los hijos, embarazos no deseados, drogadicción, cesantía. Pero esto no se da en los matrimonios en donde el marido es machito, el que muchas veces culpa a la mujer de ser la causa de todos los proble-

mas. Critica harto, patalea, se enoja y por último se va, dejando a la mujer sola, con los tremendos problemas. En la medida en que los dos se entiendan y compartan todas las responsabilidades, sabrán enfrentar mejor todos los problemas. Esa sería como la clave, una pareja integral.

La mujer ha debido luchar siempre y esta lucha ha sido cruel, con un alto costo para la propia mujer. Por mi parte, fueron veinte años de sumisión y todavía sigo peleando. La mujer ha tenido que ser valiente, decidida, porque ella es la que tiene la visión clara por lo que se la está jugando. Hay compañeras que, por su comodidad, no dan esta pelea, porque se fían y dependen de un hombre; otras, por evitar conflictos, se niegan a sí mismas aceptando lo de los otros; entonces, por comodidad, se dejan estar y cuando esto sucede, se van quedando postergadas, beneficiando al marido y a la familia machista. Deja de hacer muchas cosas que anhelaba y que no logra por no tener la valentía de dar esa pelea. A mí me pasó eso y lo he visto reflejado en muchas otras mujeres.

Esto se reflejó en los tiempos de la democracia. Ya que tendríamos que haber trabajado y luchado por conservar el gobierno popular, que libre y soberanamente habíamos elegido. Pero, teníamos en contra el machismo, que también influyó para el derrocamiento del compañero Allende. Este machismo era muy acentuado entre los compañeros de la izquierda tradicional y la izquierda revolucionaria y por eso, la mujer vio frenada y postergada su participación, aún cuando éramos las mujeres las que nos sacábamos la mugre en el trabajo poblacional.

Yo personalmente trabajaba en la Comisión de Abastecimiento, muchas veces teníamos que responder a los pobladores, porque los dueños de las panaderías ponían dificultades diciéndoles a la gente: "No hay pan, vayan a reclamar a los de la Comisión de Compras, la que Uds. tienen en la JAP, la que Uds. eligieron", y nos echaban a la gente encima. Llegaban hasta nuestras casas reclamando. Ahí mismo teníamos que decidir, quedarnos en la casa haciendo las cosas, o partir al molino. Nos juntábamos la Comisión, rápidamente y partíamos en un camión, tal como estábamos, al molino, a traer la harina, incluso cargar los sacos.

Cuando iba saliendo, les dejaba dicho a los chiquillos: "Si llega tu papá, le dicen que recién salí y que regreso pronto". Y como resulta

que por cargar un camión entre puras mujeres se demora más que si fueran cargadores profesionales, más encima al llegar a la panadería muchas veces teníamos que descargar solas hasta la misma bodega, por cierto, mientras esto se hacía había que llevar la contabilidad de los sacos y la cantidad de harina y resulta que la chiva no resultaba, porque simplemente mi marido llegaba antes de lo que acostumbraba ¡Y tenía una larga espera!. Ahí se armaban las tremendas peleas. Estas peleas eran más grandes que las que teníamos con las panaderías. Los panaderos, por lo menos, no nos levantaban la mano. Mientras que nuestros maridos, los lindos, los comprometidos, los combos iban y venían, y me tenía que enfrentar no mas, porque resulta que no por eso, por el miedo de recibir un combo más un combo menos, una iba a dejar su compromiso de lado. Y por último, el marido no tenía derecho a faltarle el respeto y menos aún, cuando una estaba convencida que la lucha que estaba dando era correcta. Nuestro trabajo era un apoyo concreto al gobierno y nos estábamos jugando enteras. Esta lucha la dieron muchas mujeres acá en la población, y fue bastante duro y con muchos sacrificios. Estábamos seguras que lo que estábamos haciendo era bueno y justo. Esta lucha la dimos y se sigue dando actualmente.

### **La mujer estaba acostumbrada a la dependencia...**

Yo pienso que esta época, este tiempo, ha sido el más participativo de la mujer, porque realmente la mujer ha estado enfrentada a problemas que no había vivido antes. Por ejemplo: la cesantía, los despidos de los maridos, o incluso el abandono de algunos que, cuando no tuvieron trabajo, prefirieron irse y dejaron abandonadas a las mujeres con sus chiquillos.

Por otro lado, las mujeres que quedamos viudas, ya sea porque los milicos los mataron a nuestros maridos o porque éstos se suicidaron por la impotencia que sentían frente a todo lo que ocurría, como ocurrió en mi caso, asumimos una nueva forma de vida, en la que debíamos sostener la familia y además, organizarnos en defensa de nuestros derechos, mediante diversas formas, como las Agrupaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos, Presos Políticos, Comedores, Ollas Comunes, Grupos de Salud, etc.

Entonces, como nunca antes, la mujer ha estado abocada a enfrentarse con toda la problemática que significa un hogar. Aquí la mujer ha tenido que sacar fuerzas de flaqueza y con muchas dificultades además, porque siempre ha tenido muchas cosas en contra. A la mujer le han quitado la oportunidad de crecer. Siempre ha tenido un proveedor, primero sus padres y después el marido, entonces, es como un mal endémico, que ha sido traspasado de generación en generación y luego, cuando se queda sin proveedor, ella no está preparada para asumir plenamente ese papel. Pero algunas mujeres, gracias a su valor, a su temple, han logrado sobreponerse y salir adelante por su propia fuerza.

La mujer pobladora ha tenido que trabajar para sobrevivir, velar por sus chiquillos, trabajar por la organización a la que pertenece. Ha tenido que ir dando la pelea hasta por la alimentación diaria. De esta situación de miseria, han surgido las Ollas Comunes, los Comprando Juntos y los Huertos Familiares. Todas estas formas de organización estaban en la memoria histórica de los pobladores, ya que por ejemplo, las Ollas Comunes, tal vez con otras características, eran un arma de lucha de los trabajadores, que surgían principalmente en las grandes huelgas y en los momentos de crisis económica.

Una de las organizaciones que los pobladores crearon para su sobrevivencia, que no existía hasta que apareció la dictadura, son los Comprando Juntos. En todas estas organizaciones, la presencia de la mujer es importante y mayoritaria; realmente ha sido la que más ha dado la pelea.

Ante la falta de fuentes de trabajo para los hombres, son pocos los que están trabajando en forma estable y son aún menos los que reciben sueldos dignos, los que pueden hacer pololos en lo que sea. Frente a esto, hay que hacer notar la tremenda capacidad de las mujeres para comprender y superar muchos problemas; han tenido que levantarle el ánimo constantemente a este hombre que estaba acostumbrado a tener trabajo y recibir su plata quincenalmente, o al fin de mes y al no ser así, su mundo se le destruye.

También el hombre es víctima del machismo. ¿Pero donde está lo tremendamente difícil de ser proveedor.? No es por mirar en menos el trabajo de ellos ni de menospreciar lo que ellos hacen. ¿Pero dónde

está la pelea? ¿Qué es lo difícil? É l le pasaba el dinero a su mujer para las compras y las cuentas de la casa, quedándose él con el resto para "sus gastos". Y la mujer tenía que apechugar con las cuatro chanchas que el marido le daba, haciendo de tripas corazón, para tener que alimentar, vestir, educar, medicinar a toda la familia. Y en la situación actual, el hombre, al sentir que él no aporta, se deprime, se siente humillado, se siente menoscabado como hombre, siente que él ya no tiene nada que hacer allí. Ahí se produce el despegue, se manda a cambiar o se mete o hace cualquier cosa para evadirse de su problema. Y ahí la mujer tiene que seguir luchando y ahora con mayores responsabilidades. Si en esos momentos difíciles, el hombre se queda en la casa, se enferma, se pone neurótico, porque las cosas no le resultan, y su opinión ya no tiene el mismo peso de antes. A veces quiere que todo siga igual como en el pasado, inclusive que los muebles y las cosas permanezcan en el lugar de siempre. Que nada cambie; no tolera tampoco los cambios de la familia, menos los de "su mujer". Las compañeras que están en esta última situación viven verdaderos dramas familiares. La mujer debe entender que no puede dejarse atropellar, pero es difícil, pues el hombre machista decide por ella, diciéndole: "Mire, Ud. no va a hacer eso, va a hacer esto otro, yo le voy a traer su plata". Muchas veces no pueden cumplir, y frente a esto, la mujer se las tiene que arreglar. Peor es el caso de las compañeras que más encima son golpeadas por el hombre, el que muchas veces la obliga a estar ahí, sufriendo y pasando hambre. Tal vez esa mujer se de cuenta que sí es capaz de ganarse la vida, pero está tan sometida que no se atreve a dar la pelea.

Ya es hora que la mujer se decida; éste es un momento de decisiones. Su independencia depende de su voluntad y si ella no participa en las diferentes organizaciones populares, la transformarán en un mueble. La alternativa frente a esto es la participación de la mujer y que las organizaciones populares trabajen para atraer e integrar a la mujer que todavía está entre las cuatro paredes de su casa, lo que le permitirá crecer, valorarse, con lo que logrará su independencia. De todo este drama que nos ha tocado vivir, valoro y me siento feliz del avance positivo que ha tenido la mujer, ya que se está independizando de sus proveedores.

La mujer, en este momento, ha enido que ponerse las pilas para poder salir a flote, ha sido creativa, ha tenido que inventar nuevas formas de subsistencia. Por ejemplo, nosotras en la población, un grupo de mujeres, empezamos a trabajar en Huertos Familiares. Tratamos de animar a la gente a emplear esta herramienta de subsistencia, que son los huertos, porque veíamos que había necesidad y, a su vez, tierra improductiva. Enseñamos a que la gente valore su espacio de tierra y le mostramos que ésta puede dar sus frutos. Le enseñamos a enriquecer la tierra y a prepararla para que reciba la semilla, mejorándola, usando los desperdicios de la cocina como abono.

Trabajamos preparando almácigos, enseñando a plantar, el cuidado que debe tener el huerto, cuándo y cómo deben plantarse las diferentes familias. Y después viene la cosecha.

Nuestra enseñanza no acaba ahí sino que continúa. Así es como enseñamos a preparar las verduras, porque nos dimos cuenta que nuestro pueblo casi no consumía verduras. Inclusive logramos editar un libro con recetas basadas en la alimentación integral. También hay una enseñanza y preocupación por lo ecológico, ya que planteamos no usar pesticidas o desinfectantes que contaminen nuestras verduras. Los Huertos Familiares nos han permitido luchar y mejorar nuestra calidad de vida. Nosotros, como organización, deberíamos luchar y apoyar a los trabajadores temporeros para que defiendan su derecho a no ser contaminados. Por ejemplo, en otros países se trabaja con guantes, con botas, con protección a la vista, etc. Aquí, en nuestro país, mandan a los pobres hombres y las pobres mujeres, porque también hay mujeres y niños trabajando ahí, a desinfectar con bombas y sin ninguna protección. Nos contaban unos trabajadores temporeros que cerca de Santiago pasa un avión pulverizando pesticidas para desinfectar las viñas, para que éstas tengan buena producción. La gente dice: "Cuando pasa ese avión nos da a todos "sarna". ¡Qué sarna ni qué ocho cuartos! Era el pesticida que contaminaba a la gente; hombres, mujeres y niños están quedando ciegos; además les aparece una enfermedad en todo el cuerpo producto de esos líquidos fuertes y a nadie le importa. Impunemente, y sin ningún control, lanzan esas cosas, contaminando el medio ambiente. Hay tanto por qué luchar, hacer leyes justas que protejan a los trabajadores, a los pobladores, a las mu-

jeros, a los ancianos, a los jubilados y a los niños. Entonces, nosotros, como mujeres, como pobladoras, como organización, como pueblo, tenemos una ardua tarea en la construcción de un gobierno responsable, justo y democrático. Esto no será nada fácil, porque no va a ser un ideal de gobierno, le va a faltar mucho, las cosas no van a ser nunca como una quisiera. A pesar de que el gobierno no será el ideal, serán las organizaciones populares en conjunto con los pobladores, quienes tendrán que contribuir de una manera eficaz, sin renunciar a la lucha por sus demandas, conservando su identidad como organización popular, a mostrar realmente lo que el pueblo ha aprendido, y ha aprendido bastante, lo que necesita y lo que es capaz de enseñar.

Si hubiera un cambio de régimen o de gobierno, tenemos que trabajar con más ánimo, para que todo lo que se ha logrado, lo que se ha alcanzado durante estos años en experiencia y organización, se mantuviera y se siguiera avanzando. Además, siempre va a haber algo por qué luchar, nunca va a haber el ideal, el paraíso. Además, que la mujer perdería su espacio y el trabajo que le costó durante todos estos años ganarlo.

Durante estos años he participado en todo lo contingente, con mucho entusiasmo, me he creído con el deber y el derecho de hacerlo. Porque nadie como nuestro pueblo, los pobladores, hemos sufrido en carne propia todos los abusos, todos los atropellos.

Yo me considero hábil, porque me he cuidado, no me he quemado y siempre he dicho: "Que más vale un líder vivo que un líder muerto". Así podemos cumplir con nuestro compromiso y nuestro pueblo. Somos muchas las mujeres comprometidas, en distintas instancias, que estamos trabajando por crear conciencia a nuestro pueblo, sobre su dignidad y sus derechos. Aquí, nosotras las viudas, las separadas, somos las que contribuimos en mejor medida a esto, porque tenemos más libertad e independencia para decirles a las otras mujeres que se organicen. Para que busquen su camino de liberación.

Me han "pololeado" muchos Partidos Políticos, pero no me he quedado con ninguno, pues considero que cuando se habla de libertad, ésta tiene que ser tan amplia que le permita a una elegir su camino de acuerdo a la realidad que está viviendo, y yo no podría aceptar que me trazaran un camino, que me dieran órdenes. Ya que una debe luchar

con independencia, por lo que una cree, por lo que una representa, por lo que una vive, por lo que una sufre a diario, por el derecho a la salud, por todo lo que pasa dentro de nuestras poblaciones, por todos los derechos que nos han quitado, por lo que se nos roba.

Si un Partido Político no está de acuerdo con esas líneas, con esos intereses y decide no trabajar por ese lado y una participa en ellos, estaría traicionando a quienes representa y al mismo tiempo le fallaría al partido, porque no podría cumplir sus órdenes.

Por eso, cuando me han invitado a trabajar, primero veo si la cosa va con mis principios. Si es así, participo.

Yo creo tal vez que nuestro país cambiaría si todos lucháramos por nuestros reales intereses, los del pueblo, que quiere justicia. Así nos sentiríamos representados realmente y caminaríamos a nuestra liberación.



## Flora

En estas palabras escritas, Uds. conocerán su fuerza, su frescura, sabiduría y honestidad. Flora es una mujer valiente que, contra todos los obstáculos y dificultades, está dando una dura lucha diaria por su subsistencia y la de muchos otros, organizando, resistiendo, ofreciendo su tiempo y su vida. Su liderazgo innato y su sentido de clase le dan el poder y el derecho de asumir la conducción de su organización con el compromiso y el amor que emana de ella como de una fuente.

## Yo tomé conciencia de luchar...

Yo soy pobladora y vivo en el sector Sur de Santiago. Mi grupo familiar se compone de mi marido y cuatro hijos. Una de mis hijas ya está casada y es madre, los otros estudian.

Vengo de una familia muy humilde. Mi padre es obrero albañil y era alcohólico, por lo que siempre mi madre vivía preocupada del trabajo y todo para darnos la alimentación. Tengo muy poco estudio ya que a la edad de siete años tuve que trabajar para poder ayudar a mi familia en un trabajo bastante duro para la edad que yo tenía. El trabajo que yo realizaba era hacer unos bolsos de papel de cemento. Teníamos que sacudir los sacos con todo el cemento, así, sin ningún paño en la cara, o sea, sin protección. A consecuencia de esto me enfermé del pulmón; esos bolsos eran para uno o dos kilos, nosotros los hacíamos y los vendíamos en la Vega, en los negocios donde vendían fruta. Con el resto de papeles que no se podía ocupar, yo hacía bolsitos de un octavo. En ese tiempo era tanto el problema económico que en los almacenes se vendía en esos saquitos: octavos de azúcar, octavo de fideos, etc. Yo hacía esto para poder comprar mis útiles escolares; además yo me podía comprar mis zapatos; en esa fecha usaba zapatos de plástico, en invierno y verano.

Después empecé a trabajar vendiendo raspadillo, que era una especie de helado que se hacía de una barra de hielo, raspándola con una maquina. El hielo quedaba molido y se le agregaba una tinta vegetal para darle color y sabor. Me colocaba en la puerta del colegio antes de entrar a clases, para vender y con eso también ayudaba a mi madre aportando con pan y azúcar y el resto me quedaba para comprar mis cosas. Mi padre quedó cesante y tuve que dejar de estudiar, para poder trabajar todo el día y así apoyar a mi familia.

Mi familia había vivido de allegada y a través de una toma de terrenos obtuvo su casa; esa toma fue lo que hoy día es la población La Victoria. Fue así como yo comencé a tener conciencia de luchar como lo hicieron mis padres por conseguir un terreno.

## **Terminó siendo un dirigente, al igual que yo...**

Pasó el tiempo y cuando tenía 16 años me enamoré y me casé con mi compañero, y tuve que salir de mi casa, me fuí de allegada.

Mi compañero ha seguido conmigo hasta las últimas consecuencias; hemos logrado una familia para mí ejemplar, hemos pasado por montones de problemas, tanto en lo económico como de relación y a pesar de todo eso, hemos seguido unidos hasta ahora. Creo que he sido una privilegiada porque mi marido no tiene vicios y nos comprendemos y nos amamos. A medida que yo me fuí incorporando a la organización popular, tuvimos problemas porque yo estaba abandonando un poco la casa. El después fue accediendo, accediendo y compartiendo mi compromiso, terminó siendo un dirigente al igual que yo.

## **Traían de todo, chanchos, patos...**

Mi conocimiento de las tomas de terreno es de cuando yo tenía siete años. Ahí viví mi primera experiencia de participar en una toma, antes de La Victoria.

Eramos alrededor de 22 familias, que vivíamos en un pozo arenoso que además, era un basural muy peligroso, porque era muy profundo, frecuentemente los niños sufrían accidentes, algunas veces trágicos.

Me acuerdo que teníamos una pieza de 2 X 3 metros y ahí vivíamos con mis padres y mis dos hermanos. Mi papá era de la Directiva de un Comité Sin Casa y estaban organizando una toma en el sector de San Gregorio que en esos años era un fundo.

Fue en la noche cuando mi papá nos fue a buscar y nos dijo que nos levantáramos y nos abrigáramos para salir. Mi mamá, muy cuidadosa, buscó todo lo que podía llevar.

Llegamos al lugar de la toma, que era un potrero que estaba rodeado de canales de regadío, ese lugar es donde hoy está la población San Gregorio. Todo esto lo vine a saber después, y yo había participado siendo niña.

Mucha gente que llegó era de los alrededores y de los Comités que estaban organizados. Llegamos con una carpita nylon, esa noche nos abrigamos con cualquier cosa. También venía gente del campo, gente que venía emigrando a la ciudad, traían de todo, chanchos, patos,

llegaron con todos sus animales a la Toma. Estuvimos todo un día y en la noche llegaron los carabineros, empezaron a decir que teníamos que irnos o si no nos llevaban a todos detenidos. La gente en ese momento peleó por seguir ahí, lo carabineros reprimieron la cosa.

### **Mi mamá hizo una bandera...**

No teníamos bandera y me acuerdo que mi mamá hizo una bandera chilena, con un vestido de ella y de unas camisas de mi papá, hizo también una estrella de papel que pegó al género. Con esa bandera llegamos a la Toma.

Cuando los pacos reprimieron, intentaron quitarle su bandera. A mi mamá la agarraron del pelo, pero ella se envolvió en la bandera y luchó con los pacos con tal que no se la quitaran. Yo creo que querían quitarle la bandera porque la bandera era como un poder fuerte y el que se mantenía con ella ganaba la batalla. Era como un combate entre los pacos y los de la Toma.

Un paco la tiraba de su pelo largo y el otro se la quitaba. Le tiraron muy fuerte su pelo y le arrancaron un buen mechón de pelos, todos gritaban y lloraban, menos mi mamá. Yo no ví llorar a mi mamá, tenía rabia eso sí. Ella estaba peleando por su bandera que representaba lo que ella quería tener, su sitio. ¡Por eso peleaba!

Los pacos quemaron la bandera. Era la primera vez en la historia que se escuchaba que la bandera había sido quemada. Esto fue muy comentado en los diarios, se le dio mucha publicidad. Se suponía que todos tenían que respetar la bandera, especialmente los pacos, pero ellos la habían quemado y pisoteado.

Después los pacos arrasaron con todo. Les pegaron a los hombres y los llevaron a todos detenidos. Algunas carpas se incendiaron, y resultaron niños quemados. Yo misma casi me quemo porque caí cerca del fuego.

Para cruzar por los canales había que pasar por un puente, pero como los pacos venían empujando, algunos hombres se cayeron al agua, sobre todo los de más edad.

Nos sacaron de ahí, y nos llevaron a las micros. La gente subió con todo lo que pudieron rescatar, algunos iban con todos los animales.

Fuimos a dar a un retén, y ahí nos retuvieron, no sé cuánto tiempo. No lo recuerdo, y después nos sacaron.

Volvimos al basural, así es que ¡Esa toma no fué!.

Después de esto, la gente tenía mucho miedo de participar nuevamente en una Toma.

## **Mi papá trajo las cosas en un carretón de mano...**

Pero después de un tiempo mi familia se fué para incorporarse a la toma de La Victoria, mi papá supo de la toma al otro día y por un familiar. Nosotros llegamos ahí y pudimos entrar con la chiva de ver a una tía que estaba en la toma.

Fue de noche cuando mi papá trajo las cosas en un carretón de mano. Venía desde San Ramón, que en ese tiempo también era un fundo, tratando de despistar a los pacos y disimular su carguita, hasta que llegó al sector de La Victoria. Ahí nosotros esperábamos al otro lado de la acequia, a que pasaran los pacos de a caballo; cuando pasaban, mi papá nos tiraba de una en una las cosas para el otro lado.

Después, él se acercó a un dirigente de la toma, le contó sobre nuestra situación y le asignaron un pedacito de sitio. Estaba todo tapado de yuyos, ¡Eran tan altos, que casi tapaban a una persona adulta de lo alto que eran!.

Nosotros limpiamos nuestro pedacito de sitio, pusimos nuestra carpita y nos instalamos, no me recuerdo cuánto fue el tiempo que vivimos así, pero fue harto tiempo.

Aunque el sector era custodiado por guardias de los pobladores, éstos no alcanzaban, porque era muy grande el espacio que había que cubrir. Por esto mismo, aunque los guardias estaban alertas, había niños que se escapaban a jugar entre los yuyos. Esto era muy peligroso porque además de las arañas y culebras, los pacos, sorpresivamente, en el afán de asustar a los pobladores, pasaban a galope por entre los yuyos. Esto hacía que los papás se desesperaran por encontrar a los niños, cosa que era bién difícil. A raíz de este problema los pobladores decidieron quemar los yuyos alrededor del campamento; los quemaron todos. También se hizo una campaña pública para denunciar las condiciones de inseguridad y las malas condiciones de vida, es-

pecialmente la de los niños, pues varios de ellos estaban infectados por las picaduras de las arañas y los zancudos. A esto había que agregar que no había agua ni luz. A consecuencia de todo esto algunos menores murieron.

Uno de los que estaba preocupado por los enfermos y los niños, era un cura. El trasladaba a los enfermos en su jeep al hospital. El jeep siempre andaba lleno de niños, él era uno de los que más se preocupaba por nosotros, los niños, para que no nos fuéramos a meter a los suyos y nos pasara algo.

### **Los papás nos hacían unos valdes con tarritos de leche...**

Nosotros como niños colaborábamos trayendo agua. Acarreábamos el agua en los ratos desocupados, nos entreteníamos en eso; los papás nos hacían unos valdes con tarritos de leche, con éstos salíamos en patota con los otros niños a buscar el agua. Nosotros íbamos a buscar el agua a un estadio que hoy se llama San Miguel; nos íbamos por la Avenida La Feria hasta la Avenida La Marina y desde allí hasta el estadio, esto estaba harto retirado de la toma. Cuando volvíamos, si nos encontrábamos con los pacos nos botaban el agua, algunas veces nos perseguían, a veces les pegaban a los niños más grandes que defendían su agua. Los pacos hacían esto para que la gente se desesperara y se disolviera la toma de La Victoria.

Pero esto no pasó, al contrario, se fue ordenando la toma y llegando más gente. Lo pobladores se dieron cuenta que era necesaria una mayor organización, se eligió una directiva por manzanas, me acuerdo que se organizó una especie de posta de primeros auxilios que funcionaba en una carpa. Mi papá fue elegido como delegado; fué un buen dirigente, trabajó harto por la población hasta que dejó esa responsabilidad cuando ya todo estaba organizado.

Mis padres lograron su objetivo que era el sitio y hoy todavía viven allí. La toma de La Victoria es hoy una población fuerte y bien organizada.

## Mis padres con su ejemplo...

Mis padres con su ejemplo me enseñaron que la vivienda es un derecho, y que había que luchar por ella. Yo siempre le decía a mi papá y a mi mamá que nunca iba a vivir de allegada.

Fue así como a los tres meses de casada me fuí a mi primera toma, que fue en el Zanjón de la Aguada, que todavía es un canal que cruza gran parte de la ciudad llevando aguas servidas, restos de animales muertos, basuras y es también donde las industrias y curtiembres botan sus desechos, es una cloaca abierta. La toma fue al lado de la población "de las casas arrugadas" o "de los Pizarreños" como también le decían. Era una población hecha completamente de pizarreño acanalado, las casitas eran como un angar, curvas; era una población de emergencia como de 20 casas más o menos, estaban ubicadas entre la fábrica Yarur y la línea férrea.

Nosotros, que éramos puros matrimonios jóvenes, nos tomamos el terreno vacío entre la línea del tren y el Zanjón de la Aguada, detrás de las casas arrugadas.

Yo tenía como cuatro meses de embarazo, cuando llegamos, con una carpa de lona, una cama, una cunita, una cocina a parafina y una mesita chica, todos instalamos nuestras carpas o mediaguas con las puertas hacia el canal; la razón de eso es que estábamos preocupados de los niños que se podían caer al Zanjón y si esto sucedía, el tener las puertas así nos permitiría salir rápidamente. Y realmente varios niños cayeron, y algunos lográbamos rescatarlos. Por tener mi puerta así y abierta con el viento fuerte se me inflamó la cocina a parafina y se quemó la carpa, después levanté una picesita de madera tinglada. El Zanjón de la Aguada tenía muy mala fama, porque allí vivían homosexuales, prostitutas, cafiches y muchos ladrones y otros delincuentes; en fin, los más marginados de la sociedad. Había que tener mucho cuidado, no llegar tarde, no se podía dejar la casa sola, tampoco andar bien arreglada porque te podían empelotar a tí y a tu casa.

## Ya eramos de la casa...

Por todo esto teníamos mucho temor al vivir ahí. Además que siempre se producían peleas entre las mujeres, esto sucedía mayoritariamente al ir a buscar agua a los pilones porque éstos eran pocos y algunas mujeres no respetaban las colas pasando a llevar a otras.

Ahí en el Zanjón de la Aguada nació mi hija. Al volver del Hospital vivimos un problema. Mi esposo fue a buscar agua para lavar los pañales y una señora le quitó el lugar varias veces, sacándole el tarro del agua. Sin faltarle el respeto mi esposo le dijo que por favor le dejara llenar su valde para poder lavar, porque se estaba haciendo tarde y tenía que ir a trabajar. La señora se enojó, le echó unas cuantas chuchadas. Pero el problema no se terminó ahí porque esta señora le dijo a su marido que mi compañero le había pegado. El gallo se enfureció y salió a buscar a mi marido con un cuchillo. Él estaba tendiendo los pañales cuando ve que venía con algo que brillaba en su mano. Se le ocurrió que podía ser un cuchillo y salió arrancando, no para la casa, que estaba a un paso, sino que salió corriendo por la orilla de las casas de pizarreño; esto para no preocuparme, ya que estaba recién llegada del hospital. Al escuchar los gritos yo me levanté en camisa de dormir y a pies pelados, salí corriendo, pidiéndole que no le pegara a mi marido. Lo más impresionante de eso fue que otros ladrones y delincuentes que eran compañeros del que lo perseguía, defendieron a mi marido y advirtieron al otro gallo de que se dejara de molestar porque si no le iban a romper su casa y lo iban a echar de la población.

Y el gallo le hizo caso a sus amigos. Las propias mujeres de estos hombres se sentían muy mal con la situación de que, estando yo recién llegada del hospital, pasara eso. Ellas me atendieron, me llevaron agua caliente para que me lavara los pies y para que no me fuera a dar la recaída del parto se preocuparon por mí.

Después, fueron los hombres que invitaron a mi compañero a jugar a la pelota. Ellos nos consideraban parte de ellos. Se podía decir que éramos de la casa desde ese momento. Fue una experiencia muy rica, pero el contacto con ellos fue muy difícil. Después, se nos quemó la pieza con todo y no nos quedó mas remedio que irnos.

Me fui para La Pincoya, a la población La Victoria de Conchalí, en Recoleta al final, casi en los cerros, donde vivía mi suegra. Después quedé embarazada y nació mi hijo. Cuando tenía como 15 días de nacido el niño, me informan que se iba a realizar una toma de terrenos en el Paradero veinticinco de Santa Rosa, al otro lado de Santiago.

Yo me fui a esa toma, sin permiso de mi marido, porque estaba recién nacida mi guagua y él no quería que me fuera así. Pero yo igual me fui y llevaba sólo mi guagua, una frazada y un nylon. Y llegué a la toma; estaba lloviendo a chuzos; ésta era la toma Ranquil.

Ahí me allegué a una vecina que también había ido. Mi marido apareció como a los diez días a buscarme; yo le dije que no me iba, que me quedaba y que podía vivir debajo de un nylon. Yo no tenía cama, no tenía nada, dormía ahí y como podía. Cuando él vió que yo estaba decidida y no me iba a volver, además se preocupó por las condiciones en que estábamos, porque la guagua y yo teníamos broncopulmonía, ahí él decidió quedarse con nosotros. Se movió por aquí, por allá, se consiguió unas tablas con el marido de una de mis hermanas que vivía cerca. Y me hicieron una piecесita, donde cabía una cama y un velador. Quedó bien hechita y nos quedamos ahí.

### **La gente empezó a gritar, otros lloraban, otros empezaron a hacer fiesta...**

Recuerdo que nosotros estábamos en la Toma "Campamento Ranquil" cuando empezaron las elecciones. Yo poco entendía la cuestión de las elecciones, porque yo era cabrita todavía y ni siquiera tenía derecho a votar por ser menor de veintiun años. Por las elecciones todo el mundo andaba preocupado y en la Toma pusieron unos parlantes grandes, para escuchar los cómputos de la elección; algunos anotaban en su mano, otros en un papel.

Cuando al final de esa noche se dijo que el compañero Allende había ganado, la gente empezó a gritar, otros lloraban, otros empezaron a hacer fiesta. Era como un carnaval y ahí todo el mundo estaba contento, estaban eufóricos. Yo todavía no sabía qué pasaba, por qué la gente estaba tan contenta. Sabía que Allende era de izquierda, que re-

presentaba a la clase trabajadora, pero no estaba todavía consciente de lo que podía suceder. Se veía una gran efervescencia, la gente bailaba, se tiraban al agua en un canalcito ahí a la orilla del campamento para pagar las apuestas que se habían hecho. Parecía que todos estaban jugando. También se pagaban las apuestas con garrafas de vino. Cuando salió Allende todo era una alegría inmensa.

Por esa fecha, a nosotros nos asignaron los sitios. Nosotros nos trasladamos el día 30 de octubre de 1970. Ese día llovía. También se trasladaron otros dos campamentos que habían sido tomas de terreno ese mismo año. Nosotros, los de la Ranquil con los de la Magaly Honorato y el campamento Elmo Catalán, conformamos lo que fue el Campamento Nueva La Habana.

La represión no era tan fuerte como antes, ya la gente participaba más porque había un Gobierno Popular. La gente se expresaba y decía lo que sentía. Tenía confianza en que los iban a escuchar. También hubo más oportunidad de trabajo, más organización, más participación, el pueblo tenía voz y exigía su derecho.

En este ambiente comenzó mi historia. Me fui incorporando en salud. Nos llamamos "Milicianas de Salud" y se trabajaba más que nada en mantener la higiene del Campamento. Cada manzana tenía dos Encargados de Salud. Se trataba de ver la parte higiene de la población y en las manzanas había que ver cada por casa el aseo. Esto tenía un horario, de las 8 de la mañana hasta las 9,30 horas. Se revisaban los aseos, que no hubieran bacinicas debajo de las camas, que no hubieran pañales sucios, que el patio estuviera limpio, que no hubiera basura porque habían encargados de los mismos pobladores, dos basureros, que pasaban gritando: ¡La basura, la basura!. Esto lo hacían en un carretón, entonces, ellas tenían que estar con la basura en sus puertas esperando y como vivíamos muy amontonados, muy juntos, entonces, eso acarrea muchos problemas de salud. Por eso se tomaban las medidas necesarias para evitar cualquier problema de ese estilo.

La población se organizó en manzanas. Cada manzana se componía de 60 familias. Cada 4 manzanas había un pozo negro. Este era un pozo grande, ancho, y para un lado se ubicaban los baños de los hombres y para el otro lado el de las mujeres. Había que mantenerlos limpios y para esto se turnaban por manzanas y por sitio, a los responsa-

bles les tocaba hacer el aseo dos o tres veces por día. Era por eso que se necesitaban medidas, para preservar la salud y la higiene.

La gente, al principio, nos rechazaba, porque tenían que levantarse temprano para sacar la basura, las bacinicas y para hacer el aseo en sus casas y en el campamento. Nos decían que no teníamos por qué andar trajinando y meternos hasta debajo de sus camas ¡Éramos así!

Cada manzana tenía su sede social para sus reuniones, que se hacían semanalmente. Ahí nos tocaba informar a todas las comisiones. Comisión de Recreación, la Comisión de Cultura, la Comisión de Salud, etc. Nosotros teníamos que decir en Asamblea, cuáles eran los sitios que tenían problemas y quiénes no nos aceptaban. De primera, no les gustaba que uno diera la información en una reunión porque se sentían mal, pero esto se siguió haciendo. La gente se fue acostumbrando y después no teníamos problemas para entrar a las casas. Notaron que eso mantenía la higiene y un cuidado mejor con los niños y que era mejor para todos. A las mamás jóvenes, cuando vimos que los niños sufrían mucho de diarreas, les enseñamos a lavar bien las verduras y la fruta, el lavado de la loza, todo eso les enseñábamos. Cuando pasábamos revisando el aseo, veíamos también a los niños que estaban enfermos y cuáles necesitaban ir al Policlínico nuestro, y los que no podían salir de la cama, llevábamos la lista, le pedíamos al doctor que fuera a verlos a sus casas.

Una situación que viví con mi hijo, ayudó a la incorporación de mi esposo al trabajo como dirigente. Mi hijo estuvo muy enfermo de tos convulsiva. Cuando salió de alta del hospital yo lo llevé directamente a la salita de recuperación de nuestro mini-hospital, porque él necesitaba estar protegido del frío y la humedad, estar bien cuidado y necesitaba bastantes calorías en su alimentación. Por eso fue que llevé a mi hijo al mini - hospital, lo que ocasionó problemas con mi marido porque él estaba en contra de esto, pero yo igual lo llevé. Después él se fue dando cuenta que lo que yo estaba haciendo era correcto. Empezó a acercarse a otros compañeros dirigentes para conversar de muchas cosas; se dio cuenta del trato que teníamos entre nosotros, le empezó a gustar y empezó a incorporarse al trabajo de la organización; desde ahí empezó su crecimiento como dirigente, como poblador, tomando conciencia de la situación. Me fue comprendiendo y fue

aprendiendo muchas cosas de mí y ahora es un gran dirigente y sigue dando la pelea, sobre todo en lo poblacional; eso marcó un cambio positivo en nuestra relación de pareja.

En la población teníamos un grado de organización y participación amplia de los pobladores. Fuimos creciendo y tomando nuestras propias decisiones en conjunto. Y esto fue dando como mucho auge a diversas organizaciones, ya que era una organización de lujo. Ahí es donde yo empecé a participar, me empezó a gustar todo el trabajo poblacional, teníamos bastante trabajo. En ese tiempo, éramos como veintitres manzanas y cada manzana tenía sesenta y cuatro sitios y dejábamos, eso sí, en cada manzana, un sitio asignada para Sede Social, donde nos reuníamos. Es decir, para la organización de cada manzana, cada una de ellas tenía dos representantes, tanto en la parte Salud como en los Bomberos, la Central de Abastecimiento, Juntas de Vigilancia, la parte cultural, etc. Teníamos una Escuela propia, apoyada tanto por los profesores como por los padres y apoderados. Además, escuela para Adultos, un Jardín Infantil propio, un Casino Popular, una lavandería popular. El Consultorio se componía de varias cosas: Pediatría, maternidad, hasta teníamos nuestra propia Ambulancia, nuestro chofer era una pobladora y andaba día y noche en turnos, se le podía despertar en cualquier urgencia, siempre estaba dispuesta.

Dados los momentos de enfrentamiento político y de clases que vivíamos, nosotros, para defendernos de la infiltración de los grupos paramilitares derechistas y provocadores, nos organizamos creando un Comité de Vigilancia y Protección. A nuestro campamento no entraba cualquiera.

Todos los pobladores participaban luchando por mejores condiciones de vida, al igual que en muchos otros lugares de Santiago y de Chile. Nuestro campamento era como un sector liberado, en donde se consiguió terminar con el robo, el alcoholismo, el maltrato a la mujer y también a los niños, las peleas entre vecinos, por todo esto se fue dando una relación muy fraterna entre todos los pobladores. Todos nos conocíamos, todos participábamos en alguna de las organizaciones de nuestra población. Y cuando se realizaban los trabajos voluntarios, todo el mundo participaba. Había harta unidad, eso nos per-

mitía ayudarnos mutuamente, teníamos esperanza.

En ese tiempo (1970 - 1973), no nos faltó nada. Comimos bien, tuvimos algunos problemas, algunos desacuerdos, pero no nos faltó nada. Primera vez que veíamos que el trabajador tenía la posibilidad de decir: "Vamos a ir a comprar un kilo de azúcar, cinco kilos de azúcar"; porque me recuerdo que en el tiempo de mi mamá, comprábamos de a octavo de azúcar, de fideos, de aceite, todas las compras eran a base de octavo, porque no alcanzaba para comprar mas. En el tiempo de Salvador Allende, se pagaban mejores sueldos, te respetaban tus horas de trabajo, el derecho a la salud, etc., eso fue lo que yo viví dentro de nuestra población. A nosotros nunca nos faltó el pan porque nos organizábamos para tener nuestras cosas, teníamos nuestro Almacén Popular, entonces, las señoras ya no tenían el temor de que no les alcanzaba. Ellas decían: "¡Hoy tengo ganas de comer cazuela!", y compraban pollo, pavo, carne o pescado y se la hacían; así es que ¡No pasábamos hambre!.

Bueno, eso a mí me fue motivando bastante y empecé a asumir otras cosas, a prepararme en la cosa de salud, primero, la capacitación teórica la teníamos en la población y la práctica la fui haciendo en el Hospital Sótero del Río. Tuvimos esa posibilidad con otras compañeras de la población a través de los doctores y enfermeras que venían en apoyo de nosotros. Ahí en el Hospital, la práctica fue desde sacar sangre, colocar inyecciones, suero, hasta todo lo que implica la cosa de salud y los primeros auxilios, fue bastante completo eso.

Después que hice la práctica, mi primera experiencia fue en el Campamento. A un compañero de mi propia manzana tuve que atenderlo de una herida en uno de sus brazos que le hicieron con una escopeta. Alrededor del campamento había unas parcelas y a este caballero se le ocurrió atravesar unos potreros como a las dos de la mañana, donde habían chacras y le dispararon. Mi marido estaba haciendo guardia y me fue a despertar ya que había un herido grave. Me levanté y me vestí lo más rápido posible y llegué al lugar donde se reunían todos los que hacían guardia, que era nuestra Sede Social. Y voy viendo que el caballero tenía el brazo entero molido, desde el codo para abajo; sólo estaba afirmado en la chaleca que tenía puesta; lo encontraron quejándose, había perdido mucha sangre y ya se estaba desma-

yando, y para que no siguiera desmayándose, lo único que hice fue decir: "¡Aquí hay que apechugar no mas!". Pedí un cinturón, corté la ropa y le hice un torniquete amarrándole el brazo arriba, mientras fueron a despertar al chofer de nuestra Ambulancia y lo llevamos a la Posta Central. Ahí no querían dejar entrar el herido porque yo había intervenido dándole los primeros auxilios. Los de la Posta Central preguntaron:

- ¿Quién es Ud?

Por aquel entonces no había problemas en decir quién era una y les dije:

- Yo soy Miliciana de Salud.

- ¿Cómo, Miliciana de Salud? A ver, explíqueme eso.

- Mire, le dije yo: Vivo en tal población y nosotros tenemos un Equipo de Salud para estas cosas de emergencia, y yo estoy preparada para asumir...

Entonces me dijo: ¡Ah, con que Miliciana de Salud... Ya, prepáralo para atenderlo!

Salió el médico y me dejó sola con el paciente. El caballero gritaba desesperado, había que sacarle toda la ropa y lo hice cortándosela toda y tuve que limpiar todo el brazo que estaba lleno de coágulos, para que el médico lo atendiera. Y cuando llegó me dijo:

- ¡Ah, así es que tú le pegas a la cosa...! ¿En qué curso vas?. Yo le conté los estudios que tenía.

- Está bien, cabra, me dijo. Ya, quédate aquí no más.

Estuve toda la noche acompañando al herido, hasta el otro día en la mañana.

Yo me sentía bien de lo que había hecho y de que me tomaran en cuenta lo que yo había aprendido. Se me respetó en mi calidad de Miliciana de Salud. El vecino estuvo 3 meses en el hospital; hasta que salió con su brazo, porque los médicos se lo pegaron, aunque no tenía mucho movimiento.

Esa fue mi primera experiencia desde que había hecho el curso y era grandota para mí. Pero muchas compañeras se desmayaban al ver estas cosas, aunque les gustaba, yo fui superando esa parte. Me fui incorporando mas a fondo, porque vi que lo que estaba haciendo servía para la comunidad y lo estaba haciendo con hartito cariño. Hasta que

después asumí otras cosas, como la salita de recuperación de nuestro mini hospital, para los niños que llegaban del Sótero del Río, para que no llegaran directamente a sus casas, ya que la mayor parte de las casas eran muy abiertas, hacía mucho frío y por esto se instaló esta salita de recuperación.

## **La bandera de lucha...**

Seguimos luchando los pobladores durante el gobierno de la UP, para lograr nuestros objetivos. Construir nuestra población a nuestra pinta con las casas que nosotros necesitábamos. Para eso se dió una lucha bastante fuerte y todos los pobladores hicimos presión, como por ejemplo nos tomamos la CORVI, algunos sitios de la Universidad, en el Ministerio del Trabajo, en fin... Nos tomamos diferentes locales para que fueran escuchadas nuestras peticiones y proyectos. De hecho logramos construir nuestra población como nosotros queríamos. Había como harta oportunidad de expresión y de presión, la que podíamos usar para lograr nuestros objetivos; para eso todos nos veníamos al centro de Santiago. Ahí, con pancartas y banderas, sin exclusiones, marchábamos hacia nuestro objetivo. No todos los pobladores eran del MIR, pero en esas jornadas la bandera de lucha que se levantaba era la bandera del MIR. Porque era la que representaba a los pobladores en esos momentos y porque los compañeros de ese Partido eran los que habían luchado junto a nosotros en la conquista de nuestros sitios. Ellos se la jugaron para que esto saliera adelante; yo veía que esa bandera era la bandera real de ellos, donde andaban, andaban con la bandera chilena y la del MIR.

Estas marchas, tomas y denuncias, lograron traspasar la burocracia y la insensibilidad de los funcionarios públicos y fuimos escuchados. Así fue como pudimos decidir cómo debían ser nuestras casas, discutiendo los proyectos con los profesionales, arquitectos, ingenieros y constructores. Decidimos que nuestras casas debían construirse de acuerdo a la cantidad de hijos y la edad de la pareja. De tal manera que los matrimonios jóvenes tuviesen la oportunidad de recibir una casa que les permitiera ampliarse según el crecimiento de la familia.

Tan conscientes estábamos de que nuestro proyecto era posible y

que esto iba a servir de ejemplo a otros pobladores, que en una oportunidad rechazamos una gran partida de ladrillos mal cocidos, tan malos estaban que de sólo mirarlos se quebraban; por supuesto que no los devolvimos, pues sabíamos que si lo hacíamos iban a ser usados para construirles casas a otros pobladores.

Nuestro proyecto de construcción nos exigió muchos sacrificios. Tuvíamos asambleas y discusiones hasta decidir trasladarnos de nuestros sitios y ocupar los lugares destinados para áreas verdes, escuela y policlínico. En la planificación que habíamos hecho, considerábamos necesario y digno el tener no sólo la escuela y el policlínico, sino también una gran área verde, un gran parque que contemplara juegos y permitiera la recreación para niños y adultos.

Anhelábamos volver pronto a nuestros sitios para habitar nuestras casas. Eso iba a ser posible en la medida en que se fueran construyendo.

Y vino el golpe y con él perdimos nuestras casas y nuestra esperanza. Nuestras casas fueron entregadas a los pacos y milicos. Pocos compañeros pobladores quedaron ahí. Algunos alcanzaron a ver realizados sus sueños porque ya se habían trasladado a las casas para el golpe.

Y nosotros seguimos en el mismo lugar destinado a las áreas verdes. Recién ahora, después de 15 años, conseguimos que nos hicieran una caseta sanitaria de 6 metros cuadrados, la que se compone de un baño chico solo, con ducha y una parte de estos 6 metros queda abierto y ese es el espacio para la cocina, que ni siquiera tiene lavaplatos ni llaves de agua, sólo las entregan con los arranques para poner estas cosas. Esa es la caseta sanitaria.

Surgen de nosotros sentimientos de rabia, de despojo, humillación y desaliento por el robo que sufrimos, porque nuestras casas quedaron en manos de quienes ni siquiera se habían dado la molestia de luchar por su vivienda.

Quienes hicimos todo ese esfuerzo fuimos nosotros, la población organizada. Fue un trabajo en conjunto con nuestros compañeros trabajadores, que pusieron todo su compromiso, experiencia y su fuerza en esa construcción. Muchos de estos trabajadores también eran vecinos nuestros.

## Si nos bombardean vamos a morir todos

El golpe me pilló durmiendo, ya que me había tocado hacer turno en el hospital de noche y lo que me despertó fueron los ruidos de los aviones y me dije: ¿Qué mierda pasa?. Y sentí que decían: "¡Un golpe de Estado; mataron a Allende!"

Entonces, lo primero que hice fue sacar al niño de la cama. Tomé una mochila que tenía y puse azúcar, sal, leche y unos pocos pañales para el niño. Me fui al mini hospital con bastante temor, porque empezó a correr el rumor de que nos iban a bombardear porque ahí había pobladores del MIR. Yo me dije: Si nos bombardean, vamos a morir todos. Entonces se me ocurrió conseguir pintura con los maestros que estaban construyendo las casas, pintura blanca y roja, para que esos huevones no fueran a bombardear nuestro mini hospital. Me preocupaba qué íbamos a hacer con la gente, con las mujeres, y los niños; la gente tenía tanto miedo que estallaba en crisis de nervios. Pensé que nuestro mini hospital podía servir de refugio, así que me conseguí una escalera y fui a pintar. Los hombres estaban totalmente cortados, no hallaban qué hacer; vieron que yo estaba decidida a subirme al techo, así que un grupo de maestros se acercaron y se dijeron entre ellos: "¿Cómo ella se va a subir al techo?" Entonces se subieron ellos e hicimos la Cruz Roja grande en el techo del mini hospital. El temor y el miedo eran muy grandes.

Después del golpe, el miedo de apoderó de toda la gente, provocando inactividad, paralización, aislamiento y pasividad, había mucho temor; nosotros vivíamos cerca de una rotonda en la que estaban haciendo los hoyos para el alcantarillado. Ahí habían unos tubos grandes y la gente que salía a comprar pan veía cómo estaban los muertos en la rotonda. Los disparos se sentían por todos los alrededores, así es que había temor, harto temor. No allanaron, pero llegaron a detener en forma selectiva a los dirigentes. A algunos los detuvieron en sus casas y también a los que pillaron fuera del campamento; a muchos los mataron y a otros pobladores que habían salido del sector, o sea que no estaban en el momento del golpe, cuando volvían a sus casas, los mataron. Por ejemplo, a uno lo quebraron entero y lo echa-

ron en una caja de plátanos y lo fueron a dejar, lo entregaron así. Entonces, con todo esto había mucho miedo y temor.

Entre los pobladores muertos hay dirigentes como el compañero Mickey, que se la jugó por entero por los pobladores, yo no sé, pero es la primera vez que encuentro un dirigente así, no le interesaba nada para él, todo lo hacía por el bien del poblador, el trabajo lo hacía en conjunto con ellos. ¡Se las jugaba! A él lo mataron afuera, en Valparaíso, en un "enfrentamiento" según como dicen ellos.

Los milicos llegaron dos meses después a la población con un bus de mercaderías, almacén ambulante. Así entraron, porque pensaron que la gente no tenía para comer y con esto querían captar cuál era el ambiente que se daba; pero nosotros todavía teníamos mercadería, porque los dirigentes se las jugaron para poder tenerlas en la población, con el compañero Mickey a la cabeza.

El término del gobierno de la UP fue triste, mucha gente se veía llorar y decían: ¡Harto había durado el Gobierno Popular!, pues por primera vez habían elegido a su Presidente, como ellos querían, de izquierda.

El presidente, cuando vio venir toda esta cosa debió haber preparado al pueblo y éste lo hubiera defendido, porque ellos no se hubiesen atrevido a hacer una cosa así con todo un pueblo en la Alameda, todo el pueblo en la calle, pues hubiera sido una cosa espantosa, habrían tenido que asesinar a todo un pueblo. El pueblo no pedía armas para defenderse, sino que haber salido a la calle, haber copado las calles. La gente decía que el Presidente Allende no confió en su pueblo y hubo desilusión de parte de los pobladores porque él debería haber hecho una proposición y su pueblo lo habría respaldado, porque se había logrado una vasta experiencia en el tiempo de la UP y el Presidente no hizo ese llamado. Por eso la gente prefirió quedarse en las casas, y no salió a la calle. ¿Valió la pena? Con todo el sacrificio de muertos, desaparecidos, torturados, presos, exiliados, relegados, cesantes, prostitución. Yo creo que él nunca se imaginó este costo para el pueblo.

Pero la gente aún tiene la esperanza de que nuevamente puedan elegir a quienes los representen.

## Porque fue ahí donde nació mi compromiso...

Hoy día los pobladores añoran lo que teníamos anteriormente, cuando éramos solidarios unos con otros, nos cuidábamos, ni siquiera necesitábamos dejar las casas con llaves, quedaba todo abierto; cuando teníamos de todo en nuestra casa, era como un país chiquitito que tenía de todo, en donde todos los pobladores participaban.

Eso es lo que estamos tratando de hacer, de llegar a eso mismo. Hay una olla común, está el Comité de Adelanto que es elegido por los propios pobladores. Tenemos un equipo de salud, hay talleres y se está haciendo una biblioteca para todos los pobladores, se está llegando de a poco, nuevamente, a lo de antes porque la misma gente ya está viendo la necesidad de organizarse. Todavía hay gente con miedo, pero aún así largan sus cositas criticando al régimen militar. La gente recuerda que antes, cuando había un temporal o un incendio, ahí estábamos los pobladores juntos. La solidaridad realmente existía, no importaba la hora que fuera, nos levantábamos todos. Hoy día hay solidaridad pero no en esa escala que teníamos antes. Porque fue ahí donde nació mi compromiso con mi pueblo.

Después del golpe yo me sentía mal de estar quieta en la casa sin hacer nada. Fuimos muy pocas las que empezamos superando el miedo y la pasividad, empezamos a organizarnos después de la salida de los presos políticos, cuando dieron la amnistía. Se organizó el primer taller dentro de la población, con los que habían salido de las cárceles y que no podían trabajar, ya que no los recibían en ninguna parte. Desde el taller de arpilleras, fuimos programando otras actividades con el ánimo de tener una llegada para servir a la población, organizándola. El taller funcionaba muy bien, pero después tuvimos una mala temporada, quedando cesantes, al igual que otros talleres. Teníamos dos posibilidades, irnos a la casa y no hacer nada, esperando de brazos cruzados que la situación cambiara; y la otra, seguir organizados y juntos intentar cambiar nuestra situación. Optamos por esta última. Fue así que nos programamos para trabajar dos etapas. Primero, retomando la práctica de organización en salud que nos habíamos dado durante el gobierno de la UP y segundo, tratando de organizar una Olla Común.

Nosotros nos dábamos cuenta que en nuestro sector habían cesantes y por lo que más nos afligíamos era por nuestros niños. En la población, que estaban desnutridos. En la población había niños desnutridos, que iban a la escuela sin comer nada, que se quedaban dormidos, lo que no les permitía tener la capacidad para estudiar. Entonces, empezamos a buscar los datos precisos respecto a este problema; esto lo hacíamos con una encuesta, lo que principalmente tocaba el problema de los allegados, que era un problema grave y muy sentido por los pobladores. En esa encuesta nosotros hicimos la pregunta: ¿Participaría Ud. en una olla común?

Hubo bastante respuesta y buena acogida de los pobladores. Yo pienso que esto se debió a que la gente confiaba en nosotros y tenía necesidad de hablar y compartir sus problemas. Con esta encuesta que usamos como medio de llegada a nuestros vecinos, estábamos rompiendo el aislamiento y el silencio impuesto por la dictadura.

Por los datos que recogimos y por el estudio que hicimos, nos dimos cuenta que la cesantía en nuestra población era mucho más grande de lo que nosotros habíamos supuesto y constatamos el grave problema del hambre. A raíz de este trabajo, organizamos un Comité de Cesantes.

Nos dedicamos a discutir nuestros problemas y a tratar de darles solución. Entonces, elegimos dos alternativas. Una de ellas era ir a la Municipalidad, a hablar con el Alcalde para pedir trabajo para nuestros maridos y la otra era formar una olla común. Como Comité fuimos a la municipalidad, nosotras las mujeres, acompañamos a nuestros maridos. El Alcalde nos dijo que no podía darles trabajo " porque los programas de absorción de la cesantía ya estaban sobrepasados". No nos dió ninguna solución. Ahí nosotros le planteamos la alternativa de la olla común, porque si no nos daban trabajo de alguna manera teníamos que sobrevivir. Entonces nosotros nos aprovechamos de sus palabras y le dijimos que tenía que parar la persecución a las ollas comunes: daban vueltas los fondos, botaban la comida a la calle ¡Era terrible! El alcalde nos dijo que siguiéramos adelante.

Y seguimos adelante, y nos dimos cuenta que era mucha gente para una olla común. Así que se formó la olla y nos organizamos para conseguir lo necesario para funcionar. Nos conseguimos fondos, ollas,

alimentos y todo lo que requeríamos para empezar. La olla común comenzó a funcionar en octubre del año 1981.

## Una crisis espantosa...

Mi participación en la olla común fue en un primer momento sólo de apoyo, hasta que mi marido quedó cesante. Mi incorporación fue muy dura, aunque yo estaba consciente de la necesidad de participar y de dar y recibir ayuda, en este caso, comida, se produjo en mí un violento rechazo. ¿Cómo yo, una persona consciente, iba a ser parte de una olla común? Yo me rebelaba; esta situación me pilló en una etapa después de varios días sin darles de comer a mis hijos; llegó un momento en que quería dejar a mis hijos botados, dejar todo, desesperada, me encerraba en mi pieza a llorar tirada en la cama, también me encerraba para que los niños no me molestaran y no me pidieran pan, que no me pidieran nada. Mi marido no me decía nada; sabía que yo estaba super deprimida.

En un momento de desesperación, salí a pedir con el niño, pero antes de golpear una y otra puerta, era más el llanto que lo que podía hablar o explicar; me devolví a la casa llorando. Yo era delegada de manzana y hubo una reunión y un delegado que era muy amigo mío me invitó a su casa para conversar y como tenía vino me puse a tomar con él; en mi casa sabían que yo había salido a la reunión, pero como me demoraba en llegar y como yo andaba con una crisis espantosa me salieron a buscar hasta en el canal; temían que yo hubiera hecho algo malo. Llegué a mi casa bien curada, caminando bien derecho. Mi marido me preguntó:

- ¿Dónde andabas?

- Por ahí, le dije.

Se dió cuenta que yo estaba curada y dijo:

- Anda a acostarte.

Yo mudé a la niña y me dormí hasta el otro día.

Al otro día conversamos con mi compañero. Él me preguntó por qué, siendo yo consciente de la situación, había hecho algo así. A mí me costó superar esa crisis; tenía contradicciones, yo hablaba de uni-

dad, del compartir, de la solidaridad e unos con otros, inclusive ayudo a formar la olla y a la gente le decía que no era una vergüenza participar en una olla común, que al contrario, era por dignidad. Daba toda la cháchara, todo el discurso para animar a la gente, ¡Y yo fui a caer en esa contradicción!. Aún no me puedo explicar por qué fue tan complicado para mí el incorporarme a la olla común. Al final me inscribí en la olla. Estuve como tres meses sin poder tomar la ollita para ir a buscar la comida yo misma. Me costaba pasearme con la ollita, así que le pedía a las señoras más patudas, que es como les decimos a las que no sienten vergüenza y son más choras.

- ¡Por favor me llevas la olla!

Ellas notaban que yo me sentía super mal. Ellas trataban de darme ánimo y me llevaban la comida para la casa.

Fui tomándole el peso a la olla común y empecé a incorporarme hasta esta fecha. Esta organización la siento como una cosa propia que le pertenece a uno.

## **Somos las mujeres las que mayormente...**

Cada olla común tiene su proceso y su historia, pero la mayor parte de estas historias son desconocidas, lo que genera prejuicios. Así por ejemplo, algunos compañeros políticos dicen de las ollas que son comederos, porque según dicen, ahí va la gente sólo a comer. Con esa crítica, lo que queda claro es que ellos no viven nuestra realidad y desconocen el gran esfuerzo que hace hoy la mujer chilena para sobrevivir y mantener a su familia. Somos las mujeres las que mayormente participan en las ollas comunes, y en esta organización hemos puesto todo nuestro empeño por salir adelante y superar los miles de problemas que nos ha impuesto la dictadura. Hemos sido nosotras, las pobladoras, las que hemos estado cumpliendo, no sólo en la organización de ollas comunes, sino que como proveedoras de nuestra familia, de mamá, de dueña de casa de dirigentes, en fin... Hay que considerar también que en las ollas comunes no sólo tenemos el problema del hambre. Además está el problema de la falta de luz, agua, locales para funcionar, y éstas son las mismas necesidades de nuestros propios hogares y nuestras familias. Las familias se han visto afectadas

por la falta de trabajo, la falta de alimentación, falta de vestuario, de educación, de trabajo, de vivienda. Lógicamente, estas necesidades nos afectan a nosotros y también afectan a la organización. Es rico ver cómo nos vamos descubriendo y comienza un conocimiento mutuo de cuáles son nuestros problemas y nos vamos dando cuenta de que todas tenemos el mismo problema y descubrimos que juntas podemos superarlo. El compartir la misma comida, nos ha permitido un rico ambiente para aprender juntas, lo que nos ha permitido tomar en conjunto nuestras decisiones. Esto ha hecho transparente la relación al interior de la organización, no hay nada oculto. Por lo demás, la gente que participa en una olla común se merece y se gana por su trabajo la comida que se come. ¡Las mujeres se sacan la cresta trabajando! Nuestras ollas comunes no son los comedores que hubo antes ni tampoco son comederos.

Mi trabajo en la olla común como dirigente, me ha enriquecido mucho, me ha ayudado a comprender lo que es la organización social. Yo he participado con bastantes organizaciones, pero en la que me he sentido más interpretada ha sido en ésta. A nuestra organización llega cualquier gente, gente que tiene hambre.

En muchas ocasiones he escuchado decir que esta gente es inconsciente. No hablemos de inconsciente porque no hay poblador así; todos tenemos una conciencia del problema que nos afecta. En este caso, es el problema económico y no porque seamos gente que no hemos terminado la escuela no vamos a saber cuáles son nuestros problemas, ya que los vemos a diario, sabemos que si no hay dinero es porque no hay trabajo, por lo tanto no tenemos cómo alimentar a nuestras familias. Lo más esencial en una casa es la alimentación; por eso la gente es y está consciente. Los inconscientes son los que no están organizados y que ni siquiera hacen nada por lograr solucionar sus problemas. Piensan que solos van a salir adelante y nosotros hemos demostrado que, en conjunto con todos los integrantes de las ollas, hemos sido capaces de salir adelante.

## El desafío para nosotros era sobrevivir...

Cuando hicimos la encuesta sabíamos que había que formar una olla, había que paliar el hambre. Nosotros conocimos las ollas comunes, por las huelgas, por los trabajos voluntarios, pero el desafío para nosotros era sobrevivir, por lo tanto, la organización de nuestra olla se hizo sobre la marcha, aprendiendo y corrigiendo en el mismo trabajo. Ha sido difícil, porque en la olla se viven todo tipo de problemas. De principio, cuesta que la gente asuma responsabilidades en la organización. Aunque están conscientes de la situación de miseria, pareciera que nunca se va a lograr que la gente asuma, pero esto se logra en la medida en que los dirigentes logran incentivar y motivar a la gente con el ejemplo.

Nos damos cuenta de los logros, cuando vemos que ellos asumen sus propias tareas, y de ahí siguen aportando con ideas y trabajo. Nos educamos entre nosotros, compartiendo las experiencias y el trabajo. También han contribuido otros compañeros que nos han aportado conocimientos en salud, nutrición, economía y en leyes respecto a la situación de la mujer y de los derechos del niño. Todo esto a través de metodologías participativas, porque también hemos hecho cursos y talleres de educación popular para ampliar los objetivos y las necesidades de nuestra organización.

También hemos tenido problemas externos, como por ejemplo, con los compañeros que creen que solamente es válido el estar en las barricadas y en las protestas. A nosotros nos parece que cada uno debe estar en su lugar y nuestro lugar es en la olla común. Desde aquí, a través de nuestro trabajo y nuestra práctica, nosotros permanentemente estamos haciendo la denuncia del hambre que ha provocado este sistema. En la olla común, la gente se va formando con sus problemas, con sus necesidades, como que comienza a haber un cambio, porque van perdiendo el miedo, han perdido ese temor de hablar en la calle, de hablar en la micro; ya rebaten y pelean por sus derechos y eso lo hacen por su propia dignidad como personas.

Antes era como ocultar ser parte de una olla común. Ahora se sienten orgullosas, cuando van a pedir algo a la municipalidad dicen: "Mi-re yo estoy en una olla común y necesito esto y por eso estoy aquí". Y

cuando van al Policlínico exigen que se les atienda gratis y si les ponen dificultades dicen: "Cómo no voy a necesitar si estoy en una olla común, no tengo con qué pagar".

Cuando esto está saliendo de su propia boca, esto quiere decir que tomó conciencia cabal y ha asumido, denunciado, esta situación de miseria, de hambre, de cesantía y de todo lo que está pasando.

Yo me siento bastante orgullosa porque después de tres años salieron cosas concretas, Ellas denunciaban y su primer petitorio tuvo que ver con el problema de salud. Ya que en los consultorios hay que estar a las cinco o seis de la mañana para alcanzar número y si no alcanzas, te quedas sin atención. El sólo hecho de que hicieran el petitorio era ya un gran logro y más aún cuando con esto se logró que se aumentara la cantidad de números de atención y todo esto lo hicieron ¡Solas!

Dado que nuestra organización es democrática, elegimos a nuestros dirigentes cada seis meses, de esas elecciones salen los coordinadores. Entre todos se da una relación consciente de todo lo que tiene que hacerse y la gente se compromete a salir adelante con las tareas que se proponen. Cada persona tiene que cumplir su labor. No hay nadie que no trabaje lavando fondos, acarreando leña, consiguiendo alimentos, recolectando en la feria, cocinando, amasando el pan, en fin...

Sin este trabajo coordinado, las ollas no funcionarían, ni tampoco habrían durado tantos años. A través de todo este quehacer, aquí se da en pequeñísima escala el poder popular, porque en conjunto decidimos sobre nuestros recursos. En las ollas comunes hay mucha transparencia, tanto, que no hay vida oculta para nadie.

## **¡Qué fondo más grande !**

Nosotros, como integrantes de ollas comunes, fuimos invitadas a una celebración religiosa en la Catedral, que estaba a cargo de Monseñor Fresno. Allí participaron todas las organizaciones ligadas al quehacer de la Vicaría.

Como dirigente de la Coordinadora de Ollas Comunes de la Zona Oriente, tuve la responsabilidad de representarlas llevando hasta el Altar una ofrenda. Como ofrenda nosotros llevamos nuestro fondo.

En él se cocinaban raciones para 450 personas. Era el fondo más grande que existía en todas las ollas comunes de Chile. El fondo tiene un metro de diámetro por 75 cms. de alto Salimos de la población con otro dirigente en un vehículo hacia el centro de Santiago, pero nos quedamos en pana, quedamos botados. El compañero se tuvo que quedar arreglando la camioneta; estábamos desesperados porque se hacía tarde. Tuvimos que esperar un taxi, pero un taxi con parrilla, porque el fondo no cabía adentro del auto. Llegué a la calle Compañía esquina de Ahumada y de ahí yo no podía bajar el fondo desde la parrilla del auto; era super pesado y no me lo podía. Al ver mi cara de desesperación se acercó un estudiante y se ofreció a ayudarme a trasladarlo hasta la Catedral. Afortunadamente llegué a tiempo. Al avanzar por la nave central, los periodistas se aglomeraron para tomar fotos. Causó sensación mi entrada, todos miraban sorprendidos el tremendo fondo. Otro dirigente de otra zona me ayudó a llevarlo.

Al entregar nuestra ofrenda en el altar, lo que más me sorprendió fue la pregunta del Cardenal Fresno. Dijo:

- ¿Se bañan o comen en este fondo?.

Yo le respondí muy dolida:

- No señor, aquí hacemos nuestra comida.

Nos quedamos en el altar unos momentos, luego bajé con rabia e impotencia de que él, como sacerdote y obispo, conociendo nuestra realidad y sabiendo de todo el hambre que hay en nuestro pueblo, pudiera bromear con esto.

Al terminar la celebración, tomamos el fondo y salimos tratando de encontrar un taxi para volver a nuestra población. En eso aparece el padre Mariano Puga. Estaba impresionado por el tremendo fondo; tomó el cucharón, que también era muy grande porque hace un plato y medio de comida, y comenzó a golpear el fondo. Eso atrajo la atención de la gente que iba pasando. Los comentarios eran:

"¡Qué fondo más grande, nunca he visto otro igual!". La gente comenzó a tirar monedas al fondo, me empecé a poner nerviosa ya que "la repre" estaba cerca; al frente estaban los pacos, entonces sacamos las monedas del fondo y las compartí con gente de otras ollas. Esto lo hicimos con rapidez.

Tomamos un taxi con el dirigente de la otra Zona y me acompañó

una persona de la Vicaría de la Solidaridad que estaba preocupada por nuestra seguridad, porque podían detenerme por el significado que tiene la denuncia del hambre, el que mostráramos en pleno centro que existían las ollas comunes. Los pacos comenzaron a acercarse y no con buenas intenciones. Así sucedió que además de nosotros subieron al taxi 2 pacos que dieron órdenes al chofer de dirigirse a la Primera Comisaría de Carabineros, la que está en la calle Santo Domingo y allí nos llevaron, nos acusaron de desorden en la vía pública y nos trataron muy mal. A mi me dijeron:

- ¿Por qué no vas a trabajar de prostituta en las rotondas en vez de andar hueveando?

Yo contesté:

- ¿Por qué no mandan a sus señoras?

Mis compañeros trataban de tranquilizarme.

Tuvimos que pagar una multa para salir ese mismo día, pero el fondo quedó detenido durante ocho días. Nos hizo mucha falta, especialmente para realizar la chocolatada que hacíamos todos los años para la Navidad. Pero la chocolatada se hizo igual y atendimos a hartos niños.

La prensa nacional e internacional dio amplia información. Se denunció con fuerza, una vez más, que en Chile existe el hambre y la represión.

## **La mujer ha conquistado sus derechos**

La mujer hoy está cumpliendo un papel muy fundamental en todo, más que nada, asume todo tipo de responsabilidad. Desde el ser dirigente, hasta, a lo mejor, ser una combatiente. Está asumiendo en las diferentes etapas de lo que se está dando, la mujer es la que está en primer lugar. Yo lo veo en el sentido de que ha habido un crecimiento y un desarrollo mayor que antes del Golpe Militar. El desarrollo es que la mujer ha tenido mucho más participación, no se le coarta tanto como a nuestras madres o abuelas. está mucho más educada, la mujer ha conquistado sus derechos y puede salir adelante y no porque se lo hayan regalado; este desarrollo se lo ha ganado en su lucha diaria por sobrevivir, por todo lo que ha sufrido.

Ella se valora como persona, aunque no se la reconozca. La mujer se valoriza mucho más porque antes no se daba esto. La mujer que siempre ha estado dependiendo del marido, que nunca ha trabajado fuera de su casa, que ni siquiera ha barrido una calle sino que sólo el patio de su casa, hoy tiene que salir obligadamente a trabajar para poder mantener a su familia. Toda esta nueva situación vino a ser para la mujer como una revelación que le ha permitido rebelarse. Este proceso de independencia ha sido muy difícil y doloroso porque a nosotras nos educaron para ser madres y criar hijos. Decíamos: "Yo nunca los dejaré, por eso me casé, para tener y criar hijos". Pero la situación de hoy día nos ha obligado a dejar a nuestros hijos solos, al irnos al trabajo estamos preocupadas de cómo los encontraremos al volver. Lágrimas y llantos para la madre porque se tiene que separar de sus hijos. Entonces, hoy ella va tomando conciencia, se va liberando del esposo, de la casa y va conociendo otros senderos, asumiendo cosas. Como por ejemplo: el hecho de dejar a los niños solos, es decir, tomando decisiones. Al hombre también le ha sido difícil, porque este sistema le ha dado el rol de llevar la plata a la casa y como ahora está cesante, se siente dependiendo porque es la mujer la que ha debido solucionar este problema convirtiéndose en el sostén del hogar. Y ahora se han dado vuelta los papeles, porque él debe asumir el papel tradicional que se ha dado a la mujer, quedándose en la casa. Estos hombres no aceptan que su mujer trabaje y menos que los mantengan; se sienten defraudados y sufren mucho y eso porque este sistema los ha formado así. Yo entiendo muy bien el problema, porque soy mujer y estamos pasando momentos difíciles, de una u otra manera, todos vivimos esta situación. Por ejemplo, cuando a señoras de la olla les han pegado sus maridos, las mujeres se organizan para ir "a parar" al marido, y no van porque le tienen mala al hombre sino para dialogar y que él entienda la situación. Le dicen: "Mire, Ud. está sin pega y su mujer está sacándose la mugre para poder mantener a su familia y ayudarlo a Ud. y Ud. no tiene derecho a pegarle". Y por último le dicen que si no hace caso, le van a echar a las familias; a partir de estas conversaciones y relaciones se ganan al marido.

Eso lo hemos tenido que hacer varias veces, porque son muchas las mujeres que jamás han salido de su casa. Han estado encerradas por-

que sus maridos son machistas, no las dejan salir, no las dejan conversar con los vecinos. Pero aún así, se las han arreglado para llegar a la olla común. Y cuando llegan, no hablan, no opinan, pero ahí van encontrando su espacio, comienzan a contar de sus actividades, de sus problemas y a veces logran olvidarlos porque no falta la amiga o la vecina que te cuenta un chiste o te hace una broma para alegrarte la vida, si es que te ven triste, deprimida u ojerosa. En fin; te llevan a otro plano y cualquier problema que tengas se trata de darle una solución en conjunto, como es el caso de los maridos machistas.

La mujer que salió de su casa para trabajar en el POJH, aprendió a rebelarse al ver las injusticias, tener que andar con la pala, la carretilla, acarreando piedras, barriendo calles y todo esto por un sueldo miserable. Al darse cuenta de cómo se abusa de su necesidad de ganar algo para el sostén de la familia, la mujer entonces vio la injusticia en la calle y la estaba viendo a diario; esa mujer que jamás había salido de su casa y salió a trabajar en el POJH, ve cómo ellas están siendo explotadas, ve cómo son tratadas, sin tener permiso ni para llevar a sus niños al médico cuando se enferman. Las mujeres trabajan en esas condiciones estando embarazadas y después, tienen que andar con sus hijos trabajando igual, con lluvia o haciendo frío, porque no tienen con quién dejarlos. Esa fue la mujer que más se rebeló, esa mujer que le tocó estar acarreando piedras con carretillas y pala, se sintió humillada, se sintió muy mal. Si ese mismo trabajo no hubiera sido considerado como una limosna, si hubiera sido bien pagado, o sea, si hubiera sido un trabajo digno, no habría sido lo mismo; la mujer lo hubiera hecho, pero valorizando su trabajo y esfuerzo.

En estos tiempos, la mujer ha estado en todas las paradas. Hemos estado dando la cara. Creo que la mujer está y se siente comprometida con mucha determinación. Yo creo que este compromiso tiene mucho que ver con que ella es la que padece y enfrenta la mayoría de los problemas de la familia; por ejemplo, el problema de vivir de allegada, de no tener qué comer. ¿A quién le piden comida los niños cuando tienen hambre? Es a ella, al hombre le es más fácil evadirse, ya sea en el alcohol, en la drogadicción, en la marihuana, o simplemente resuelve el problema dejando la casa abandonada, y que la mujer asuma la responsabilidad. Es por esto que la mujer, al tener que solucio-

nar tantos problemas, le pone empeño y todo su esfuerzo y decisión de luchar. Yo he escuchado a muchas mujeres decir: "Yo no tengo ya nada que perder y si hago todo esto no lo hago por mí sino por mis hijos, porque no quiero que pasen por todo lo que yo pasé".

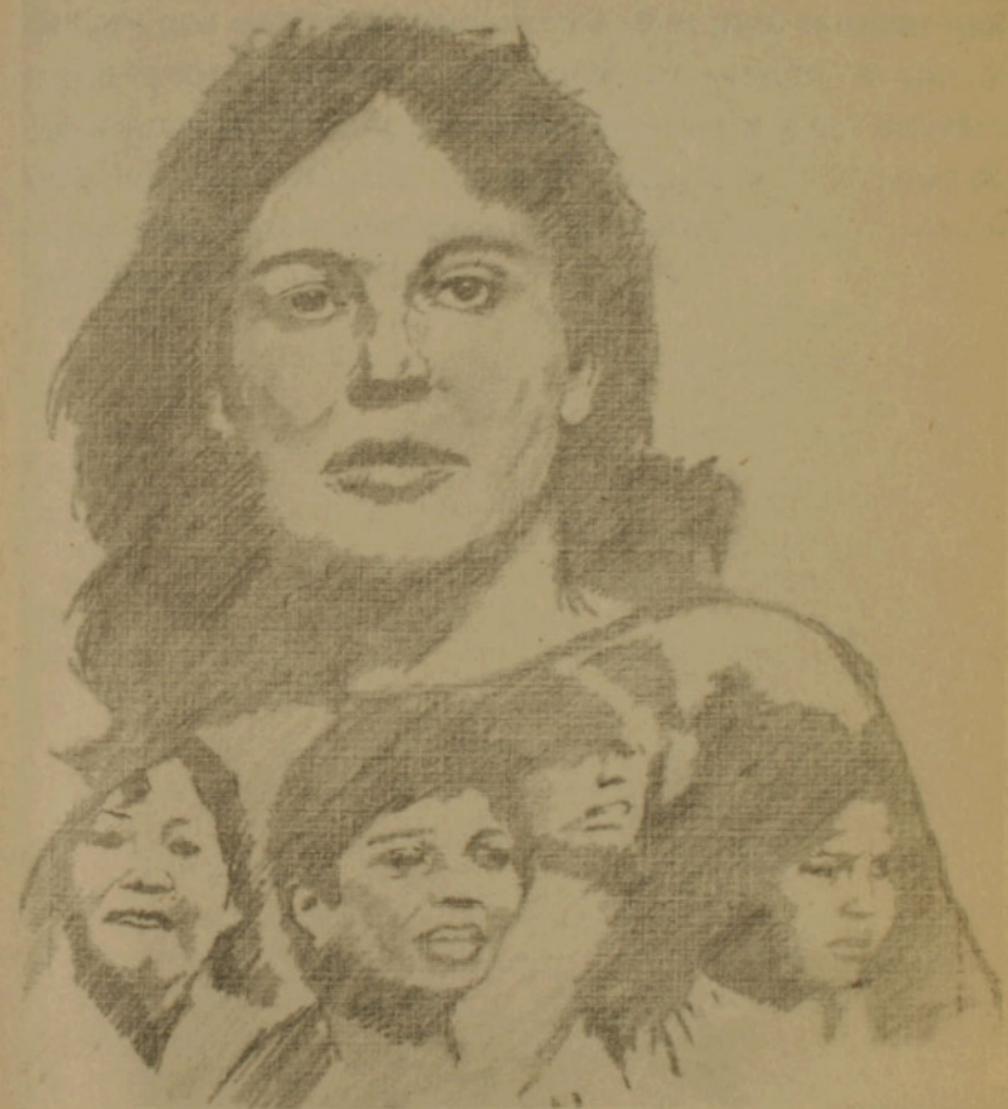
Entonces, toda su lucha la vuelca no en beneficio propio, sino que en beneficio de sus hijos y por eso lucha. La mujer, cuando ve que le pasa algo a uno de sus hijos, es como ver a un tigre enfurecido. Entonces es ahí cuando combate y lucha por darles posibilidades a sus hijos, de vivir una vida mejor y más justa.

Hay mujeres que se mantienen en sus casas, pero no porque quieran esto, sino porque no han tomado conciencia que son personas, o por temor todavía a sus hijos, temor a su familia, a su compañero, a la Dictadura; pero esta misma mujer tiene que aprender a superarse y avanzar en busca de su libertad de acción y pensamiento, integrándose a las organizaciones.

### **Por devolver a mi pueblo lo que tanto me ha dado**

Doy las gracias por tener la oportunidad de entregar mi relato y mis vivencias como mujer, madre, pobladora y dirigente en una lucha constante para devolver a mi pueblo lo que tanto me ha dado. Agradezco la capacitación que he recibido en las organizaciones populares, en las Ollas Comunes, Comité de Cesantes, Mujeres Organizadas, como persona y como dirigente. Y a los partidos políticos, que en los años de la Unidad Popular fomentaron y apoyaron las luchas y las conquistas de los pobladores en las tomas de terreno. Donde yo logré lo más anhelado que era la vivienda. Es ahí donde me formé como dueña de casa y como dirigente.

Mujer, tú puedes salir de tus cuatro paredes e integrarte al trabajo. Tus problemas son varios, pero organizada puedes salir adelante. Te lo dice una mujer igual que tú, que logró su espacio en la lucha cotidiana.



La joven mujer que aquí se dirigirá a Uds., los llevará a conocer su compromiso, su esperanza, su sentido de la realidad, su análisis serio y consecuente de los momentos que nos tocan vivir. Les ayudará a comprender que los jóvenes nos necesitan y nosotros a ellos para caminar juntos en la construcción de ese mundo de igualdad al que todos aspiramos. Conocerán sus renunciaciones, sus debilidades, y también su fortaleza, que se afirma en la convicción de que si seguimos organizadamente, sumando fuerzas a esta lucha, GANAREMOS.

## Sólo éramos una "pandilla" del lote...

Soy una joven pobladora de la Zona Sur de Santiago. El año 1977 emigré desde mi pueblo a la capital. Soy soltera y provengo de una familia de 11 hermanos, de los cuales soy la séptima.

Todos hemos tenido que emigrar a la ciudad por el problema de trabajo y la falta de perspectivas en las ciudades pequeñas.

Allá por los años 1967 - 1968, más o menos, era una chiquilla como cualquiera otra en las poblaciones. Con una de mis hermanas éramos las líderes de una "pandilla" de chiquillos jóvenes, buscábamos nuestras propias entretenencias y nos recreábamos; vivíamos valores bastante buenos: la amistad, la solidaridad. Buscábamos entretenernos, éramos todos de escasos recursos, en el lote había una chiquilla que era la única que tenía pelota. Teníamos que hacer muchos méritos para tener esa pelota para poder jugar. Solíamos ir con ese grupo grande a una plaza cercana a la población y allí corríamos, nos entreteníamos, lo pasábamos muy bien, a pesar de esa realidad que teníamos como jóvenes de escasos recursos. Yo recuerdo que pensaba que si yo quedaba repitiendo, tenía que ponerme a trabajar. Así como mis hermanos mayores. Ellos se sacrificaron mucho trabajando para que nosotros continuásemos estudiando y también lo hizo mi mamá, que desde muy niña empezó a trabajar. Entonces, había como una responsabilidad de mirar el futuro, y en esas cosas yo creo que no fuimos afirmando.

Un día nosotros estábamos jugando en la plaza cuando se acercó una chiquilla que nos dijo que quería ser amiga nuestra y preguntó si se podía incorporar al grupo. "Bueno, dijimos, aquí no hay problemas, total aquí lo vas a pasar bien". Ella, después de conversar un rato, nos dijo que por qué no hacíamos algo más para entretenernos y que así también entretendríamos a la gente que iba a esa plaza. Nos pareció interesante la idea y descubrimos que teníamos habilidades artísticas. Así empezamos a preparar nuestro show, y nos especializamos en algo bien interesante que era la mímica. Nos juntábamos en el patio de la casa de esta chiquilla y ahí compartíamos de todo. Ensayábamos las canciones y pensábamos de dónde podríamos sacar los instrumentos y los comenzamos a fabricar de cartón. Recuerdo que yo era aficiona-

da al bombo, otros a la guitarra y así, cada uno tenía una especialidad. Empezamos a hacer los shows en la plaza y en otros lugares de la población y allí se juntaba toda la gente. Cada show lo hacíamos para recrear a los vecinos y recrearnos nosotros; algunos eran con fines lucrativos, pues eran para renovar los "equipos" que teníamos y así poder seguir caminando. Entre todo eso de preparar las mímicas, empezamos a hablar de nuestras vidas, ya como más en serio. Hablábamos del pololeo, de las inquietudes que teníamos, del colegio, de la familia. No pasó mucho tiempo cuando ya éramos "famosos"; además que éramos super populares porque llegaba toda la población y cualquier cosa que hiciéramos, los entreteníamos.

Después de un tiempo, uno comienza a crecer y buscar nuevas formas de entretención. No nos metíamos en nada, esa era nuestra realidad, cada uno y con su familia, en la calle, en el estudio, no participábamos de la dinámica que en ese tiempo se vivía en las poblaciones. Pasó el tiempo y un día conocí a una chiquilla de la población. Ella empezó a hablar y me decía que era importante estar trabajando con los chiquillos, porque era bueno entretenerse y pasarlo bien. Me dijo:

- ¿Por qué no vas a trabajar a la capilla del sector?. Allí también necesitan jóvenes que puedan hacer un trabajo distinto a nivel juvenil.

Eso, yo lo estuve meditando un tiempo y después me decidí a ver qué es lo que era ese mundo y empecé a ir. Los chiquillos eran como bien serios, trataban temas y también se entretenían, pero en ese grupo yo no hablaba, porque no era mi ambiente y era muy tímida. Me preguntaban:

- ¿Y tú qué dices?

Yo solo respondía:

- Creo que está bien.

En realidad no me hice muy amiga de la gente, me aburrí; eso de estar encerrada en un lugar era incómodo para mí; me regresé a la "pandilla" y seguí haciendo "shows" y entretenciones en la plaza.

Pasó un tiempo y luego se acercó una chiquilla que era hermana de la que anteriormente me había invitado a la capilla y me dijo si quería hacer catequesis. "¡Hacer catequesis, yo!", fue mi primera respuesta. Era un desafío, así que fui a ver y al final, trabajé como catequista con jóvenes. En esta etapa descubríamos que teníamos una realidad dis-

tinta a la de otros jóvenes. Varios de los chiquillos del grupo de la catequesis estudiaban y trabajaban y éramos todos de la misma población o de poblaciones vecinas. Empezamos a darle una dinámica distinta, porque veíamos que estar encerrados en la capilla como grupo no tenía mucho sentido. Y esa dinámica fue la de empezar a contar nuestras vida, nuestros problemas, nuestras inquietudes y en eso, descubrimos muchas cosas que teníamos en común y empezamos a compartirlas. Recuerdo que ya llevábamos un año caminando juntos y varios chiquillos del grupo participaban o sus familias eran simpatizantes de partidos políticos y no había problemas para hablar sobre los partidos. Había mucho respeto por lo que el otro pensaba, no había sectarismo entre los jóvenes. Creo que eso fue una de las cosas que nos mantuvo como grupo. Tomamos contacto con chiquillos de otras capillas que tenían la misma realidad nuestra y formamos una cadena de grupos de jóvenes que vivían una problemática concreta, que se fue extendiendo y abriendo a la población. Los grupos iban haciendo algunas actividades en función de esos problemas, nuestro trabajo contenía una parte cultural y otra parte recreativa y estaba abierto para todos. Luego empezamos a ver que eso fue llegando a los grupos de las calles, organizamos actividades y encuentros que nos permitieron sentirnos más unidos como pueblo. Porque para muchos de nosotros, nuestra mayor motivación no era participar en la dinámica de la iglesia, pero era el espacio donde podíamos compartir nuestras vivencias y nuestras inquietudes de estudiantes.

Un tema que nos inquietaba mucho eran nuestros estudios, porque habíamos varios que deseábamos obtener una beca escolar, para así paliar el problema de los materiales de estudio. La profesora jefe nos decía: "Uds. sólo serán empleadas de casa y los hombres unos barrenaderos". Eso nos dolía mucho, ya que veíamos el sacrificio de los padres y el nuestro, que no podía quedar truncado por flojera. Así que le poníamos empeño, pero nunca tuve suerte para la beca, aún así seguí estudiando.

Pasó un tiempo y llegó un cura que nos dijo que era muy importante el trabajo que nosotros realizábamos con jóvenes trabajadores o adolescentes trabajadores. Y empezamos a compartir con él lo que nosotros vivíamos. Eso nos permitió entregar nuestra experiencia a

otra gente adulta. Por el interés que esto tenía y lo que significaba para la juventud, estos adultos empezaron a desarrollar esta experiencia en otra ciudad. Luego descubrimos que había una organización juvenil que estaba interesada por este trabajo. Era un movimiento de adolescentes trabajadores y nos invitaron a participar.

Nosotros llegamos con una experiencia de dos o tres años. Teníamos una línea de trabajo bastante característica, que era partir de la vida, contando hechos de vida y hacíamos trabajos en la población.

Empezamos a compartir con la organización, pero no era tan fácil. Siempre que se crea una organización hay dificultades, y por el hecho de estar funcionando en la capilla, la gente pensaba que nosotros éramos los niños de los mandados. Según debíamos hacer las tareas propias de limpieza, atender las tareas que eran de ellos, de sus trabajos. Entonces nosotros empezamos a discutir ese problema para encontrarle una solución; también les planteamos si ellos no eran capaces de hacer un trabajo en la población, que nos permitieran hacerlo a nosotros.

Nosotros habíamos descubierto con nuestra experiencia, que la vida de los jóvenes de las "pandillas" había que transformarla y eso significaba que había que dedicarle tiempo. Sabíamos que tenemos valores y capacidades para hacer eso. Nuestro trabajo nunca lo pensamos realizar al interior de la capilla; esta fue una discusión que después de años, aportó mucho al trabajo pastoral de la iglesia, que nosotros impulsamos, y eso tenemos que decirlo. El trabajo rindió sus frutos. Ahí nos empezaron a creer, ya nosotros decidíamos, orientábamos. Hicimos un Encuentro Nacional con otros jóvenes que desarrollaban esta misma experiencia y tuvimos la ocasión de conocer gente de otros países. Conversando con unos dirigentes nacionales, les preguntamos cuál era el trabajo que ellos hacían con los jóvenes. Dijeron que ellos, como estaban en la organización, no tenían tiempo para eso; esa cuestión nos preocupó, porque nosotros trabajábamos, estudiábamos y nos hacíamos el tiempo para hacer el trabajo con los chiquillos en las "pandillas", elaborar nuestro boletín, confeccionar el material de trabajo. Entonces no era posible que la gente que se decía ser nuestros dirigentes no tuvieran una experiencia de base. A ellos

les dijimos que era lamentable, que siendo dirigentes no tuvieran una experiencia viva, actualizada, de lo que era este trabajo.

Así es que por esas cosas, siempre nos tenían como al grupo cuestionador y nos miraban con respeto, porque teníamos una experiencia. También nos decían que no teníamos que seguir discutiendo sino meternos más en el trabajo de la iglesia. Toda esa situación en el fondo fue cansándome y un día me choreó, pensé que debía retirarme. Eran discusiones jodidas que nos desgastaban mucho, mientras que los chiquillos de las pandillas y grupos de jóvenes trabajadores nos seguían pidiendo que los acompañáramos. Un cura amigo me dijo: "No pues, el esfuerzo que ustedes han hecho vale la pena y hay que hacer que la gente respete el esfuerzo, y más aún, sería importante que tú no te retiraras porque eres una de las que más ha animado esta experiencia. Tienés años de experiencia y otro elemento importante es que eres parte de la clase obrera". A mí, esa palabra me quedó dando vueltas y como que me molestó, le dije: "¡No, pero cómo voy a pertenecer a la clase obrera!". Yo lo digo hoy día con un poco de vergüenza, porque en mi casa nunca se habló de pertenecer a una clase. Nosotros hacíamos cosas, teníamos mucha voluntad de hacer un trabajo, de cambiar la realidad, nos metíamos en distintos lados, andábamos por la población. Si había una marcha o una actividad poblacional, ahí estábamos nosotros.

Así fue que a mí me empezó a preocupar eso de ser de la clase obrera y pregunté:

- Bueno, pero ¿Qué es, cómo es; por qué ahora me vienen a decir esto?

Ahí el cura me trató de explicar en pocas palabras diciéndome:

- La sociedad está\*compuesta por hombres, unos que trabajan y otros que son patronos. Y lamentablemente los trabajadores son los que tienen que mantener la sociedad, y son los más miserables en ella. Pero tienen la capacidad de cambiarla y de transformarla, si se deciden.

Esa palabra, a mí, me empezó a dar vueltas y desde ese día me dí a la tarea de conocer a mi clase, de saber por qué a ella le toca trabajar tanto, y ser tan miserable cuando ella es la que trabaja, es la que se sacrifica, más encima es la que organiza, es la que crea los espacios de

participación. Y empecé como a buscar eso y no me retiré porque algo nuevo despertó en mí, algo que me dió una razón del por qué estábamos haciendo tantas cosas y empecé a dar todo mi tiempo libre al trabajo con los chiquillos. Luego de ese trabajo del sector, empezamos a formar parte de una Coordinadora de Trabajos Juveniles y yo quedé de responsable del Boletín que sacábamos y de acompañar los grupos que se iniciaban. Era muy importante que los grupos que se iniciaban no tomaran cualquier rumbo porque ya había una experiencia y había que acompañarlos por todos los sectores, hacer encuentros con la gente que se iniciaba para prepararla. Porque nosotros íbamos descubriendo que era importante multiplicar los responsables de estos grupos y que nosotros no íbamos a perdurar toda la vida. Por eso es que empezamos a acompañar nuevos grupos. Otra gente se encargó de los que ya estaban y eran una tarea compartida, todo el mundo tenía responsabilidades y cuestionábamos mucho cuando no se cumplía. Fuimos poco a poco aplicando la crítica y la autocrítica, lo que nos permitía ir revisándonos, si lo que hacíamos era sólo por amor al arte. Pero para mí había algo más profundo, lo que pasa es que no siempre se puede contar con alguien que le pueda dar como ese elemento de fondo, era lo que había dicho el cura, la pertenencia a mi clase.

### **Lo más fatal que le podía ocurrir a mi pueblo...**

Cursaba la enseñanza media y de acuerdo al puntaje que tenía, estudié para Auxiliar de Parvularia. Por las mañanas hacía la práctica en un Parvulario y por la tarde, la práctica de auxiliar con una Asistente Social. Esto último me permitió conocer otras poblaciones, tomar contacto con las organizaciones sociales y plantearle a los jóvenes la necesidad de organizarse. Esto lo hacía con alegría, porque soñaba estar con la gente, ser una profesional para ayudar, para orientar a los pobladores. Leía mucho sobre las Leyes Sociales, sobre los derechos de los trabajadores y lo mejor es que los ponía a disposición en el trabajo, en la práctica. Fuera de esto, también organizábamos fiestas, todos los años de enseñanza media hicimos paseos a la playa, hasta que un año fuimos a una gira de estudios al sur. ¡Imagínate!. Lo

pasamos super bien, éramos alegres creativas y nos iba bien en los estudios y en el grupo juvenil con los jóvenes. Una compañera de curso nos llevaba a todas las concentraciones. Era lindo, la alegría, la juventud, pero nunca me decidí a participar en ningún partido político. Pensaba que eso era para la gente seria y madura.

Bueno, ahí terminé mis estudios de enseñanza media, así que me fui a hacer la práctica a un servicio público. Estuve un año y medio trabajando ad honorem con la perspectiva que me contrataran.

Llegó septiembre de 1973 y esa mañana me levanté como todas las mañanas para ir a trabajar cuando enciendo la radio y avisan que en Santiago había un golpe militar. No sabía lo que era. Me fui rápido al trabajo y empezamos a conversar con la gente sobre lo que pasaba en Santiago, qué era esa situación; la gente de los partidos políticos sabían lo que eso significaba y empezaron a preocuparse y a cuidarse unos con otros y a apoyarse, yo no tenía idea; luego alguien nos comentó que esto era lo más fatal que le podía ocurrir a un pueblo que había estado dirigiendo los destinos de su país, que la dictadura, al tomarse el mando, iba a provocar muchas situaciones que nos iban a hacer tomar una decisión y una posición, para qué lado nos ubicábamos.

Yo diría que fue eso lo que cambió mi vida radicalmente. Yo tenía mucha voluntad de hacer cosas: en la población, con los jóvenes. Pero me enfrenté a una vida de trabajo en la cual, por un lado, tenía que cuidar de terminar la práctica para sacar el título, pero más que eso, empecé a preocuparme del ambiente que se fue dando en el trabajo. Éramos seiscientos trabajadores que atendíamos público en toda la región; de esos quedamos sólo sesenta, porque se empezaron a cerrar algunas oficinas de localidades pequeñas y quedamos esas personas haciendo el trabajo de todos los que habían despedido. El ambiente cambió. Todo el mundo empezó a hablar menos, todos se cuidaban de no hablar, no comentar, y recuerdo como si fuera hoy día, una mujer en un momento gritó de un mesón a otro:

- ¡Oigan, extremistas tales por cuales, digan algo ahora, viva nuestro Presidente, ahora van a ver lo que es bueno!

Y lo gritaba así tan fuerte, que toda la gente que iba a atenderse sabía lo que estaba diciendo. Y esa vieja que era demócratacristiana, era incapaz de comerse un huevo por no botar la cáscara.

Eran tan miserables y tan poco responsables en sus trabajos como trabajadores, pero ahí estaban y esa gente empezó a reunirse y comenzó a delatar a quienes estaban organizados en los distintos Partidos. Era gente de la Democracia Cristiana y del Partido Nacional. Después se formó otro grupo, que era la gente que se empezó a arrastrar ante los jefes con tal de seguir en sus trabajos. Yo miraba, observaba, no hablaba mucho y eso me empezó a indignar. Ver cómo las compañeras se vendían para mantenerse ahí. Observábamos que habían compañeros despedidos, otros trasladados de Norte a Sur sólo con la ropa que andaban trayendo, que la ciudad entera se empezó a dismantelar. Mucha gente salió del país y de la ciudad. Por eso yo hablo que nuestra ciudad se dismanteló. Las industrias que estaban en manos de los trabajadores ya no estaban en sus manos. Estaban en las manos de los carabineros, de los milicos que empezaron a tomar posesión de ellas y como a las tres semanas, empezaron a llegar los dueños de las fábricas a hacerse cargo de ellas. Se habían llevado todo el capital durante la Unidad Popular. Después volvían como dueños y señores despidiendo gente. Entonces, nuestra vida empezó a cambiar, comenzamos a ponernos serios, empezamos a no hablar, era la "ley maldita", la "ley del silencio" y fue un tiempo en que nadie hablaba con nadie y mis compañeros de trabajo estaban cambiados. Las mujeres estaban histéricas y los hombres tenían una agresividad que iba aumentando y yo empecé a percibir que nos habían quebrantado, que nos habían destruido. Y empecé a conversar con una chiquilla, luego con otra, pero así muy simple, de lo que ellas vivían de lo que sentían y lentamente fui dejando mi actividad en el grupo de la población, para dedicarme por más tiempo al trabajo.

### **Levantar la esperanza...**

Yo diría que esta situación empezó a cuestionarme y empecé a ambientarme en el trabajo, ya que podía movilizarme por todos lados, podía ver los distintos rostros, cómo la gente trabajaba con mucho esfuerzo, qué es lo que quería, para dónde iba y por supuesto, empecé a captar todos los movimientos raros, de los sapos, de los jefes, cómo nos trataban, cómo nos apretaban. Entonces ahí yo diría como que

me confundí también como toda la gente. No sabíamos qué hacer. Un día me acerqué a conversar con un amigo sacerdote y le empecé a plantear esta situación, que era importante el trabajo poblacional, el trabajo con los grupos, pero en mi trabajo la vida se había roto, nuestros valores los habían aniquilado, ya nadie hablaba, era la maldita "ley del silencio", yo le puse así.

Él me empezó a escuchar y a orientarme y me dijo:

- Bueno, si tú has crecido en el trabajo poblacional, hoy día tienes que crecer y aportarles a tus compañeros la esperanza. Y tienes que empezar a hacer el trabajo allí. Así, igual como empezaste en la pandilla, de a poco, con uno, con dos, con tres, hacerte amiga de la gente, que la gente te conozca, empezar a mirar, por qué están ocurriendo estas situaciones y luego, con eso mismo, irse preguntando: Nuestros problemas ¿Son problemas de los demás? ¿Cómo empezar a levantar nuevamente a la gente?

Recuerdo que era como muy difícil ese trabajo, porque la represión era muy fuerte, todo estaba sumamente controlado y no solamente en el trabajo, sino también en la población. Ya había gente que había salido, la represión estaba permanentemente en las calles. Dirigentes que tuvieron que salir o que fueron llevados a la Penitenciería de Santiago, a la Villa Grimaldi, o a tantos campos de concentración, a lo largo del país, y que, de esos, sólo algunos volvieron. Otros se fueron al exilio y otros nunca más aparecieron. Era como una tarea bien difícil, pero había que hacerla y yo me desafié a eso porque empecé a tomarle el gusto a la vida. Yo había descubierto que mi pueblo tenía una capacidad de crear, de organizar, de dirigir. Por eso es que estaba en el lugar que estaba y empezamos a conversar con las chiquillas en el trabajo.

En el año 1974 ya empieza la reducción del gasto fiscal, empiezan a restringir todo, se eliminan los anafres, las estufas, se cierra el casino y había que almorzar la comidas frías y en cualquier lugar. En la sección donde yo estaba teníamos un anafre que escondimos y dijimos que estaba en mal estado y ese fue el recurso que yo utilicé para hacer un equipo de trabajo con el cual nosotros empezamos a ver la realidad y a ver cómo nosotros podíamos levantar la esperanza de muchos compañeros.

En mi trabajo fui conversando con una compañera. Luego ya conocí a dos, y a tres, a las cuales fui invitando a almorzar juntas y allí se compartía todo ese dolor que vivíamos; era el espacio que teníamos para hablar un poco libremente y un día nos quedamos calladas porque estábamos como muy "de cápa caída", con todo lo que vivíamos. Nos quedamos calladas y empezamos a mirar, mirarnos nosotras y lo que traíamos para comer, descubrimos a una de nuestras compañeras que tenía tres niños y estaba embarazada de otro, que ella almorzaba una vez a la semana y el resto traía una caluga de caldo concentrado "Maggi", y nos decía: "Este es mi almuerzo". Cuando estaba trabajando salía de la sección e iba a comer "Klenzo", polvo pulidor para limpiar artefactos sanitarios. ¡Era tan miserable la vida, tan miserable! Esa cuestión me fue golpeando, me fue embruteciendo. Yo decía: "No es posible tanta miseria, no es posible tanto destrozo!".

Empezamos a compartir el almuerzo, la que traía algo, o un plato de comida, era para cuatro o cinco personas que tuvimos que hacernos amigas, acompañarnos, apoyarnos mucho para luego empezar a desarrollar un trabajo silencioso al interior del servicio, que nos permitiera hacernos sentir personas dignas.

Fue así que empezamos la primera tarea. Recuerdo que teníamos un equipo de cinco personas y cada una debía detectar en cada sección a la que pertenecía cuáles eran los problemas, qué pensaba la gente que trabajaba y la gente que iba al servicio, qué pensaban de nosotras. Eso fue como una tarea larga, pero como ya manejábamos un poco la situación, empezamos a compartirla y nos dimos cuenta que, primero, la gran mayoría de las compañeras tenían a sus esposos cesantes. A eso se debía la agresividad en el trabajo, que con el bajo salario no se alcanzaba a alimentar a cuatro o cinco personas en el mes; que en cada sección había un "sapo", que se nos controlaba, que sesenta personas hacían un trabajo de seiscientas, que era mucho el desgaste y no nos alimentábamos en buena forma. Así es que empezamos a mirar toda esa realidad y a darnos cuenta de lo que podíamos hacer nosotros para ir cambiando esa vida que nos había llevado a la "ley maldita".

Empezamos a buscarnos cada una, buscamos formas de hablar libremente, era en el lugar donde almorzábamos y, en el resto del día,

en el baño. Siempre usábamos recursos que nos permitieran comunicarnos durante el día. Y el fin de semana, en ocasiones íbamos a la casa de una compañera. Ella trabajaba y los fines de semana nosotros nos turnábamos, le íbamos a lavar, a cuidar los chiquillos y podíamos compartir otras cosas que no eran del ambiente del trabajo sino nuestra vida, nuestros problemas, nuestras preocupaciones y eso nos fue afirmando. Tomábamos onces juntas, o sea, todos los recursos que nos permitieran mantenernos unidas.

Al servicio empezó a llegar mucha gente, porque las fábricas estaban siendo cerradas y los cesantes llegaban a pedir su derecho a la cesantía. Entonces, nos dimos una segunda tarea en conjunto y empezamos a estudiar las Leyes Sociales, al estudiar las leyes sociales sabíamos cómo orientar a la gente, qué derechos tenían, qué es lo que tenían que exigir, dónde tenían que ir, por qué tenían que exigirlo y nosotros nos fuimos ubicando. Así dimos el tercer paso. Fuimos aprendiendo el trabajo de todas las secciones para ir teniendo la posibilidad de conocer cada cosa que se daba. Recuerdo que empezamos a pedir que nos cambiaran a la sección donde llegaban los cesantes; allí compartíamos con ellos, también les informábamos lo que nosotros habíamos estudiado sobre las Leyes Sociales y era la ocasión en que podíamos ver el cuadro más general de "desmantelamiento" de la ciudad y la gente cesante fue entendiendo que, aunque teníamos un salario y una pega, también éramos esclavos, también vivíamos una situación muy seria de represión, que nos controlaban, que nos vigilaban.

Todo era en forma muy disciplinada y silenciosa...

Entonces llegó el año 1975 y se crea el Empleo Mínimo. En todos lados empiezan a tomar personal, sin embargo en el servicio nuestro no. De 1973 a 1975 trabajábamos sesenta personas, con cantidad de trabajo para seiscientas. Empezamos a conversar y fuimos planteándolo disimuladamente en cada sección, con los compañeros, la necesidad de hablar con el jefe, con los jefes de cada sección y pedirles que llegaran a plantear la contratación de nuevo personal. Eso fue "agarrando vuelo" y toda la gente empezó a ver que era importante, porque era la posibilidad que se podía dar trabajo a otros y que ya nosotros no íbamos a tener tanto trabajo. Estuvimos como dos meses

más o menos discutiendo esa cosa y nos tirábamos tallas "que sería bueno convidar gente del PEM para el trabajo". Nadie supo de dónde salió pero todo el mundo empezó a manejarlo; así es que como a los dos meses contrataron treinta personas. Había que seguir haciendo el trabajo en las secciones y le asignamos tareas a dos personas para que se hicieran cargo de la gente del PEM. Empezamos a orientar a cada uno en su trabajo, a ayudarles y a conversar con ellas. Yo conocía a varias chiquillas porque venían del colegio donde yo había estudiado, entonces empezamos poco a poco a hacernos amigas de ellas y las invitamos a almorzar. Salíamos juntas del trabajo, les ayudábamos en su trabajo, hacíamos lo que a ellas les gustaba, recuerdo que yo era una de las fans de Sandro, otra de Elvis, del Pollo Fuentes, íbamos al cine a ver todas las películas de estos astros, fue así como las integramos al grupo nuestro. Integramos a cuatro y empezamos la misma dinámica, o sea, los que ya estaban desarrollando su trabajo en las distintas secciones, más la gente nueva. Con ellas hubo que hacer todo un proceso nuevo, que nos conocieran, saber qué significaba trabajar en un servicio público y que esto no es "la papa". Ellas tenían un salario de \$1.500 mensuales, entonces no podían darse el lujo de asistir a todas las fiestas que se organizaban para mostrar el mundo de fantasía de "Bilz y Pap": ¡Imposible!. Nuestros sueldos eran de \$12.000 al mes. Entonces, la diferencia era mucha.

Así llegó la gente y fue posible que, a partir de esas chiquillas, las 3 ó 4 que incorporamos, ellas se hicieran cargo de organizar a la gente del PEM y todo era en forma muy disciplinada y silenciosa, todos los espacios y recursos que teníamos los aprovechábamos; hasta que llegó la Navidad y se iba a celebrar una fiesta para los funcionarios y los niños de éstos, menos para la gente del personal del PEM. Allí empezamos a discutir este problema y se fue planteando en cada sección que no queríamos fiesta de Navidad si no se incorporaba a los hijos de los trabajadores del PEM. Hasta que se logró la incorporación de estos niños a la fiesta navideña, porque en el fondo no era una fiesta que nos daban, sino que, de nuestros salarios, se nos había sacado un aporte; entonces, no había que tener preferencia entre unos niños y los otros, porque todos tenían madre, y así fue como lo conseguimos.

Desde el año 1975, todos los 11 de septiembre, se organizaba una

comida y todos con la sonrisa de oreja a oreja; recordaban lo que su presidente iba haciendo, se reían de los tiempos de la UP, se corría una lista.

Nosotros siempre teníamos una chiva y no íbamos, lo encontrábamos "tirado de las mechas" celebrar la muerte y el dolor de tantos hogares, algo que nos había quebrado, que nos había afectado demasiado en nuestra creatividad, en nuestra participación. Así es que después de esta situación parece que nos echaron el ojo.

De ahí para adelante la gente que empezó a llegar a atenderse al Servicio nos miraban y nos buscaban para conversar con nosotros, preguntando cosas y siempre había esa disponibilidad de una atención cada vez mejor para las mujeres, para la gente que llegaba a atenderse. En todos esos pasos que fui dando, hicimos este trabajo silencioso de organización, porque había que actuar con creatividad, pues no nos permitían sindicalizarnos a los servicios públicos.

Un día conocí a una chiquilla que participaba en una organización. Empecé a contarle lo que hacíamos en el trabajo, lo que vivíamos, y resulta que ellos hacían lo mismo en el Comercio, en los pequeños Talleres, en los Colegios Técnicos, donde cada uno de ellos se encontraba. Y empezaron a ayudarme a ordenar, cómo planificar el trabajo que hacíamos, cómo empezar a descubrir las causas profundas que originaban la reducción del gasto fiscal y qué originaba la cesantía. Yo me empecé a formar ahí y no era solamente hacer cosas y cosas, sino que había que buscar las causas que tenían tan deprimido a nuestro pueblo, que no era normal. Para mí, fue muy importante este nuevo paso que di. Meterme en esta otra organización, que usaba el método de ver la realidad, de juzgar, ver cuáles eran las causas profundas y desde ahí ver la importancia de que cada uno tuviera un equipo de acción en el trabajo en donde se estaba, para ir cambiando la realidad poco a poco. Empezamos a revisar y descubrir que habíamos ganado dos cosas: hacer un equipo, incorporar más personas. Estos cabros me fueron acompañando, era una organización de jóvenes trabajadores que se reunía y que tenía su espacio en la iglesia y allí pudimos irnos formando, íbamos compartiendo y viendo que las raíces eran mucho más profundas que quedar con trabajo o sin trabajo, que tener pega o estar más apitutado.

## Empezamos a descubrir que no estábamos solos...

Bueno, esta organización a la cual me incorporé también había sufrido la misma situación de desmantelamiento a nivel nacional; casi había desaparecido, sus dirigentes estaban en el exilio o detenidos ya que fueron violentamente reprimidos por su compromiso de clase, por su opción radical de clase. Con la experiencia que nosotros teníamos, empezamos, a levantarla, nuevamente se fue reagrupando la gente, se fueron haciendo contactos en las distintas ciudades y fuimos levantando esa organización que para nosotros era vital, con todas las medidas de seguridad que eran necesarias, con cuidado, con ese accionar silencioso, pero certero en que estábamos. Esta situación de hecho nos ayudó mucho en el trabajo, porque hacíamos el trabajo con agrado, seguimos trabajando con las chiquillas en el Servicio. De pronto a mí me cambiaron de sección y me pusieron de Jefa. Tenía que organizar la sección y era un sector clave del servicio, porque iba mucho público y allí también habían "sapos".

Hice una reunión con todo el personal y les plantié que debíamos trabajar, que no era posible que nos anduviéramos cuidando unos con otros y que yo no iba a ser la niñera de nadie. Entonces hubo una redistribución equitativa del trabajo; siempre plantié que era necesario eso, porque eso nos daba la oportunidad de trabajar sin sobresaltos y empezamos a caminar en esa sección. A mí me vigilaban mucho, pero nunca nos detectaron nada, ahí llevé mi anafre y almorzábamos. Nos fuimos abriendo en distintos grupos con la gente ahí; así que tenía como "chipe libre" diría yo. Empezamos a sacar material, luego realizamos algunos encuentros con los grupos que cada uno tenía en su trabajo, para compartir lo que era nuestra vida, nuestras penurias, nuestras alegrías y darnos ánimo para seguir caminando.

Empezamos a descubrir que no estábamos solos, que habían muchos jóvenes organizándose. A todo esto pasábamos muy desapercibidos en la población, pero yo diría que no abandonamos la vida de la población. Hacíamos la vida como cualquier poblador, pero con un compromiso al cual le dedicamos bastante tiempo y esa situación nos ayudó a empezar a elaborar un material en la organización, en que yo me había incorporado, porque era necesario acompañar sobre todo a

la gente que se iniciaba, a los que estaban muy solos, sin apoyo en sus trabajos y que eran seriamente vigilados.

Entonces nosotros nos juntábamos quincenalmente e íbamos evaluando cada experiencia que hacíamos y organizábamos encuentros, hacíamos actividades para financiar la organización y lo que cada uno realizaba en su trabajo y discutíamos el problema de fondo diría yo, las causas que originaban esa situación, los mecanismos que se utilizaban para mantenernos así y eso nos permitía manejarnos con mucho más seriedad en ese caminar, porque estábamos jugándonos la vida o la muerte, o sea, empezamos a entender esa situación, que si nosotros cometíamos un error, iba a ser nuevamente para truncar esa organización que nosotros mismos habíamos levantado y también toda esta vida de compromiso.

Tengo que reconocer que eso me fue alejando de la vida familiar. En el tiempo libre que tenía siempre estaba preparando una actividad, motivando a los chiquillos, organizando, planificando. Y eso fue chocando con mi familia porque yo no participaba de cosas propias de las familias como son las fiestas, las convivencias. Lentamente me fui como alejando, porque vi que ellos no estaban en la dinámica que yo tenía, no me acompañaban tampoco y para ellos fue chocante, porque de los hermanos menores, yo era la que tenía un trabajo estable y se pensaba que yo podría asumir la responsabilidad de la familia. Pero yo ya había descubierto otras cosas, entre éstas, que era necesario que algunas compañeras se dedicaran a tiempo completo a ese trabajo organizativo, y empezamos a revisar el trabajo de cada una.

Después hicimos un Encuentro Nacional con todos los jóvenes que ya estaban organizados en las distintas ciudades y me encontré con la sorpresa que a uno de los que se le pedía que asumiera esa responsabilidad a nivel nacional era a mí.

Me costó mucho entender la necesidad de asumir esa tarea, ya que consideraba de mucha importancia el trabajo de base, ese trabajo que se realiza con la gente. Con los compañeros reflexionamos mucho esa situación y veíamos que había una experiencia, que no me iba a alejar de la realidad que tenía y que la causa nos iba exigiendo definirnos. Yo entendía que por el lado de mi familia iba a ser difícil, porque era la única que trabajaba y había que mantener a los hermanos menores,

ya que los mayores estaban casados. Así que conversé con mi familia y también con mis compañeros de trabajo, les plantié que se me había pedido un nuevo desafío y que me iba a ir a trabajar a esa organización. Entonces, empezamos a organizar cómo debía seguir el trabajo. La acción que realizábamos en la pega la asumió otra compañera, la de coordinar, de dirigir. La acompañábamos desde afuera, yo me veía una vez a la semana con ella en cualquier lado. Ibamos revisando y apoyándonos en ese trabajo, pero hasta que ya me salí definitivamente.

Para todo esto yo tuve que inventar una chiva en el trabajo. No se me permitía renunciar. Se decía que era buena funcionaria y que necesitaban gente como yo. Me dieron la posibilidad que fuera a ver el trabajo, me autorizaban dos meses sin sueldo si yo quería, pero que volviera. Yo les plantié que el trabajo que había conseguido en Santiago era bueno, que me iba a ayudar a realizarme mucho más como persona, me iba a perfeccionar mucho más y que ya mi decisión estaba tomada, que renunciaba voluntariamente al trabajo y renuncié.

### **Era posible levantar la organización y la esperanza de nuestro pueblo...**

Después de renunciar, me quedé un tiempo para acompañar a la persona que quedaba a cargo del equipo. Hicimos una evaluación de lo que habíamos conseguido y veíamos que la gente se había estado formando en este pequeño espacio de organización y habíamos conseguido hartas cosas. Primero, sentir que no estábamos solos y que teníamos una capacidad, porque a pesar de toda la situación represiva, era posible levantar la organización y la esperanza de nuestro pueblo, fundamentalmente la de los trabajadores. Vimos que habíamos logrado crear un espacio propio, hacer un trabajo silencioso, pero que a la larga nos significó la incorporación de nuevo personal, que los hijos del personal del PEM fueron tomados en cuenta como hijos, como niños, y que tenían los mismos derechos de celebrar todas las fiestas que tenían los hijos de los funcionarios, una organización entre los trabajadores, como la nuestra, donde era posible conseguir la unidad, donde era posible conseguir nuestros derechos y donde nosotros

habíamos hecho un aporte también a la comunidad, dando a conocer por todos lados los derechos de los trabajadores, ayudando a que, en la ciudad, se empezaban a levantar y a organizarse.

### **Lo asumía, porque había descubierto mi pertenencia a la clase...**

Luego, con entusiasmo y algo de temor, me vine a Santiago a aportar esta experiencia que teníamos, a conocer la vida de acá, a conocer los grupos que estaban organizados y ver cómo nosotros podíamos apoyarlos. Cuando digo con temor, lo digo porque hubo gente que me dijo que iba a ser muy arriesgado lo que iba a hacer y que viviría el problema de la represión, pero en realidad no me importó mucho. Yo decía que si uno se cuida y sabe hacer bien su trabajo y es disciplinado, es posible mantenerse, no se necesita tener hoy día mártires sino que se necesita nuevos dirigentes, nuevos líderes.

Me desafié a asumir los riesgos y los asumía porque había descubierto mi pertenencia a la clase trabajadora, había descubierto que había un proyecto histórico que el pueblo, desde sus inicios como pueblo oprimido, había estado construyendo, que nosotros éramos continuadores de él. Porque a mí, mucha gente ayudó a formarme, no podía negarme a compartir la experiencia que uno va haciendo en este caminar por tener la vida y por dar la vida a otro; esas fueron mis razones fundamentales y sobre todo, porque tengo mucha confianza en mi pueblo. Tengo mucha confianza en que no estoy sola y una motivación cristiana muy fuerte, creo que el Señor de la Historia me está mostrando los acontecimientos de la vida y que él nos empuja a ser testigos y dar testimonios, él nos empuja a liberarnos de todo lo que nos oprime, hasta alcanzar la patria grande y buena.

Llegué a Santiago y empecé a conocer; lo hacía con temor por un lado, pero también con confianza de que íbamos a fortalecernos y fortalecer la organización, pero la vida en la capital es dura, todos corren, no importa quién está al lado. Yo corría como una provinciana. Me fui a vivir un tiempo a un campamento y a los meses nos erradicaron a esta Zona Sur, pero no conocía a nadie en la población. Luego de un tiempo, empecé a ubicarme en la población donde vivía pa-

ra conocer qué es lo que había y descubrí que, en realidad, no existía ninguna organización de jóvenes trabajadores. Me acerqué a la casa de unos sacerdotes, acá en la población y empecé a conversar con uno de ellos y un chiquillo, les plantié la importancia de organizar a la juventud, que era un sector que en ese momento estaba siendo bastante reprimido y que sin embargo no tenía ningún espacio donde expresarse. Fuimos conversando la idea y dando los primeros pasos en conocer la población, en inquietar a otros chiquillos y acordamos que la dinámica de este trabajo sería a partir de la realidad de ellos, de lo que vivían, sentían y en la perspectiva de formar dirigentes, que se necesitaban para conducir la lucha que se estaba dando.

Toda esta situación nueva de conocer Santiago, de conocer los distintos grupos, me hacía ver más claro esta importancia de organizar la juventud, que siempre ha sido para mí como un desafío, ha sido la más larga experiencia que he tenido en este trabajo.

Yo me incorporé por ese tiempo a una comunidad cristiana en la población y empezamos a plantear, con este chiquillo y este sacerdote, la idea de hacer de este espacio un encuentro de fe para celebrar la vida y saber que esa vida hay que transformarla. Así que cada uno fue ubicando gente, hasta que llegamos a constituir un grupo de más o menos 30 chiquillos y empezamos por cosas muy simples, como eran sus preocupaciones, sus inquietudes. Luego nos motivó una fecha muy importante que fue el Primero de Mayo; empezamos a discutir sobre eso y nos dimos cuenta que sólo cuatro de los jóvenes conocían lo que había sucedido en esa fecha. El grupo decidió indagar todo con respecto a ese hecho, hasta que sacamos una hojita informativa sobre qué era el Primero de Mayo y cómo nosotros conmemorábamos ese día en la población. Ésta se repartió y dió impulso al trabajo juvenil porque tuvo buena aceptación para los padres de los chiquillos y los vecinos.

Para que este trabajo fuera participativo y perdurara, constituimos un equipo de cuatro personas con las cuales conversábamos el proceso del grupo. Luego de un tiempo, vimos la necesidad de constituir una Directiva en la cual quedaron dos de los cinco del equipo y el resto nos preocupamos de hacer un trabajo silencioso que aseguraba la conducción y la mantención activa de la organización como tal. Este

trabajo lo empecé a compartir en la organización donde yo asumí como dirigente. Allí veíamos todas las necesidades, recoger las distintas experiencias que habían y así fue que organizamos el trabajo en el barrio.

Elaboramos un primer boletín con las experiencias para acompañar los distintos grupos que existían y siempre estaba la preocupación por realizar un trabajo en la base para que nos diera seguridad de lo que nosotros estábamos haciendo. Eso se nos revisaba, se nos evaluaba en los encuentros que hacíamos con los grupos de las otras ciudades.

Empecé a conocer la vida de Santiago y la vida nacional mucho más ampliamente que la que vivía en mi ciudad. Era interesante ver el problema de la clase obrera con más amplitud, reconocer que la juventud es un sector importante al que hay que dedicarle tiempo, que hay que trabajar para organizarla, pues vemos que es ella la que sale a la calle y vuelca su rebeldía en los momentos en que ella cree propicios.

En este caminar, nosotros fuimos ayudando en todo el trabajo de los compañeros en la población. Yo me fui dando a conocer a través del trabajo juvenil y en la comunidad cristiana. Allí pudimos hacer un trabajo bastante interesante. Constituimos algunos talleres que permitieran apoyar el trabajo de cada uno de sus integrantes. Fueron tres talleres de apoyo al trabajo evangelizador que teníamos entre los jóvenes; habíamos cinco personas que elaboramos un plan de trabajo, logramos contactarnos con otros grupos de las capillas y formamos una fuerza bastante importante en la población. Luego había otro taller que se llamaba "Fe y compromiso", que ayudaba a los laicos a asumir su rol protagónico, desde su fe inserta en esta realidad.

También estaba el taller de "Derechos Humanos", que era el que atendía el resto de problemas que la población vivía.

Yo tenía la suerte de tener dos espacios donde reflexionar mi compromiso y mantenerme con harta fuerza para seguir trabajando. Fue así que pasó el tiempo y llegó 1980. Nosotros como organización de jóvenes trabajadores habíamos estado en distintas ciudades acompañando el trabajo. Siempre teníamos el problema de que la juventud, cada día, tenía menos posibilidades de trabajo. Se ubicaba en las esquinas de la población, en las pandillas. La mayoría estaban cesantes y los que trabajaban, lo hacían en pésimas condiciones, poco a po-

co la organización fue viendo que la problemática de los trabajadores jóvenes se estaba volcando más bien en el sector poblacional y ahí nos decidimos a hacer un trabajo planificado y organizado a nivel poblacional. Empezamos con la organización de los cesantes, los grupos juveniles como tales y fuimos coordinando con otras experiencias poblacionales, lo que nos permitió que se fuera reconociendo nuestro trabajo y en algunas ocasiones, servimos de cobertura a distintas instancias de coordinación de las poblaciones, sin que nosotros fuéramos los que dirigiéramos siempre la organización, sino que era un espacio que permitía a las distintas agrupaciones juveniles juntarse, definir programas conjuntos y tener una plataforma de lucha.

Pero cabe hacer notar que en el año 1978 se produce un hecho muy importante a nivel nacional, que fue la Huelga de Hambre de los Familiares de Detenidos Desaparecidos; hay que resaltar este acontecimiento porque fue el que impulsó todo el movimiento popular que se venía generando en los distintos sectores. Veíamos la entereza y la fuerza de estos compañeros de los Familiares de Detenidos Desaparecidos. Desde el golpe militar, se habían estado organizando y veían necesario hacer conciencia en la población chilena de este problema. Así fue que nosotros, como organización, fuimos a acompañar y a expresar nuestra solidaridad. Luego en las poblaciones fuimos comentando el problema, viendo cómo nosotros, lo que estábamos haciendo también era importante, pero la problemática era más amplia y que, a pesar de todos los golpes que hemos recibido, para la dictadura no ha sido fácil liquidarnos como pueblo, como clase, a pesar de todos los aparatos represivos que ellos han creado.

Con esta experiencia iniciamos un trabajo poblacional ya que la gente se empieza a movilizar, a salir a las calles y luego aparece otro hecho que también fue un golpe bastante duro para la clase trabajadora, que es un plan maquiavélico que la dictadura implanta: el Plan Laboral, y que, a pesar de todo, los trabajadores empiezan a juntarse en distintos lados, los chiquillos que trabajaban en pequeñas industrias, a los que tenían posibilidad de trabajar se les orientaba sobre la importancia del Sindicato, a cómo ellos debieran organizarse allí. Se fue haciendo todo un trabajo a nivel nacional muy importante. Se trataba de no seguirle el juego a la dictadura y formar un solo Sindicato,

porque la idea del Plan Laboral era dividirnos mucho más como clase y así vemos cómo se empiezan a dar las primeras negociaciones colectivas de los trabajadores que no llegan a ningún acuerdo, lo que permite por un lado, la salida a la calle de los Sindicatos y que la lucha se empieza a generar, hay nuevos frentes que se abren en todo este caminar y los pobladores empiezan a tomar conciencia de este problema. Creo que eso es importante, porque no se perdió y se iba asimilando poco a poco y los medios de comunicación empezaban a dar información de todos los problemas y de la organización que surgía en todos lados.

En el año 1979, por primera vez, la dictadura permite conmemorar el Primero de Mayo en los Sindicatos. Allí llegaron no solamente los sindicatos sino que también nosotros, las organizaciones juveniles, las organizaciones de Comités de Vivienda, de Luz, de Agua, las comunidades cristianas y todas las organizaciones populares. Fue así que se fijaron dos actos, uno en el Sindicato de la IRT que era el oficial y el otro en el Sindicato PANAL, falso, para despistar. Nosotros fuimos a la IRT que era de acá de la zona y allí llegaban los compañeros de distintas poblaciones. Ahí, una compañera me pidió hacer unos carteles sobre el problema de la luz y del agua. De repente se acerca un compañero y me dijo: "Mira, hay un sapo en el local, así es que cuidate y veamos qué hacemos". Empezamos a correr la voz y las mujeres nos movilizamos rápidamente, le sacamos la cresta y media y lo sacamos del recinto. Efectivamente era un sapo, andaba en un auto particular afuera vigilando.

Nosotros decidimos salir del acto en una marcha hasta la población La Legua y allí nos íbamos a juntar con los pobladores que tenían también una actividad; de repente llega la represión y nos acorralaron en la población El Pinar. Era realmente horrible ver cómo disparaban los pacos. Empezaron a detener gente, unos arrancaron para unas casas de la población que estaba al lado y los que pudieron entrar, se salvaron, los que no, los agarraban. Otros nos fuimos a una cancha de fútbol donde estaban jugando un partido y así no nos notaron mucho, pero había que arrancar y recoger la gente que iba quedando herida en el camino; había que salvarlos, así es que logramos salir de la cancha de fútbol, nos subimos a una micro y nos dimos cuenta que por el

otro lado también estaban los pacos. Arrancamos como pudimos y para cualquier lado. Yo recuerdo que ese día llegamos a la población después de las cuatro de la tarde y empezamos a comentar lo que había pasado y ese día fue para mí también un día bastante duro; yo diría muy duro y empezamos a reflexionar con los compañeros. Nos preocupamos de ver quiénes faltaban de los que habíamos participado en la población. Y analizábamos cómo la Dictadura nos había declarado la guerra, que esta guerra se nos había declarado abiertamente. A pesar de todos los golpes, ellos nos seguían considerando peligrosos.

### **Todo eso iba generando vida y fuerza...**

Esta situación nos marcó. Fue una etapa muy importante porque a partir de ese momento yo creo que aquí en las poblaciones, como en varios lugares, se vio la importancia de coordinar todos los esfuerzos que se daban. Nosotros en el trabajo juvenil, nos empezamos a coordinar con los compañeros de los Comités de Vivienda, con los Comités de Cesantes y con los chiquillos de las distintas organizaciones juveniles.

Desde allí podíamos trabajar en un esfuerzo común, la preocupación por un lado, era evitar la represión y por otro lado, era que con nuestro quehacer fuéramos capaces de incorporar más gente a las organizaciones. Empezamos a hacer algunas actividades culturales y recreativas y ahí fuimos descubriendo que se nos había privado de una palabra que era la que nos unía y ésta era la palabra COMPAÑERO, nadie lo decía o si se llegaba a decir era con mucho miedo. Nosotros empezamos a utilizarla en la organización juvenil y en las organizaciones donde participábamos y eso empezó a darnos fuerza. Esa palabra nos empezó a integrar fácilmente, con todos los que se habían decidido a organizarse. En este tiempo surge todo el problema de los pobladores, el problema de las deudas, de la luz y el agua. Ahí empezamos nosotros a conocer esa experiencia. Yo me acuerdo que aprendí mucho de las dirigentas de ese momento en la población. Eran mujeres decididas que primero hacían asambleas con tres, con cinco personas, luego nosotros nos fuimos metiendo como grupo juvenil y veíamos que las asambleas llegaban a cincuenta, cien perso-

nas y llegó un momento en que a la asamblea asistieron quinientos a mil pobladores y todo eso iba generando vida y fuerza en las poblaciones.

Así fue como se fue generando la necesidad de hacer una toma de terrenos, la que se preparó dos años, por lo menos, porque el problema de la vivienda era un problema muy serio; en la población habían casas en que vivían cuatro o cinco familias. Esta es una población que empezó con muy pocos habitantes y que hoy es una de las mas grandes de Chile.

Estos Comités empezaron a preparar la toma, se fue organizando cada detalle con la asamblea, se fue tomando conciencia y entendiendo que la conquista de la vivienda se hace organizados y preparados. Fue así que un día del año 1980, que sólo conocieron los organizados en los Comités de Allegados, se lanzaron e hicieron la toma de terrenos.

Me recuerdo que esa toma fue como a las siete de la mañana. Me vinieron a buscar unos vecinos para contarme que había una toma de terrenos. Fuimos y vimos cómo los pacos agarraban a la gente, las tiraban como basuras a los camiones de la Municipalidad; la gente se disgregaba, detuvieron a todos los hombres en esa ocasión y se llevaron todas las carpas. Estaba la prensa oficialista, había muchos sapos y los vecinos empezaron a abrir las puertas de sus casas. Todo se disgregó, quedando algunas mujeres en el espacio de la toma, otras se fueron golpeadas y con sus maridos detenidos. De repente una dirigente de la toma las reunió, conversaron y se instalaron en una capilla del sector ese mismo día. Por la noche ya eran más de dos mil familias en la toma.

En esa ocasión yo me acuerdo que tenía que salir, pero no pude hacerlo porque estaba todo, todo, con autos CNI, furgones y micros de pacos.

Los chiquillos del grupo juvenil se juntaron, hicieron una declaración pública y la distribuimos. Sacamos alrededor de 1.000 declaraciones, diciendo que nosotros habíamos visto la lucha de los pobladores sin casa y cómo fueron violentamente reprimidos. Así que convocamos a los pobladores, organizaciones sociales, de iglesia, a solidarizar con los pobladores de la toma. Algo importante a resaltar fue el

apoyo de la población a esta lucha, haciendo conciencia del problema y pidiendo la solidaridad de la gente que trabajaba en la pastoral de la zona.

Nosotros íbamos coordinando todo el trabajo de la población. No nos metíamos mucho en la toma misma, porque afuera había mucho que hacer.

Fue así como, cuando habían transcurrido dos semanas de la toma de terrenos, llegó un golpe represivo muy fuerte. el que afectó a todas las organizaciones que apoyaban desde afuera esta acción, siendo detenidos sus dirigentes. Cayó mucha gente detenida, fundamentalmente jóvenes. Debo hacer mención que en esa ocasión yo caí detenida. Eran como las tres de la madrugada cuando llegaron a mi casa alrededor de 30 agentes de la CNI, rodearon todo el pasaje, entraron como bestias, allanaron toda la casa diciendo que ahí habían bombas, que éramos extremistas, no sabían en realidad a quién buscaban. Nosotros nos levantamos todos, nos volvieron a la pared; desarmaron y dieron vuelta todo, hasta las muñecas de mi sobrina, diciendo que allí habían escondidas bombas. A mí me robaron el salario, me habían pagado recién en la organización porque tenía que salir afuera, a provincias. Revisaron todo el material que yo tenía, pero en realidad yo creo que no tenían idea de qué era lo que buscaban, porque después que yo regresé, encontré que había material que era probablemente el material que tenían que haberse llevado, como libros de formación.

Me sacaron de la casa, me vendaron la vista, me llevaron en un vehículo y llegué a un lugar como a las cuatro o cinco de la mañana y esto fue a un costado de la estación Mapocho. Me dejaron en una sala y al rato me sacaron a otra. Allí supuestamente había un médico y me dijeron que me iban a hacer una revisión médica; me hicieron desnudarme, había mucha gente; todos se reían de mí. Me dió mucha impotencia, mucha rabia, estaba medio confundida; después de esa supuesta revisión me sacaron a otra sala. Yo tenía mucho pánico cuando llegué ahí. Un momento después empezaron los interrogatorios. Unos ocho tipos más o menos me interrogaron, unos me cuidaban, algunos me daban ánimo, otros me daban cachetadas y combos para que hablara. Los dos primeros días de mi detención me interrogaban sobre las organizaciones sociales y los partidos políticos que teníamos

que ver con la toma de terrenos y con las organizaciones de la zona. Dos días me estuvieron preguntando sobre mis labores con la iglesia y mi relación con lo juvenil. Recuerdo bien que cuando me sacaron de mi casa, por mi memoria pasó el nombre de muchas personas con experiencia, que habían vivido la tortura y me plantié el desafío: "no conozco a nadie, no se nada y si me tienen que sacar la cresta que me la saquen", pero yo no podía dejar que por mi comodidad otra gente fuera torturada. Me interrogaban y no había tiempo de descanso. Los dos primeros días estaba muy asustada, pero después me fui calmando, me fui acordando de las cosas importantes que había generado la organización en todos lados en Chile y me acordé de la experiencia de tantos amigos que nunca se desanimaron con tantas torturas y que pudieron compartir sus experiencias. Entonces me empecé a tranquilizar, a controlar.

Me percaté que en el recinto había más gente detenida, luego pude hablar con unas chiquillas que estaban ahí y les dije que estábamos detrás del Río Mapocho. Como la venda no me fue bien colocada, pude ver la Estación de trenes que está en ese sector y lo más probable es que estuviéramos en el edificio de torturas que tiene la CNI en la calle Borgoño y efectivamente así era.

Estos compañeros detenidos habían perdido la noción del tiempo. La mayoría estaba hacía muchos días y en pésimas condiciones. Empezamos a inventar algunas formas de comunicarnos. Nadie podía hablar con nadie, tuvimos que aprender a comunicarnos dando golpes a las paredes y a hacer movimientos para que el resto de nosotros nos diéramos cuenta que te estaban sacando a interrogar, que te llevaban a la tortura. En los cinco días que permanecí detenida, una o dos veces al día me sacaban al baño. Yo tenía mis ojos vendados y pedía que me sacaran la venda, pero como era un recinto cerrado y muy oscuro, no lograba ver qué había, quién estaba; no se veía absolutamente nada.

Yo diría que en esa experiencia, una empieza a darle un sentido más profundo a lo que ha hecho, empieza a hacerse más importante, a querer mucho más todo lo que ha realizado. Después de cada interrogatorio me tiraban a una celda, me trataban muy mal, me decían que me habían utilizado en la población, que dijera quiénes eran los dirigen-

tes, dónde vivían y yo les respondía que no sabía porque no conocía a nadie, que yo sólo iba a la capilla a rezar, a jugar y a reirme con los chiquillos, que no tenía idea de nada. Ahí era cuando los combos y patadas venían; para mí la tortura física fue eso, la tortura psicológica también fue bastante grande. Pero lo que me sostenía era que pensaba que no podía destruir la esperanza de mi pueblo por salvarme yo, y por eso no podía reconocer ni ubicar a nadie, yo no sabía nada. Había que conservar todo lo que se había logrado levantar. Ahí uno vive cada momento y va recordando cada palabra que dijo, para no equivocarse, porque el más pequeño error, ellos lo aprovechan muy bien.

Un día me dieron a elegir entre salir de ahí o me daban cinco años y un día de cárcel. Para salir de ahí tenía que filmar un video donde tenía que decir quién era y qué hacía y sólo tenía tres segundos para decidirme. Les consulté si filmar el video significaba que se me iba a respetar lo que yo había dicho o se me iba a implicar de hecho en situaciones que nunca había estado y no conocía. Me dijeron que no fuera mal pensada y que si decidía lo del video, sería más fácil y así saldría pronto. Después de pensar, me decidí por lo más cómodo que era filmar el video.

Una tarde, no se cuál de los cinco días que estuve detenida, me trasladaron a otro recinto, me pusieron unos lentes oscuros para que no se notara que iba vendada y me llevaron a un lugar que no tengo idea dónde queda; iba muy custodiada. Allí, en un salón grande, pusieron un living con revistas y diarios. Aparecieron unos tipos maquillados y con pelucas y me maquillan. Después de reirse me dijeron:

- Eres bonita tú y andai puro gueveando con los extremistas; eres tonta, por qué no te vai pa tu casa. En eso aparece un tipo disfrazado, también irreconocible y que dice:

-Bueno, han pasado varios días que te tenemos detenida y decidiste hacer este video. Yo tengo preguntas y respuestas, tú no puedes decir nada, sino atenerte a las respuestas que yo te voy a dar, a partir de las preguntas que yo te haga.

Empezaron a filmarme y a partir de las preguntas y respuestas hechas yo tenía que contar quién era, qué hacía, el trabajo juvenil en la población, con las pandillas. Pero de repente estos tipos comienzan a implicarme en hechos que yo no había participado. Y ahí empecé a

tomarle el peso al por qué ellos me tenían ahí. Me acusaban de hechos realmente graves, se me obligaba a reconocerlos. Llegó un momento en que yo les dije que no, que no estaban respetando el acuerdo, que me estaban implicando en hechos en que yo no había participado y estaban implicando a gente que ná que ver.

Les dije que si eran tan valientes por qué no me mataban, porque sólo muerta me iban a sacar cosas que no eran ciertas, que no se estaba respetando la verdad, no se estaba respetando mi vida. Recuerdo que grité que no me podían obligar a decir cosas así. Entonces hubo un silencio largo, hasta que se sintieron ruidos de botas y de preparación de armas para disparar. Yo me empecé a sentir incómoda, entonces pensé: Estos tipos me van a matar o ahora sí que me van a torturar; y empecé a reunir fuerzas. Me acordé de cosas importantes de mi vida para poder soportar ese trago amargo. No podía negarme a vivir ese momento, tenía que vivir, tenía que salvar la vida como fuera. De repente los tipos me hablan de nuevo y me dijeron que eran ellos los que mandaban y que yo tenía que decir lo que ellos querían y que íbamos a seguir la filmación. Pero ellos me implicaban en actos terroristas, según ellos yo había asaltado un supermercado, había puesto un bombazo, había muerto a un coronel y no sé qué cosas más que yo no había hecho, situaciones que ni siquiera conocía. También me implicaban en otras situaciones que nunca había vivido y por cierto, ellos me acusaban que yo utilizaba a la iglesia y que servía de correo para el extremismo en Chile y afuera.

De nuevo me paré y les dije que no, que no era esa mi labor, que yo tenía ese espacio en la iglesia y hacíamos ese trabajo juvenil con los volados (drogadictos), entonces por qué ellos me inculpaban en hechos en que no había participado. El tipo se estaba como molestando y dijo:

- A esta cabra guevona al final no le hemos sacado nada y no quiere hablar.

En esos momentos, yo sentía como que ya se me estaban acabando las fuerzas y un dolor muy profundo, pero era una lucha entre la vida y la muerte, ese dolor era como un dolor al corazón. Como que todo se empezaba a desvanecer, una historia, un pasado, un presente, yo no sé de dónde sacaba fuerzas, pero sacaba las palabras precisas, había

alguien superior que me estaba acompañando, que me apoyaba; tantas historias de compañeros que recordaba y que estaban conmigo en esos momentos, que me dieron mucho valor. Los tipos se desesperaban, no hallaban qué hacer y me recuerdo que al final dijeron:

- Bueno, para terminar la grabación vamos a seguir con las preguntas y respuestas, y me dijeron que tenía que dar gracias al Presidente porque él estaba preocupado por mi vida y él había dicho que me tenían que soltar ya que se habían equivocado.

Yo me decía: Pero éstos están locos, ¡Cinco días que te han torturado, cinco días en que te han sacado de tu mundo, que te han tratado de cagar la psiquis, de hacer sentir que eres una mierda, y te dicen que les des las gracias a un huevón que sigue matando, que sigue asesinando, que da órdenes, que dispone de mi vida y de la de todos. Los tipos escribieron en tremendos papelógrafos lo que tenían que decir y yo dije como cinco veces lo que querían pero no le di las gracias.

Los tipos se indignaron y no sé de dónde saqué valentía y fuerza, sino de este Señor de la Historia que sabe hacer las cosas y nos pone en los momentos más cruciales, para saber realmente si queremos la vida y si queremos defenderlo.

Se acabó la filmación. Me dejaron sola, me ofrecieron cigarros, licores, porque todo tenía que aparecer como algo normal y luego de un rato me llevaron de nuevo al recinto donde estaba detenida. Allí todos se burlaban de mí, me decían que era linda, que estaba maquillada. Lo único que dije fue:

- Saben, yo no estoy pal hueveo de nadie, llévenme al baño. Porque a todo esto me vendaron los ojos para entrar al local de nuevo y fui al baño y me miré y empecé como a reflexionar y a decirme: ¿Cómo estos huevones la usan y se ríen de uno? En esos momentos yo pedí ir al baño como para tomar más fuerzas, más aire, porque había que seguir dando la pelea. Yo estaba segura que ahí no se había terminado la cosa y que era una trampa para saber hasta dónde yo estaba dispuesta a hablar o a decir cosas. Me indigné en el baño, lloré mucho también, luego me sacaron y me llevaron a la celda y me volvieron a interrogar. Habían tipos que me preguntaban distintas cosas. El lugar donde estábamos poco a poco se empezó a desocupar. No sé qué pasó con los detenidos que estaban ahí, ya que sólo quedaban algunas mu-

jeros. No estaban todos los que éramos porque recuerdo que éramos muchos. De repente me sacan de allí y me tiran a una celda a dormir.

Tuve la oportunidad de ver las frazadas con que nos cobijábamos y estaban todas manchadas de sangre. Y eso para mí fue como si me diera una luz, como si algo se hubiera desprendido de mí. No podía quedarme así tan desesperada, no podía yo, en ese momento, desarmarme y empecé a mirar, porque yo me saqué la venda un rato y al mirar ¿Saben lo que ví?. Vi todo eso manchado de sangre. Y empecé a imaginar cuánta gente había pasado por ahí, cuántos compañeros que dieron su vida y que yo, que había estado luchando esos cinco días no podía desesperarme y me vino como una fuerza interior muy grande. Empecé a recobrar mi normalidad y por sobre todo, a no atormentarme cuando ellos venían, sino a estar tranquila. Con los demás detenidos pudimos conversar un rato porque habíamos pocos y en ese momento no nos estaban vigilando. Después, me agarraron y me tiraron a otra celda, un supuesto médico nuevamente me iba a revisar, a ver si yo había sufrido lesiones o algún tipo de trastorno. Me hizo desnudarme y dijo que estaba bien. Luego me sacaron de ahí. Yo ya había perdido la noción del tiempo. Yo estaba muy preocupada con lo que pasaba en esos momentos. No sabía qué había pasado con la filmación, pero yo pienso que no pisé el palo. Estoy convencida que nunca dije nada y de hecho, se comprueba porque a nadie de la población ni de la organización donde yo estaba participando los fueron a buscar; y yo me mamé ese trago amargo. Uno aprende a ser bruto, verdad, para mantener la vida hay que vivir este trago, por eso es que la organización exige mucha disciplina. ¡Ojalá no haya nunca, nunca más en Chile ningún hombre, ninguna mujer que viva la tortura!

Yo ya había perdido la noción de los días y horas, porque cuando se está detenida por los agentes de la CNI nunca se está tranquilo, no se duerme, los días y las noches son como interrogatorios constantes. Me avisaron de que me iban a ir a dejar a mi casa. Me sacaron a un vehículo con los ojos vendados y de repente se empezó a subir gente a hablar conmigo, a decirme que disculpara porque se habían equivocado, que yo no era la persona que tenían que detener y que me querían hacer una oferta de trabajo porque era muy inteligente y querían que trabajara para ellos, así tendría una casa, un trabajo, un salario. Por-

que ahora con lo que había vivido en estos cinco días, estaba pal resto de mi vida jodida, ya que nadie me iba a querer, no iba a tener amigos, no iba a encontrar ningún trabajo habiendo sido detenida. Yo dije: No pues; tengo mis manos sanas y creo que puedo sobrevivir a cualquier momento. Ahora, me iba a desafiar a comenzar de cero.

### **Y yo me sentía pequeña, así tan pequeña...**

Creía mucho en la capacidad que uno tiene de poder levantarse y cómo alguien no me iba a tender la mano. Les dije que no, porque yo no era política y si me iba a ir a trabajar con ellos no iba a durar mucho tiempo y ahí sí que me iba a meter en política, así le fui diciendo a todos los tipos hasta que al final se aburrieron y me trajeron a mi casa.

De regreso a casa abracé a mi familia, detrás mío lo hace un tipo de la CNI y les dice:

-Firmen este papel. Aquí traigo a esta persona tal como la llevamos. Mi hermana me empezó a revisar y me preguntó:

- ¿Qué te hicieron, dónde te golpearon, cómo te torturaron?. Le dije que estaba bien, que firmara para que el tipo se fuera luego. Me empezaron a contar que había mucha gente a mi lado; que jóvenes de varios países habían presionado para que me dejaran en libertad; que en la iglesia sólo se esperaba ese día y empezarían una vigilia si no salía en ese momento.

Debo agradecer a las compañeras de todos los países del mundo que solidarizaron con mi causa y con la de los chilenos.

Distintas actividades se habían estado haciendo todos los días y yo me sentía como tan pequeña, así pequeña, porque uno sufre y contrae una responsabilidad para salvaguardar toda esta fuerza del pueblo y de repente se desespera. Pero el pueblo sabe reconocer sus luchas y me empezaron a animar. Yo, sin embargo, no hablaba mucho de mi situación; tenía como mucho miedo, mucho pánico, porque me habían amenazado que si yo hablaba, si yo decía algo o iba a conferencias de prensa, si decía lo que había vivido, a alguien de mi familia la iban a asesinar y yo no iba a vivir nunca más tranquila pal resto de mi vida.

No dormí nada; al otro día en la noche había una liturgia y yo no tuve la fuerza para ir a compartir con la gente, estaba espiritualmente con ellos, con los pobladores y las organizaciones, pero tenía miedo. Así es que me quedé acompañada por un amigo al cual le pude contar algo de lo que había vivido.

Pasaron tres largos meses en los que yo no podía dormir. Tenía voluntad de seguir caminando pero me afectaron psicológicamente. Tenía susto, no salía mucho a la calle, no hablaba con nadie. Creo que ese fue el peor error después de haber salido, no haberles contado a mis amigos, a la gente, lo que me había pasado y eso lo descubrí después de mucho tiempo y empecé a conversar. Ahí descubrí que necesitaba desahogarme, descansar y empecé a compartir la experiencia de la tortura a nivel de las organizaciones donde estaba y en la población, en todos lados. Eso fue aliviando mi carga y fuimos reflexionando todo lo que yo viví, los errores que yo cometí para que sirvieran de experiencia a otro, a la gente que estaba organizada y con la cual nosotros trabajamos.

En la reflexión descubrimos que la dictadura nos detenía porque era importante lo que hacíamos; entonces había que revisarlo. Yo creo que más que revisar el comportamiento que uno tiene adentro, surge la necesidad de reafirmar nuestro convencimiento de la lucha que estamos dando, hay que señalar que, a pesar de lo que yo he vivido, nunca he expresado ni nunca he tenido la intención, ni siquiera de pensar que nunca más me voy a meter en la lucha del pueblo, sino que al contrario de lo que quería mi enemigo, consideré que desde ese momento había dado un paso importante y empecé a fortalecerme, empecé a tomarle más peso a la vida, más peso del que yo creía. Desde el momento en que era la lola de las pandillas hasta el momento en que organizamos y levantamos las organizaciones, empecé a entender que las cosas no se hacían por propia voluntad, sino que había un convencimiento y que había entendido que alguna vez me dijeron que formaba parte de una clase; entonces, había que salvaguardar la vida a como diera lugar.

Desde allí empecé a tomar como más el peso a la sobrevivencia de nosotros los chilenos y empecé a afianzarme. Yo creo que mucho más porque al compartir la experiencia no fue solamente para decir "yo

viví una situación y salí adelante", sino porque me hice más pequeña y asumí una nueva responsabilidad que me compromete más. Porque trataron de liquidarme pero uno, en el contacto con su pueblo, va reafirmandose cada día mas y uno tiene que agradecer a la gente, a los pobladores, a los jóvenes, a tanta gente que le ha ayudado a cambiar, tiene que agradecer que por ellos se las juega. Yo diría que desde ahí empecé a preguntarme cosas más profundas de mi vida, para dónde iba, qué quería; porque ellos me habían dicho que yo era inútil, pero yo estaba segura que no era así.

Empecé a desafiarme y meterme nuevamente de a poco en la organización. Iba a escuchar, con una tónica distinta a estar muy atenta a lo que el otro decía, a su preocupación, a sus deseos y puedo decir lo importante que es estar organizados, ya que solos nos golpean, pero si estamos todos juntos no quebrarán la esperanza.

Pasó mucho tiempo, un largo tiempo yo diría, que me costó meterme nuevamente por todo ese temor que tenía. Es curioso, pero debo reconocer algo que me ocurrió. Hubieron tres meses que no pude dormir, me dieron licencia médica y tuve que ir a cobrar al seguro. Fui sola para ver si era capaz de caminar sola; había salido otras veces muy perseguida y en esa ocasión salí y llegué a un recinto que me pareció reconocer inmediatamente, en ese tiempo el local de SERMENA, Servicio Médico Nacional, que estaba al lado de la calle Borgoño. Yo llegué a las mismas puertas a donde me habían llevado detenida y por eso reconozco que era el cuartel de la calle Borgoño. Caminé todo eso y había un tipo ahí con metralleta y se sorprendió. Me vio como enferma, como loca y me dijo: "Allá está SERMENA, en la esquina". Empecé a revivir todos esos momentos, me fui caminanco y empecé como a tenerle odio a muchas cosas.

Donde yo estuve y donde había mucha gente detenida, era el local de calle Borgoño, por ese reconocimiento del sector y por lo que yo había visto el primer día que llegué.

## **La lucha del pueblo en todas partes es la misma...**

Sufría mucho pero creo que una, como decía anteriormente, se va haciendo dura en este caminar, pero no va perdiendo la ternura. Una

quiere mucho y por eso muchas veces se exige demasiado y se desafía a muchas cosas. A todo esto, yo seguía trabajando en la población, en la organización, los jóvenes siguieron trabajando y llegó el tiempo en que terminaba mi feriado en la organización de jóvenes; estaba a punto de salir a trabajar cuando, al poco tiempo después, me llegó otro ofrecimiento de pega y de desafío.

Tuve la ocasión de salir fuera del país. Me fui por tres años a trabajar a esta organización a nivel latinoamericano, a conocer las experiencias de otros pueblos, a compartir las experiencias que nosotros vivíamos, a acompañar el trabajo que hacía la juventud trabajadora en distintas partes de América Latina. Allí descubrí que estos pueblos vivían la misma realidad, que la lucha del pueblo en todos lados es la misma, que todos los derechos se conquistan en la calle, luchando organizadamente; aprendí mucho de la gente de afuera.

Y era curioso encontrarse con hermanas peruanas que conocían toda la historia de este pueblo chileno, o hermanas bolivianas, compañeras de distintos países latinoamericanos que iban siguiendo la historia de este pueblo; tenían mucha esperanza, compartíamos con mucha naturalidad, lo que era la lucha que se estaba dando en los distintos pueblos. Reafirmábamos la importancia de la organización de la juventud en cada uno de ellos.

Teníamos tantas cosas en común que rápidamente me fui acostumbrando, así es que escribía a mi familia y amigos todo lo que iba descubriendo y aprendiendo de la gente. Allí empecé nuevamente a recuperar la alegría, la recreación, a no ser tan dura y expresar mis angustias y mis alegrías. Fueron años de vitalidad, de reconocermé y reconocer a un sólo pueblo que lucha por una vida digna; la gente no tenía dificultad de acompañarme, de invitarme a sus casas, de ir juntos a una fiesta a ver si me encontraba a un compañero, a un novio; pero salí ¡Más dura!. A solas me decía: "prefiero la marca nacional, son otra cosa". Quería regresar a mi pueblo, a aportar lo que había aprendido de los trabajadores, mujeres y jóvenes de otros pueblos.

Y llegó el año 1983, se empezaron a escuchar las noticias de las movilizaciones callejeras en Chile, cómo las calles estaban controladas por la represión. Veinte mil milicos habían salido a la calle y no había sido posible detener la movilización popular. Y esa situación me em-

pezó a cuestionar y revisé seriamente mi regreso, porque se estaban dando momentos bastante importantes. Aún cuando yo estaba creciendo día a día, veía que era necesario volver a mi tierra y luego de unos meses, regresé.

Todo el trabajo chileno es reconocido afuera y los otros pueblos tienen muchas esperanzas en que nosotros vamos a salir adelante, que vamos a saber conquistar nuevamente los espacios que teníamos durante los años 70 al 73. Uno se va engrandeciendo con tantas posibilidades que le da la vida en este caminar, al acompañar las distintas luchas que se van dando y regresé definitivamente a mi tierra, con mucha riqueza interior, con muchas experiencias.

Empecé a ubicarme nuevamente en la realidad chilena, a conocer de lo que en esos años había servido para movilizar a la gente. Empecé a conocer las distintas organizaciones, los pasos que se daban; estaba muy contenta, porque veía que cada vez más el pueblo iba teniendo una conciencia antidictatorial, este proceso me hizo reflexionar en cómo me iba a ubicar en esta nueva etapa.

No descartaba la posibilidad de un trabajo poblacional y tenía que buscar trabajo y ubicarme nuevamente en esa lucha. Empecé a buscar trabajo, pasé días, meses buscando trabajo. Encontré uno, hacer aseos en oficinas. Allí las viejas te miran como chinche, con desconfianza, empecé a trapear suelos, a limpiar baños y al término del día yo me decía: el mundo es tan pequeño, unos meses atrás viajando en avión, luego pateando piedras en la capital para llegar a limpiarles las oficinas a unos imbéciles, que poco menos quieren que les regales tu fuerza de trabajo. Esto era impotencia, esto es dolor, esto es la rebeldía que empecé a acumular, pero ello no cambió mi conciencia, la empecé a asumir con la esperanza de encontrar un trabajo estable. Desde esta fecha, sólo una vez y por dos meses encontré un trabajo estable, los demás han sido lavados, planchados o aseos de oficinas. Así me fui ubicando nuevamente en la población.

## **Soy convencida que hay que dedicarle tiempo a la juventud...**

Un día tuve la suerte de participar en un Encuentro de Derechos Humanos y me di cuenta que había que iniciar un trabajo por ahí, ya a un nivel de más masividad con pobladores, sin descontar nunca las posibilidades de un trabajo juvenil; creo que el presente y el futuro de Chile está en la juventud. Esto es un desafío que permanentemente tenemos todos, organizaciones sociales y políticas, la iglesia y todos los que creemos en una patria igualitaria. Tenemos que fijar nuestras esperanzas y nuestros aportes a la juventud. Me fui dando cuenta que la realidad juvenil no había cambiado. Soy una convencida que hay que dedicarle tiempo a la juventud; hoy día la vemos atravesar por tantos problemas y el más serio es la falta de perspectivas y valores. Hay una inmensa juventud que no está organizada; una juventud buscando un espacio que no encuentra, pues en el trabajo se le exige experiencia para recibirla y si nunca ha trabajado, la juventud cada vez va menos al colegio y otro grupo grande de juventud empieza a participar, organizarse, pero se van quedando solos. Uno va viendo esos rostros marcados de los jóvenes y de los niños, donda ya no hay risas y valores como clase.

Esta es una tarea que permanece y cuando uno ha hecho un recorrido, ha sido dirigente, entonces hay que entender que hay que animar este sector y crear verdaderas organizaciones reivindicativas del pueblo. Entendiendo que éstas van generando el poder del pueblo o sea, se genera el poder popular, que necesita construirse para liberarse de la opresión hasta alcanzar un gobierno de los trabajadores, del pueblo, que responda a sus intereses. La dinámica de la juventud yo la veo permanentemente y sigo colaborando con algunos grupos juveniles, insistiendo en evitar que las organizaciones se politicen, tratando que se reivindicquen los derechos juveniles, los derechos de los niños, de los pobladores y que, desde allí, vamos a tener mucho más espacio para llegar a la gran cantidad de pueblo no organizado, para despertar a los dormidos, organizar a los conscientes y que éstos sean verdaderos dirigentes representativos de este pueblo.

El papel de la juventud es un desafío. No nos olvidemos nunca que nosotros hemos pasado muchos años aprendiendo la lección y que hay que entregar el tiempo necesario a cada instancia.

En la población creamos una organización de Derechos Humanos que fuera capaz de denunciar la represión. Empezamos con dos compañeros, primero con uno, después con otro, a conversar el problema y echamos a andar una organización que nos permitió ir dando a conocer a la población los distintos mecanismos que la dictadura utiliza para reprimirnos y que la defensa de estos derechos no es tema solamente de los Comités de Derechos Humanos, sino que debe ser un tema compartido por todos. En la medida que los trabajadores luchan para que no haya más cesantía, para que no haya más desaparecidos, y por todas las reivindicaciones que tienen y por este problema contingente, que es la violación sistemática de los derechos humanos, esta tarea de las organizaciones sociales va a ser más fácil, porque va a ser compartida con y por todos los sindicatos.

El pueblo quiere ser protagonista de su propia liberación, sólo en la lucha nos damos cuenta que este proceso es muy largo y sólo luchando vamos a ser libres.

### **Nos vemos enfrentados a la vida y a la muerte...**

En este trabajo creamos distintas áreas de Derechos Humanos: jurídica, equipo de solidaridad, primeros auxilios para atender la problemática de la población y acompañar la movilización social en todos sus momentos. Esta instancia nos permitió coordinarnos con las demás organizaciones sociales, en muchos momentos claves de la lucha. Nos fuimos fogueando y perfilando como nuevos dirigentes. Nos preocupamos de la formación propia y de hacer conciencia en las organizaciones del problema de la atención primaria, de primeros auxilios, a hacer conciencia de que todas las organizaciones sociales deben tener su área de Derechos Humanos y trabajarla conjuntamente con sus otras actividades. Porque siempre nos vemos enfrentados a la vida y a la muerte, en cada lucha que el pueblo va dando y a medida que el pueblo se organiza, los Derechos Humanos tienen que ser la bandera de lucha permanente de todos los sectores del pueblo.

Creo que esto tuvimos la suerte de hacerlo real en muchos momentos en nuestra población.

Coordinamos los esfuerzos de nuestra población con la zona donde estamos insertos, a nivel de Santiago y de varias provincias. Nos fuimos formando y fogueando lo que nos permitió formar dirigentes que fueron a cumplir diversas tareas en la defensa de los Derechos Humanos. Fue así como cuando en la población se produjo un foco de meningitis en el centro abierto, seis niños habían muerto y las autoridades de salud y de este centro abierto, ante el hecho sólo corrían con los gastos para paliar el dolor; pero la muerte del séptimo niño no podía quedar en la impunidad. Llegamos a la casa de la familia para solidarizar con ella y ahí nos enteramos que su muerte era por la meningitis y que, en el hospital "Josefina Martínez" no le dieron la atención necesaria y más encima, a la familia se le dijo que se quedara callada. Empezamos a correr la voz y a denunciar este hecho.

Al otro día sacamos el primer comunicado a la población. El Comité de Derechos Humanos y un grupo de salud, realizamos una asamblea de pobladores para denunciar los hechos. Fuimos al hospital, entregamos una carta para pedir el cierre por unos días del centro abierto para desinfectarlo. Igual petición llegamos a hacer con más de cien vecinos al policlínico, pero se nos dijo que no había peligro, que todo estaba controlado. Sacamos el segundo boletín para informar a la población y convocar a las demás organizaciones a sumarse a la lucha.

Seguimos organizadas y nos fuimos con más de doscientas mujeres y niños al Ministerio de Salud, otras, a los Medios de Comunicación Social, para denunciar el hecho, y un nuevo niño, de cinco años de edad, cae con meningitis, o sea, el octavo. Este niño era mi sobrina, la que gracias a su buena alimentación vive, pero tiene el cerebro de una niña de dos años y medio.

Sale el nuevo boletín. Ahí desafiamos al Ministerio de Salud a pronunciarse frente al grave problema, porque en el policlínico y en el centro abierto nada había cambiado.

El Ministro habla por cadena de radio y televisión diciendo: "No ha nada que temer, está todo controlado y sólo cuando lleguen a treinta los muertos se puede declarar que es un foco".

Seguimos el trabajo, asistentes sociales ayudaban en las charlas por-

que el pánico era grande en la población. Los dirigentes de eso fuimos el Comité de Derechos Humanos y el Grupo de Salud Preventiva.

## **Se nos reconoce como dirigentes...**

Todo este proceso de denuncia y movilización nos fue legitimando, hemos llegado a tener un poder de convocatoria bastante amplio en los distintos momentos por los que ha pasado la lucha. Han habido momentos de reflujo en las organizaciones sociales, debido a problemas de sectarismo y otras, porque se han politizado.

Nos hemos ido quedando en pequeños grupos en las organizaciones y nosotros hemos ido reflexionando este problema en el Comité de Derechos Humanos y lo hemos ido señalando a la población y fundamentalmente a las organizaciones sociales. Ya que nuestra labor, en la medida en que no tengamos una verdadera plataforma de lucha, que recoja el sentir de los diversos problemas de la población, no será posible que avancemos. ¿Cómo vamos a quedarnos encerrados unas cuatro o cinco personas y el resto de la población van a ser meros espectadores? En la situación actual, más que nunca necesitamos el protagonismo popular; convencernos que, sin ese protagonismo popular, es imposible llegar a que el pueblo sea poder.

La organización ha servido de alero para la población. En muchos momentos represivos y eso nos ha legitimado moralmente. Se nos reconoce como dirigentes y se nos pide apoyo frente a distintos problemas. Yo diría que esta experiencia se tiene que seguir fortaleciendo, afirmando y perfilando mucho más, porque hoy día con el nuevo rumbo que ha tomado la izquierda chilena, pareciera que el problema de los Derechos Humanos pasó a tercer plano.

También hay sectores de los Derechos Humanos y la izquierda tradicional que han llegado a negociar con este problema, convencidos de que la salida del pueblo es una salida negociada y que negociar significa enterrar las semillas de la liberación que sembraron los mártires en Chile. Claudicar, en estos momentos, significa negar a nuestro pueblo su protagonismo en la lucha.

Nosotros no estamos por eso. Al contrario, creemos que es necesari-

rio crear este germen de poder popular; que implica ir generando verdaderas organizaciones capaces de enfrentar las distintas reivindicaciones sociales y políticas y saber manejarnos ante los nuevos mecanismos que la dictadura, a lo largo de estos años, ha ido implementando para golpearlos. En esa medida creo que hemos ido cumpliendo un rol con los compañeros, tratando de que tanto las organizaciones sociales, como políticas, entiendan que no basta organizar a la gente y sacarla a la calle. Es necesario hacer un proceso de toma de conciencia, más profundo; no solamente que esta conciencia sea antidictatorial, sino que vayan entendiendo que tiene que ser asumida por todos.

Hemos visto la necesidad en la población de que los Derechos Humanos no se pueden defender si no existe movilización y organización. Hemos asumido un proceso de creación de organizaciones sociales que permitan ir levantando las verdaderas reivindicaciones del pueblo y creando conciencia de que no quede impune toda la sangre derramada en Chile. Junto con eso también hemos iniciado otro proceso, que es parte de la experiencia que yo tenía anteriormente y que es la creación de organizaciones juveniles. Hay algunos compañeros asumiendo esta tarea, otros están en otras, como acompañar grupos de mujeres o distintas instancias que se empiezan a generar; en este proceso uno no tiene días ni horas.

Todos los que estamos en Derechos Humanos hemos trabajado y aportado en forma económica para mantener la organización, hemos tomado conciencia que la organización y la lucha del pueblo la tenemos que financiar nosotros y a veces no es posible y hay que recurrir a los colaboradores, a algunas instituciones que hoy día se empiezan a extender en las distintas poblaciones.

### **Porque no se trata de recibir todo y decir aquí estamos...**

Pero hemos tenido que poner condiciones y hemos sido drásticos, primero, porque nosotros hemos ganado la organización y no tenemos días ni horas para hacer el trabajo social. Además, tenemos que conseguirnos un trabajo para tener un salario, alimentarnos, etc., porque no se trata de recibir todo y decir: bueno, aquí estamos y nos que-

damos tranquilos porque llegaron las instituciones de ayuda. Nosotros hemos conversado seriamente con algunas de ellas, para discutir el problema del acompañamiento que ellas hacen, pues no queremos paternalismo, no queremos que se nos de todo en bandeja, porque, por un lado, se da el recurso, pero por otro, se recoge la experiencia y se ponen condiciones para los aportes a las organizaciones sociales y eso nos parece grave.

Aquí han llegado instituciones a revisar el trabajo que hacemos las organizaciones sociales y a poner condiciones para su aporte. Pero sin embargo, los compañeros, los sábados y domingos no bajan a las poblaciones, nosotros estamos metidos día y noche, de domingo a domingo en la población, corriendo por aquí y por allá, ayudando a una u otra cosa. Los pobladores te ubican y tú estás ubicado en esa vida y todos los problemas que surgen los tienes que saber orientar.

Yo diría que por un lado, las instituciones de apoyo, si bien es cierto prestan un servicio, también son un problema y que va a ser imposible salir de la situación en que estamos, porque no todas las instituciones de apoyo han sido capaces de ayudar a la gente a evitar el paternalismo, el caudillismo en los dirigentes.

El pueblo tiene su proyecto de clase y el que esté por eso, tiene que jugárselas al igual que nosotros, hasta las últimas consecuencias, para hacer ésto hay que aprender y optar. Creo que nadie tiene la papa, ni conoce la historia de lo que puede o va a suceder.

Pero si, el protagonismo popular tiene que dejarse muy en claro, aportamos y servimos en esas condiciones. Creo que si hay profesionales en las instituciones de apoyo, Organizaciones No Gubernamentales, ONG, que hacen un buen aporte. Estos tienen que continuar en este trabajo, aprender de nosotros y apoyarnos también. Si al pueblo no lo educamos en que la lucha se debe financiar con el aporte nuestro, siempre vamos a depender de intereses ajenos.

Por eso tenemos que tratar de levantarnos, crear una fuerza propia que permita dinamizar todas las luchas que el pueblo, a través de estos años de dictadura, ha ido dando.

Es así como nos sentimos con el derecho de levantar nuestra voz en forma fraternal, para decirles a los compañeros de las instituciones alternativas, que revisen seriamente sus aportes, que evalúen en qué me-

dida su apoyo contribuye a que nuestro pueblo pierda el miedo a organizarse y a que los pobladores asumen y dirijan sus organizaciones. Desde allí veremos nacer a los nuevos dirigentes honestos y transparentes, que acompañarán y dirigirán al pueblo a su liberación.

Que las instituciones nos justifiquen proyectos, porque si es necesario terminarlos habrá que hacerlo. Así se ayuda a crear y buscar nuevos estilos de trabajo. Sólo enfocando desde este punto de vista la educación evitamos que se diluya y se siga frenando el proyecto de poder popular.

## **Debemos generar una buena y fuerte organización...**

En este caminar nosotros, con hartos entusiasmos, levantamos las organizaciones de la población y el año pasado pudimos celebrar el aniversario. Participé como dirigente de la Organización de Derechos Humanos, en la coordinadora poblacional y allí organizamos, entre todos juntos, por primera vez, el aniversario de nuestra población. Donde tuvimos un promedio aproximado de dos mil a tres mil personas en la calle durante una semana, porque fuimos capaces de generar distintos espacios de acuerdo a las problemáticas de la población. Partimos por recordar las luchas que los pobladores han dado y que es la lucha histórica por el derecho a la vivienda y pudimos darnos cuenta que siendo una lucha que en nuestra población se dió hace 18 años, todavía persiste el hacinamiento, la miseria y el hambre.

Celebramos el aniversario en la perspectiva de fortalecer las organizaciones, motivar a crear la organización de los allegados, de las familias sin casa.

En esta semana también estuvieron los estudiantes de la FECH. Un día íbamos a realizar una reunión entre ambos ejecutivos; todo estaba listo para empezar cuando me di cuenta que habían dirigentes de afuera que iban a discutir el programa en vez de los dirigentes de la población. Ahí me dio indignación y les dije que sentía mucho que ellos no creyeran en la capacidad de sus compañeros. Les pedí que hicieran abandono del lugar, que allí quedábamos sólo dirigentes de la FECH y de la Coordinadora de la Población. Lo que me molestaba era que los otros dirigentes de la población se sintieran tan poca co-

sa, que los partidos populares no han ayudado a sus integrantes a reflexionar, a programar y saber concertar socialmente. Esto demuestra que falta mucho en ir formando nuevos dirigentes en que la gente descubra que la organización es una escuela que parte de los problemas del poblador.

En definitiva se fue entendiendo que no basta levantar actos, ni aniversarios, si éstos no tocan la sensibilidad y los grandes problemas de la masa no organizada, porque son ellas las que deben descubrir que la organización es la única que nos permite recuperar nuestros derechos.

Hay que creer en este pueblo y se le deben asignar tareas, responsabilidades y ayudar a formarse. Así no vamos a depender de otros y será más posible que llevemos a cabo, más temprano que tarde, nuestro proyecto histórico y no nos desgastaremos en tareas del proyecto burgués.

Debemos siempre generar una buena y fuerte organización donde el pueblo entienda que sus problemas radican en que unos pocos acumulan riquezas y más encima son ellos los que nos determinan como únicos roles el de consumir y producir. Así, nosotros somos generadores de más capital y sólo las migajas recibimos como salario y como previsión social, etc.

Es urgente cambiar los estilos de conducción y formación de los partidos políticos a sus simpatizantes y militantes, porque en el proyecto histórico, nuestro partido es el pueblo explotado y humillado. Su eje central y las banderas de lucha son sus derechos sociales y políticos, que después de quince años recién empiezan a expresarse. Por tanto, es urgente el proceso de saber canalizar lo que los pobladores necesitan y no quemar etapas que los asustan, porque lo único que logramos es que nuestro pueblo siga de mero espectador y no se incorpore a las organizaciones.

En este aniversario no pedimos permiso a nadie y no hubo represión. Los años subsiguientes lo hicimos a la municipalidad, pacos, a la intendencia y al término del aniversario, nos llega la represión. En definitiva, se hizo el aniversario y se fortalecieron organizaciones sociales como también personas que se incorporaron sin dificultades y la gente, cada año, espera esta importante fecha.

A todo esto, sacamos adelante el aniversario con algunas dificultades, porque se tuvieron que hacer acuerdos sociales y políticos.

Es interesante cómo, al estar en la organización social, uno debe concertarse con otras organizaciones que representan uno u otro sector ideológico. Yo, después de este aniversario, revisando la experiencia, salí con muchos desafíos y con mucho entusiasmo para ver el trabajo del año. Porque en este caminar conocí compañeros de distintas posiciones y uno también tiene su corazoncito ardiente; entonces también una va tomando partido por uno u otro sector, porque en las organizaciones se encuentran compañeras (os) honestos, consecuentes con los problemas que el pueblo levanta. Estos compañeros son simples hombres que recogen toda la vida de los oprimidos y te hacen reconocer como clase y sujeto protagónico imprescindible para alcanzar un gobierno democrático y popular. Así, una afianza lo que viene haciendo por años, de levantar la organización, de generar nuevos dirigentes y de ponerse a la altura. De no permitir que los sectores burgueses y reformistas te miren como chinche.

Sin el pueblo organizado y dirigiendo su proceso, nunca seremos libres. Esta reflexión lo que demuestra es que el bombardeo ideológico contra las organizaciones sociales y los partidos políticos no ha logrado su total aniquilamiento, sino que por el contrario, durante estos años de dictadura nos hemos fogueado. Nos hemos envejecido pero nos hemos convertido en seres más humanos y sensibles ante el dolor de nuestro pueblo. Por ello no hemos cesado, sino que seguimos luchando, con mayor confianza, seguimos creando nuevas formas de levantar nuestra voz que cada vez se hace más intransigente. Porque nos aburrimos de encontrar viejos dirigentes conciliadores que transan con el grito decidido de las masas que exigen justicia y libertad.

### **Los pobladores quieren ser protagonistas...**

En esta parte yo quiero mencionar el aporte que hacen los partidos políticos a las organizaciones sociales y lo hago porque creo que el ser militante de un partido político no significa que los que están ahí tienen una categoría especial o diferente del resto de la población, sino que le aporta un ordenamiento, una disciplina y un aprender a que-

rer la vida, con mucho más fuerza y a jugárselas por esa vida que es nuestra y que no es solamente mía, sino que es de todos.

Hay gente que rechaza toda la experiencia de los partidos. La dictadura también nos ha bombardeado ideológicamente durante estos años diciendo que eso es malo, hablándonos sobre los extremistas.

Pero los pobladores no somos los extremistas, los pobladores queremos ser protagonistas, queremos defender nuestros derechos, queremos vivir la vida y vivirla en abundancia y eso es algo que no le gusta a la dictadura ni a los monopolios internacionales. Porque ellos están preocupados de salvaguardar sus intereses económicos y cuando el pueblo es capaz de levantarse y defender su lucha, ellos nos golpean. Por eso es que nosotros tenemos que aprender a recoger la experiencia pasada y ver el presente para poder enfrentar el futuro, adónde vamos, qué es lo que queremos; nosotros tenemos que reconocer que tenemos una capacidad histórica.

En la medida que nos ordenamos, en la medida que ayudamos a que el poblador, el joven que se inicia, haga un proceso que le permita descubrirse e ir asumiendo roles y responsabilidades, que se sienta que él es un continuador de esta historia, porque aquí no estamos empezando, hay una historia que rescatar para proyectar el futuro.

Porque a pesar de todo, a la dictadura no le ha sido posible acallar el verdadero sentimiento del pueblo, expresado en uno u otro sector partidario.

## **Nos hemos levantado del polvo para recuperar nuestra dignidad...**

Lo que yo veo es que en todo este camino recorrido una ha tenido altos y bajos, pero algo importante, es cómo a lo largo de estos años, en las organizaciones, la mujer ha ido jugando un rol protagónico y cada día son más las mujeres que se organizan lentamente, como nosotras empezamos, porque desde 1973 ha ido cambiando el rol de la mujer. Hoy ésta es la mamá, dueña de casa y la proveedora de la familia y así y todo, con tiempo para participar en una organización donde plantea sus problemas, donde asume tareas y llega a ser una dirigente que entrega su vida por sus compañeros, vecinos y amigos.

Este paso no ha sido fácil, porque la familia nos formó para ser mamás y dueñas de casa, pero la necesidad y la falta de una vida digna, nos ha hecho asumir un papel distinto, salir del estado de dependencia de los padres, del esposo y de la familia.

El estar organizadas nos ha permitido sentirnos personas, y en la medida que nos descubramos con las demás compañeras, allí es donde nos desafiamos a conquistar una vida digna para los nuestros. Es por ello que nos hemos levantado del polvo, para recuperar nuestra dignidad y con ello ha llegado la alegría y la fuerza para no quedarnos en la casa. Sólo unidas, organizadas, nos liberaremos de las cadenas que mañosamente nos impusieron para esconder la fuerza, la creatividad y la ternura que entregamos a nuestros compañeros; juntos, vamos haciendo desaparecer esas cadenas. Y convencernos, compañera, que sólo la lucha organizada nos hará libres.

**Escribir un libro es de tanta trascendencia.**  
**¡Hay que escribirlo ahora!**

Mucha gente ha escrito muchas cosas sobre la realidad poblacional, pero todos lo enfocan de acuerdo a los intereses que ellos tienen.

Contar la vida de una pobladora con sus altos y bajos; hay que hacerlo, pensando en aquellos que se están iniciando para que recojan algunos elementos de estas experiencias que les ayuden en su propio desarrollo, para que sean honestos y transparentes como debe ser un dirigente. Creo que ese es un tema que permanentemente nos tenemos que cuestionar, de ser muy responsables con lo que estamos haciendo, muy transparentes, porque EL HOMBRE NUEVO se tiene que desarrollar hoy día, para que cuando tengamos la Patria Grande, el hombre sepa dirigir su destino.

Entonces, el escribir un libro, lo miro también desde esa perspectiva, de recoger el pasado, evaluar el presente y con objetividad, proyectar el futuro. Para que no se de lugar al aparecimiento de interlocutores que se arroguen nuestra representatividad. La realidad es que, en distintos puntos de mi querido pueblo están los jóvenes, mujeres y hombres, levantando su dignidad, en las organizaciones, mostrando todo su potencial, su creatividad, toda su rebeldía por conquistar sus

derechos y su lugar en esta injusta sociedad a la que nos han llevado los monopolios nacionales e internacionales, para desvalorizarnos y convencernos que sólo ellos son importantes.

Pero nosotros tenemos un sentido profundo de nuestra vida, desde lo poco hacemos mucho y lo mucho es generador de una fuerza indestructible que se llama pueblo conciente e intransigente.

Agradezco la confianza en llamarnos a nosotras a compartir nuestras experiencias, porque después de años de dictadura, te das cuenta que tiene tanta importancia escribir un libro, con testimonios generadores de fuerza, esperanza y confianza en que nosotros los oprimidos, venceremos.

Esto debe hacerse pronto para que la gente entienda que estas luchas las libramos bajo la dictadura más cruenta en toda nuestra historia como pueblo, pero donde la memoria histórica de justicia y libertad sigue más vigente. No descansaremos porque nos hemos descubierto como protagonistas de nuestra propia liberación, seguiremos avanzando con todas las fuerzas de la historia.

Por último compañeras, yo no soy más importante que el trabajador o la mujer pobladora o aquel joven que está empezando. No soy más importante que ellos; sí soy capaz de aportar una parte de mi vida para que el día de mañana asuman un rol protagónico en esta dura, difícil y linda lucha.

Creo que es la oportunidad para que nosotras digamos con mucha seriedad: Hoy día hay que seguir caminando, seguir avanzando y tenemos que seguir viviendo con mucha alegría la sobrevivencia. Hay que sobrevivir, a pesar de todo.

***SEGUNDA PARTE***

## Introducción

Las entrevistas, después de transcritas, fueron devueltas a las entrevistadas para ser leídas y hacer los cambios que quisieran. Allí nos dimos cuenta que algunos temas se repetían en todas las entrevistas y decidimos hacer una reflexión en torno a ellos. Aquí les entregamos sus frutos, en relación al machismo, las instituciones de apoyo, las organizaciones populares y los partidos políticos, además de una reflexión sobre la importancia de la vida para nosotras.

# SOBRE EL MACHISMO

**Aquí estoy descubriendo que yo no soy un macetero...**

ROSA

El machismo ha sido el que más ha frenado a la mujer en su participación. Pero en el cambio de estructuras sociales y políticas sucedido desde 1973 hasta ahora, la mujer ha ido ganando espacios que muchas veces ni siquiera ella reconoce. Por ejemplo: las mujeres que participan en Organizaciones Populares han tenido que luchar con el marido, los hijos y con todo el mundo para estar ahí.

Entonces, es importante referirse a eso, cómo cada una de nosotras visualiza la participación de la mujer dentro de su campo, de lo que está haciendo en las organizaciones populares y cómo les afecta el machismo.

MARGARITA

La mujer ha enfrentado muchas crisis por este problema del machismo y esto ha llevado a tomar decisiones por parte de muchas mujeres que han preferido seguir solas su camino para poder realizarse como la persona que es.

Pero también debemos reconocer que se le ha doblado un poco la mano a este machismo tan arraigado en nosotros. La mujer ha ido ganando espacios y los ha ganado con bases firmes, no ha luchado por rebeldía sino que por realidades, por espacios y con mucha lucha, con muchos defectos también, pero los ha logrado; y es ahí cuando vemos a la mujer con su compromiso a fondo, desde el corazón y ya no quiere seguir sin tener una participación activa.

FLORA

En el ámbito que yo participo, el machismo es bastante fuerte, tanto que a veces la mujer no quiere asumir responsabilidades ya que tiene que ocupar mucho tiempo y eso le trae problemas porque el marido

les impide participar cuando él está, o simplemente andan escondidas participando. Van a una reunión y dicen: "Yo me tengo que ir antes que llegue mi marido o me iré de cachetada".

La mujer ha debido superar esos problemas poniéndose dura y ha ganado espacios a pesar de todos los problemas y dificultades que se dan al interior de la familia, principalmente con el esposo, defendiendo ante éste su posición. Y en estos momentos, la mujer tiene que buscar los medios para poder mantener a su familia, pues es ella la que tiene toda la responsabilidad.

La experiencia, por lo menos en las ollas comunes, ha sido bastante rica en ese sentido, porque la mujer ha dado una lucha intensa para poder participar de las ollas comunes. Al hombre le cuesta doblegar su orgullo y reconocer que le mujer tiene que mantenerlo. Y al final, la mujer va ganándose espacios e imponiendo que ella es persona y tiene derecho a hacer lo que piensa que es correcto; logrando que su compañero reconozca que es necesario que ella participe de la organización.

Hay una experiencia reciente de una compañera dirigente de una olla. El marido le impide participar y ella tiene ganas de hacerlo y lo necesita además, porque ha aprendido mucho en la olla común. Antes no tenía contacto ni con los vecinos, pasaba encerrada en sus cuatro paredes y cuando había empezado a participar su marido le dice: "De aquí no te mueves, pues tu tarea es ver los niños y la casa y no andar de reunión en reunión". Esta joven, al verse de nuevo encerrada entre cuatro paredes, sin poder participar, le vino una crisis. Se quedó encerrada en una pieza y lo único que pedía era que el marido le entregara una bolita dorada que ella tenía y que él le había quitado. Estuvo cuatro días sin tener conciencia de nada y no sabía qué hacía, perdió la noción y el juicio, por el hecho de que el marido le impidió la participación. Todas estábamos preocupadas por la situación de nuestra compañera. Al final, este hombre vio que lo que estaba haciendo estaba mal y descubrió que era él el que tenía el problema, porque quería a su esposa para él sólo. Él tiene más edad y ella es más joven; entonces, él la cuida permanentemente y no quería que ella compartiera con nadie; él habló mucho con ella y ella le planteó su compromiso, de que eso era parte de su vida y que sus deseos eran de participar puesto que ella tenía algo que aportar y mucho que

aprender. Y que él, como su esposo, tenía que comprender que ella tenía un compromiso con la gente de su olla.

Se dio cuenta de todo esto, por la crisis que tuvo su esposa y a su vez entendió que ella podía haber quedado para siempre en ese estado. Se dio cuenta que su esposa necesitaba participar y comprendió que la participación era importante y que el compromiso de ella era con sus vecinos y su organización. Y no que porque él había encontrado trabajo y solución a su problema, podía exigirle a ella que se alejara y dejara lo que estaba haciendo.

El caso anterior nos demuestra que cuando una mujer ha estado participando activa y responsablemente en alguna organización, en calidad de dirigente, sería muy difícil, si en algún instante el grupo se disuelve o ella se retira; se siente perdida como sin un norte y no pasará mucho tiempo sin que intente levantar otra organización o de participar en otra, donde poder encontrarse y seguir haciendo lo que para ella es tan importante. De ahí que vemos que la mayoría de las organizaciones están compuestas mayoritariamente por mujeres. También la mujer hoy está teniendo participación activa en los Sindicatos de Trabajadores. En todo esto, la mujer ha cumplido un papel fundamental. A pesar de tener que luchar con la dictadura a nivel del Estado y con la dictadura dentro de su casa.

## MALVA

Cuando una descubre que es importante, que es tomada en cuenta, que puede decir y hacer, ahí empieza a ordenarse en su vida personal, para tener tiempo para la organización.

Para que no hayan elementos o disculpas que impidan tu trabajo ni para que te puedan decir: "Tú no puedes ir, pues te falta hacer cosas en la casa". La mujer se las arregla para hacerlo. Yo tengo a mi hermana ( y a mi cuñado nunca le ha gustado que ella participe), pero ella no le deja hueco a la prohibición, pues sale a trabajar y siempre tiene todo listo en la casa, entonces él no puede prohibirle y ella participa igual. Eso viene a corroborar algo que mi madre siempre nos dijo: "Una tiene tiempo para todo, si se ordena". Así es como estas mujeres hacen sus cosas hogareñas y luego participan en las organizaciones.

## MARGARITA

El hombre ha ido mirando y reconociendo en la mujer a su compañera; ya no la ve insignificante como antes. Como la que lo servía y sólo para lo que a él le convenía. La mujer se ha ganado ese espacio, lo ha demostrado en los hechos.

Y acá en las poblaciones que ahora llaman marginales en Santiago, la mujer se esfuerza por mantener a su familia, sale a lavar o hacer cualquier trabajo por ahí y muchas veces tienen un hombre alcohólico porque ha quedado cesante y ha pasado años en esa situación. Entonces, el hombre se desmorona, pero igual en esa casa no falta el plato de comida; ella, como puede, lo logra.

También han surgido otros problemas. Un cura que está a cargo de grupos alcohólicos decía: "Desgraciadamente en la mujer se está viendo el alcoholismo". Pero esa es la semilla que sembraron los hombres. Cuando el compañero tenía trabajo llegaba muy inflado a la casa, tomaba vino hasta que se le daba la gana y pegaba los gritos diciendo: "Aquí llegó el dueño de casa, el que trae la plata" y tiraba cuatro chausas que casi siempre eran insuficientes y la mujer tenía que recibir las con mucha humildad escondiendo su humillación, porque el hombre ha tenido su gran dosis de culpa en ese asunto, pues muchas veces obligaba a su esposa a tomar vino con él. Algunas no lo hacían, pero aprendieron a ser tolerantes con el vino, como que eso era un privilegio del que trae la plata. Ahora, el compañero no trabaja y la mujer se cree con derecho de tomarse unos tragos y llegar curada. Los papeles cambian; ahora es ella la que dice: "Si te gusta, bueno y si no, te vas". Felizmente no es en la mayoría de los casos, pero en las poblaciones, eso se está viendo porque la mujer como que no estaba preparada para asumir ese rol. Como el marido cuando era proveedor, se dio sus libertades, ¿Por qué ella no puede, ahora, darse sus gustos?

La mujer en este momento, como nunca se había visto en Chile, está enfrentando el problema de abastecer a su hogar y lo logra en parte, al participar en ollas comunes, comprando juntos, etc.

La oportunidad que se nos ha dado en estos momentos, tal vez sea esa: demostrar que somos capaces, eficientes y creativas. Además que juntas somos capaces de hacer muchas cosas y somos múltiples, porque un hombre hace solamente su trabajo y no está preparado para

hacer varias cosas a la vez y dice: "Déjenme tranquilo porque yo trabajo" y la mujer ¿Cuándo descansa?. Ni siquiera de noche, porque la hacen trabajar "sobretiempo".

## ROSA

Aparte de lo ya mencionado, es importante decir que muchas mujeres que participan en organizaciones populares, empiezan a reconocerse como personas. Una mujer que tiene más de 40 años, en una evaluación nos hizo llorar, pues dijo: "Yo antes no estaba viva; sólo criaba niños, cuidaba a mi marido, barría la casa, limpiaba todo, pero no pensaba. Una vez yo me preguntaba ¿Soy feliz? Me contesté: Mujer, no te preguntes eso. Yo ahora, recién en estos momentos siento que estoy viva - nos continuó diciendo -, porque antes yo era una máquina reproductora de niños y nada más. Siempre pensaba cuando crezcan los niños, ¿qué voy a hacer yo?. Ahora me doy cuenta que yo soy una persona, que pienso, descubrí que puedo escribir, que puedo hacer cosas interesantes. Por primera vez en la vida me siento una persona y estoy viviendo".

Otro ejemplo de lo mismo es éste:

En una dinámica con un grupo, hicimos cada una un dibujo de cómo nos sentíamos y una señora hizo un macetero. Y nos causó mucha confusión como describió sus sentimientos, pues dijo: "Yo en estos momentos soy como un macetero. Para donde me manda mi marido voy, para allá, para acá, el colegio, la comida, las platas, la cama, etc. Y aquí estoy descubriendo que yo no soy un macetero, que soy una persona, que pienso, que tengo mis propias actividades". La mujer ha ido descubriéndose y desarrollándose en los grupos. Por eso hoy es muy difícil volver atrás.

## FLORA

Por eso una mujer que entra en una organización no puede irse, porque sencillamente va a perder esa vida que descubrió, que es una vida conjunta con otra gente.

Tal vez muchas, en un principio, van a una organización para sacar provecho, pero entran ahí y empiezan a descubrirse en las otras mu-

eres, a compartir los problemas de cada una, que son muchos y son parecidos. Y que aunque sus problemas son graves, en conjunto podemos ayudarnos. Además, esa mujer descubre que ella tiene capacidades que ni ella misma ni nadie se las había reconocido. A medida que crece, va desarrollando tareas que son fundamentales para la organización. También - aún cuando es triste -, muchas mujeres se dieron cuenta que sus compañeros se iban quedando atrás y que no eran capaces de entender ni acompañarla en su posición y tampoco de comprender que ella había crecido como persona. Tuvieron que decir adiós a sus compañeros. Muchas mujeres dicen: "Es mejor estar solas que mal acompañadas". Hoy día en este país muchas mujeres están solas, enfrentando esta situación solas con sus hijos.

Pero no están tan solas, estuvieron más solas antes.

## FLORA

Yo honestamente, he tratado de retirarme de lo que es la organización, pero no puedo y en la organización soy yo. Y si asumí un papel, éste lo voy a cumplir hasta que muera, con toda esta situación. ¿No les parece a Uds. que a la dictadura el tiro le salió por la culata?, pues la represión y el miedo tenían como objetivo la desarticulación de toda una organización que ya existía antes. Pero no era tanta nuestra participación, como es ahora.

## MALVA

Viendo las cosas positivas, una es que la mujer no se ha quedado en la organización viviendo en un mundo de fantasía, sino que ha llevado la organización a la casa. Eso, a la familia le llama la atención. Además, descubren que es importante y empiezan a interesarse por el quehacer de la madre y a entender los "voy y vuelvo", que nunca se sabe si será tan así, es seguro que vuelve, pero nunca se puede decir la hora.

## MARIA

Hoy día la mujer tiene como cien roles más que el hombre: tiene los de la casa, trabajos afuera, la organización, etc. El hombre ya no tie-

ne tanto control sobre ella. Le es más difícil pues la mujer cuestiona. Así es que el hombre no es más importante que la mujer, sino que los dos son importantes. Paulatinamente se ha ido enfrentando este problema. Yo no diría que ha terminado el machismo, porque ese es un trabajo largo, muy largo y depende mucho de lo que haga la mujer para que eso se vaya acabando, ayudando a que entienda el marido y también sus hijos.

### MARGARITA

Yo tengo que reafirmar lo ya dicho y aportar algo más. Hoy la mujer más que nunca está preparándose para asumir más cosas y se ha ganado el derecho a participar. Entonces está en nosotras demostrar cuán capaz somos.

## **SOBRE EL ROL DE LAS INSTITUCIONES DE APOYO**

¿Qué rol han jugado las instituciones de apoyo durante el tiempo de la dictadura en Chile y cuál, según tu opinión, deberían jugar?

### MARGARITA

Yo creo que más que nada han hecho un aporte en la educación, con lo que han ayudado a fortalecer al dirigente y a su vez, fortalecer la organización.

El profesional que está haciendo este aporte está jugando un importante rol al ponerse al servicio de estas organizaciones y este compromiso debe nacer de una opción de clase.

### FLORA

A mí personalmente, las instituciones de apoyo me han abierto las puertas y me han entregado los elementos que me han permitido tener más conocimientos. A su vez nos han ofrecido apoyo para la or-

ganización en la parte económica para poder seguir adelante. Por ejemplo, para las ollas comunes que necesitan estos recursos, aunque hemos recibido educación popular, no todo nos ha servido; sin embargo, de alguna u otra manera nos ha aportado en nuestro desarrollo y conocimiento. Por ejemplo, hemos recibido orientación y ayuda para ocupar bien nuestros recursos y mejorar la forma de trabajo, esto producto del análisis de algunas cosas.

A mí, el relacionarme con algunas personas de instituciones de apoyo, me ha permitido entablar amistad, siendo realmente una gran amistad entre el poblador y el profesional y que se les toma tanto cariño, a veces, más que a un familiar. Admiro a esa mujer que está detrás de un escritorio, buscando la mejor manera o forma de educarse ella junto al pueblo.

#### MALVA

El rol que yo le veo a las instituciones de apoyo es fundamentalmente un rol de acompañamiento del trabajo que están realizando los pobladores en los distintos niveles organizativos. Digo de acompañamiento, porque eso va también en que uno, como miembro de una organización, descubre que es capaz. Nuestra relación con las instituciones de apoyo es de valorizar lo que nosotros estamos haciendo, por un lado, y por otro, el reconocer el aporte que ellos están haciendo hacia nosotros. En la medida en que se entiende esa capacidad innata que va surgiendo en cada uno de los distintos niveles de la organización en la población, entonces, en esa medida yo no veo a la institución de apoyo como los que saben todo y distribuyen todo, sino que su rol, es un rol de acompañamiento y de levantar esas capacidades que este pueblo va generando en sus distintos niveles organizativos. Entonces, la institución de apoyo no es la que debe tomar en sus manos la conducción de la organización popular, sino que en su práctica, en su compromiso, en el caminar en conjunto con la organización, la va dejando ser y hacer, permitiendo con esto que ésta descubra su propio proyecto. Esto es lo que la institución de apoyo muchas veces no entiende, pero eso no significa que haya mala voluntad, sino que nosotros tenemos, como organización, que hacer sentir ese caminar que hemos hecho. Y que no es por si acaso, sino que uno va caminando junto con el otro.

Creo que un aporte importante sería el educar a los pobladores para saber cómo encontrar recursos propios para la organización, compartiendo con la organización los contactos. Y no pensar que porque estamos tan mal vamos a hacer mal uso de ellos, sino que deben creer en nosotros, porque sabemos que la organización depende de nosotros.

Lo otro es que haya una capacidad de parte de los compañeros, de mirar qué es lo que los pobladores puedan entregarles. Es cierto, son profesionales, tienen un tiempo de mucho esfuerzo de estudios, pero también se ha demostrado que las organizaciones populares tienen que aportar a las instituciones de apoyo y ellas tienen que tener esa capacidad de aceptar, de escuchar, porque por ningún lado a nosotros se nos escucha. Entonces, si ellos, que dicen estar con nosotros, no nos escuchan, no nos entienden; difícilmente esa institución va a ser un aporte al proceso y lo más seguro es que se van a quedar en una elite. Además, que las instituciones no van a estar eternamente, son una etapa de un proceso, en un tiempo determinado.

## MARGARITA

Para mí, el rol de las instituciones de apoyo debe ser de formador, de capacitar, y que nos dejen entregar todo lo aprendido. Ya que pienso que el poblador es el que tiene más llegada a sus iguales, por supuesto al poblador mismo. Yo he comprobado que nadie como él consigue más logros ya que existe, valga la redundancia, una igualdad total; se sabe todas las mañas, las diabluras y cómo llegar, conoce todos los recodos del alma del poblador, ya que es su persona más cercana y lo ha vivido, o sea, uno no es trasplantado a la población, como muchos profesionales que están allí, pero que no tienen llegada. Siempre nosotros, los ratoncitos, vamos haciendo un camino calladitos al lado, pero avanzamos más. Es necesario que nos dejen crecer. Nos enseñan bastante, aprendemos, algunos rápido, otros más lentos, pero pareciera que de repente nos dijeran: "Amigo, hasta aquí no más, por favor, Ud. ya cachó muchas cosas que no debiera". Eso lo digo por la experiencia que yo he tenido.

Esto a mí me ha permitido aplicar mi experiencia y sentirme útil y capaz, poder enseñar en forma sencilla lo aprendido.

Reconozco que las instituciones de apoyo nos dan la parte económica, la parte formadora. Pero por favor, que no nos den todo como por un tubo y que no nos digan por ejemplo: "Aquí Ud. va a caminar por este camino, derecho, sin salirse, camine para acá nomas".

Es bueno que nos dejen aplicar lo que nosotros sabemos, sabemos cómo tenemos que actuar, sabemos lo que queremos y sabemos qué queremos traspasar a la gente a través de nuestras enseñanzas, técnicas y prácticas. Queremos entregar cosas concretas también para el despegue, para lo que nosotros sabemos; entonces, que no nos entreguen la cosa tan como ya masticada y por poco tragada, sino que nazca de nosotros, que nosotros pongamos nuestra experiencia de vida al servicio del crecimiento de la conciencia de nuestro pueblo.

## **SOBRE LAS ORGANIZACIONES POPULARES Y LOS PARTIDOS POLITICOS**

### **ROSA**

Yo siempre me pregunto qué va a pasar con las organizaciones populares en un cambio, sea el que sea; en democracia o democracia restringida, o como se logre llegar a la democracia, porque no es cuestión de pensar en que ésta se nos regalará sin hacer nada. O sea, cómo se logra levantar un Proyecto, que existe, pero que no está propuesto, como para que todos lo podamos recoger y sacar adelante.

Todos los pobladores deben o deberían jugar un papel indispensable y fundamental en el fortalecimiento del movimiento popular, un movimiento de pobladores que acompañe al movimiento de los trabajadores y los estudiantes.

La pregunta es: ¿Qué papel le corresponde a las organizaciones populares en la construcción de este movimiento?

### **FLORA**

En la salida que haya, sea ésta pequeña o grande, mientras no sean recogidos los derechos de los trabajadores, de los pobladores, la organización no va a parar; y si mal no recordamos, en Chile el movimiento popular no empezó con esta dictadura, éste comenzó

hace muchos años atrás, cuando los pobladores empezaron a luchar por una vivienda digna. Lo que digo, es que no se va a terminar la organización si se acaba la dictadura.

## MALVA

La organización es importante. Nosotros hemos descubierto, a través de la Historia de Chile y la de otros pueblos, que los derechos jamás nos los han regalado, sino que se han conquistado a fuerza de luchar, unos ayer, nosotros hoy y mañana, otros. Pienso que por esta comprensión, no va a haber quiebre en la organización; y al revés, a lo mejor hay más posibilidades de desarrollo de la organización. Es importante dar los pasos necesarios para una relación más estrecha entre la organización poblacional, la sindical y la estudiantil, porque los trabajadores en el Sindicato también son pobladores, los estudiantes son pobladores. Hay que hacer un esfuerzo por unificar toda esa lucha.

## ROSA

Uno siente que las organizaciones populares se quedan en la cuestión de denuncia o en conseguir lo que necesitan para sobrevivir o de respuesta para enfrentarse a la situación de riesgo social. Como por ejemplo, la cuestión de salud o que los niños no se mueran de hambre, pero que coman en la olla común tampoco es una solución, puesto que la olla común no puede aportar todo lo que necesitan esos niños o esos ancianos o esas mujeres. Mi pensamiento es que existe una responsabilidad, de parte de los dirigentes de organizaciones populares, de los que pertenecen a partidos políticos y participan en esas organizaciones, para cambiar esa visión de las cosas. Yo me pregunto, nosotros, como pobladores ¿Podemos definir la salud que queremos, la vivienda que necesitamos, la comida que queremos? ¿Lo podemos hacer?. ¡Si podemos!, pero el problema es que nunca lo hemos enfrentado, porque nosotros, lo que estamos esperando es que aparezca un iluminado que haga las cosas por nosotros. Acusamos a los partidos políticos de que no tienen una propuesta clara. Pero, y la de nosotros... ¿Cuál es la que nosotros les ofrecemos para que, si quieren, tomen la bandera?

## MARGARITA

Siempre nos acostumbramos a que nos trajeran las cosas listas de allá arriba y nosotros esperábamos calladitos lo que teníamos que hacer. No nacía de nosotros, siendo que nosotros somos los que tenemos más claras nuestras necesidades.

Este asunto yo lo discutí en el año 1974, recién después del golpe, en una reunión en que había ¡Sesenta hombres y tres mujeres!. Nosotras ya estábamos aburridas de que en toda la tarde, la discusión sólo había girado en torno a las superestructuras, o sea problemas de alta categoría. Nosotras dijimos: "Bueno, qué estamos haciendo aquí; nosotras somos representantes de un Comité de Mujeres y pensamos que si estamos aquí es para discutir nuestros problemas. Por lo tanto, si no es a eso a lo que vinimos, sentimos que no estamos representando a nuestra organización. No vinimos aquí a discutir problemas ideológicos, sino a ver cómo enfrentamos los problemas que nos afectan". Entonces, este problema viene de muy atrás y no se ha solucionado. Siempre hay algo que nos detiene en el avance, algo "que nos hace salirnos del tiesto". No se si mi apreciación es compartida por otros. Yo creo que hay que dar un vuelco, cambiar nuestra forma de lucha y que nos fuéramos en picada a lo que realmente nos afecta, lo que nos hace sentirnos dependientes. Estar esperando.

## MALVA

Yo pienso que una de las mayores dificultades que atraviesa el movimiento popular es el hecho de no tener una plataforma de lucha, un programa por el cual se trabaje. Por eso de repente se pierde el horizonte y no hay una plena conciencia del por qué se está organizando.

A las organizaciones, les cabe esa responsabilidad. A nosotras, de hacer un esfuerzo; no dejarle siempre a los de arriba esa responsabilidad. Que ellos hagan su programa, las federaciones tienen sus programas, los referentes sociales también tienen un programa general. Pero uno, que ve la situación en la población, sabe que se tiene que adecuar un programa a la realidad y desde lo básico. Entonces es nuestra tarea el hacer conciencia de que la organización, cuando es

participativa, permite el desarrollo de la persona en conjunto; es un germen de poder incuestionable que lleva a la futura toma del poder por el pueblo, es algo que hay que hacer permanentemente, se habla de que hay que generar el poder popular. La cuestión es el poder, eso es lo que hay que profundizar. Por ejemplo, las mismas compañeras en las ollas comunes, podría ser que en la medida que organizaran un trabajo en torno al problema del hambre, crearan una conciencia general de este problema. Y hacer una campaña donde se puedan coordinar las distintas experiencias de salud con elementos claves, como por ejemplo, mostrar las consecuencias de este problema para el poblador. Y hay una campaña para sensibilizar al resto de los frentes sociales de tal manera de ir haciendo un trabajo de conjunto. Yo creo que en estos años, nos hemos quedado mucho en lo propio y no hemos sido capaces de desarrollar y avanzar en un trabajo conjunto. Como en los tiempos de la UP se lograron los Cordones Industriales, por ejemplo, que fueron organizaciones bastante fuertes de la clase trabajadora y a nivel poblacional también se hicieron los inicios y el movimiento estudiantil también, pero hoy día se ha desperfilado el movimiento popular. Y es así como vemos que algunos le dan un sentido a este trabajo y otros le dan un sentido distinto. Hay quienes mandan, otros quieren organizar la base de acuerdo a sus proyectos y a sus intereses.

Pero aquí no se trata de hegemonizar porque se quiere, sino ver cómo hacemos al poblador participante activo de los cambios en este proceso inicial de lucha antidictatorial, para dar un paso más allá. Eso nos compete a nosotros, y yo digo esto porque de repente uno llega a las coordinadoras poblacionales y los compañeros no saben cuál es la plataforma de lucha de su sector; no hay una comprensión del por qué hay que organizarse. Es muy importante el paso inicial, de valorar que yo soy persona y me desarrollo aquí, pero también hay que dar el otro paso más de fondo. La dictadura, todos los días está pensando estratégicamente y nosotros, de repente estamos en otra. Vemos qué podemos hacer, pero muy tranquilamente, como que esto tiene para rato. Nos acostumbramos a que la dictadura no va a terminar mañana, mientras tanto se desperfila más y más nuestro proyecto como clase.

Hay que hacer un esfuerzo, en las distintas organizaciones, para levantar un Proyecto, insistir en cuáles son nuestros derechos, por qué estamos organizados en la olla común, en el grupo juvenil, etc. De tal manera de dar un paso en defender nuestras reivindicaciones y aunar esfuerzos para ir al fondo de los problemas. El problema de la mujer, de los niños, de los jóvenes, del trabajador, nos tocan a todos porque todos los vivimos. Entonces: ¿Cómo hacer una vitrina más amplia de mi mundo pequeño, de la organización o la casa? Porque el mundo es mucho más cosas que las que nosotros observamos.

La lucha del pueblo ha sido importante para lograr cambios, como cambiar un mandatario por otro, pero en definitiva los derechos de los trabajadores y las reivindicaciones del pueblo no van a ser satisfechas en el mediano plazo. Llegado el momento de un proceso de liberación en Chile, de todas maneras se va a tener que seguir luchando, porque hay que dar una pelea mucho más grande para defender el proceso. Porque los burgueses y el imperialismo nunca se van a quedar tranquilos, nunca van a dejar que sus intereses pasen a segundo plano y los sobrepasen los intereses de la clase trabajadora, y en esa medida es que creo que estos años de lucha nos tienen que servir.

## **SOBRE LOS PARTIDOS POLITICOS Y SU ROL**

### **FLORA**

Creo que un serio problema que ha habido y que yo he vivido como dirigente en el ámbito poblacional y de ollas comunes, es que la gente de los partidos se ha presentado sin un método de trabajo claro y, en vez de fortalecer la organización y a sus dirigentes, en vez de levantarla, de educar, abrir conciencias, han hecho lo contrario. Pues se ha atemorizado a la gente y lo que es peor, en algunos casos ha dejado de existir esa organización, al irse sus dirigentes a trabajos más importantes que les señala el Partido y aquí estoy hablando de los partidos de izquierda. Eso, a una como dirigente le choca, pues ha estado trabajando para abrir esas conciencias, para organizar al pueblo y llega un partido político y se avalanza sobre esa organización y ésta se nos viene al suelo, después de tanto esfuerzo. No podemos culpar al poblador de tener miedo a las palabras y especialmente a las palabras

políticas, cuando por muchos años se nos ha estado machacando en la propaganda oficial "DE QUE LA POLITICA ES MALA Y ASIMISMO LOS POLITICOS".

El poblador que llega a una olla es por una necesidad concreta. El problema es que tiene HAMBRE. Poco a poco, a medida que se organiza y se mantiene en la organización, se va despertando su conciencia, pero no se puede llegar allí a hablarles en términos asustantes y a proponer cosas que no han salido de ellos.

En la Coordinadora de Ollas Comunes, a la que pertenezco, antes éramos veintiun y hoy sólo somos nueve, por la situación antes mencionada. Entonces yo digo: ¿Cómo vamos a salir adelante si los partidos de izquierda no buscan la forma de llegar al poblador o a la organización?, pues, nosotros consideramos como dirigentes de nuestras organizaciones, que en todas éstas, hasta en las más pequeñas, debería estar la presencia de nuestros compañeros políticos, de una u otra manera, ya sea como militantes o simpatizantes, que puedan estar allí aportando su experiencia en levantar las luchas del pueblo. Eso es lo que nosotras esperamos y que no vengan, como decimos nosotras, a montarse en la organización, sino que a aprender a enseñar y acompañar. Todo esto en conjunto con nosotras y con respeto.

Yo he tenido diferentes experiencias: Antes del golpe militar, la experiencia fue muy rica y formadora, pues los partidos que nos ayudaron en la toma lucharon en conjunto con nosotras y algunos dieron su vida por el pueblo. Esa experiencia nosotras la recogimos y es válida; hoy nos preguntamos ¿Qué pasa compañeros que no están aquí con nosotras, ayudándonos a organizar, levantar y conducir? Pero también nosotras evaluamos la propaganda oficial, además del terror y el trauma que les queda a los pobladores cuando veían a sus vecinos que eran militantes de un Partido, cómo los sacaban de sus casas y los mataban. Entonces, eso también ha perjudicado el poder hablar de partidos en la población, pues el poblador tiene buena memoria y recuerda a sus amigos y vecinos que nunca más volvieron.

Pero a pesar de todas las cosas en contra, que los partidos políticos tienen, represión, muerte, campaña de desprestigio, etc., deben nuestros compañeros buscar la mejor forma de llegar a la organización del pueblo en el ámbito poblacional, si no para conducirla, por lo menos

para fortalecerla, entregarle las herramientas para que pueda, esa pobladora, ser capaz de decir: "Esto he aprendido, esto me han entregado. Hoy decido por mi misma".

## MALVA

Eso es un problema de la metodología de algunos Partidos Políticos, no digo todos, que se enfrascan en la discusión de quién va a hacer el que sea vanguardia, quién es el que tiene la verdad en ésta o esta otra cuestión. Es como la iglesia: la evangélica, la católica, etc., todas creen ser portadoras de la verdad. En los partidos políticos pasa algo muy parecido. Y lo más doloroso es que lo que tu ves en los compañeros, cuando por ejemplo tu les cuentas que conociste a un compañero excelente que tiene muy clara la película y las reivindicaciones del pueblo y te dicen, por ejemplo: "¡Nooo, ese compadre es socialista, no vale la pena!" y tu piensas qué importa de dónde sea el compañero. Hemos llegado a un límite, que yo encuentro que es falta de moral revolucionaria cuando yo, que soy una persona de izquierda, que me ha dolido la dictadura, que he sufrido represión, soy capaz de denunciar a un compañero, de ponerlo en evidencia. Digo es una falta de moral, es algo en que nos ha ganado la dictadura; nos ha disgregado, nos ha hecho buscar sólo lo que nosotros queremos, o sea "Yo, Partido, quiero ser la vanguardia y no le cedo mi lugar a nadie"; y no se unifican las banderas de lucha, aunque no sean tantas las diferencias. Aunar un movimiento que no importa que no tenga una bandera de un color determinado, pero que levante las reivindicaciones del pueblo... ¡Después lo declaramos como queramos!; pero por el momento necesitamos eso. Los partidos políticos deberían cumplir ese rol fundamental en cuanto a la conducción y llegada al pueblo, para levantar las reivindicaciones verdaderas y si la gente quiere pertenecer a un Partido, que sea con elementos en la mano. Pienso también que es importante levantar las banderas de la democracia, porque de repente parece que los partidos de izquierda le tuvieran miedo a esa palabra. ¿A quién mejor que a ellos, que han ofrendado hasta su vida por esa causa, les pertenece esa bandera? Deben conducir una lucha clara en la que todos nos sintamos comprometidos.

Nosotros no podemos dejar de reconocer todo lo bueno que se ha

hecho, pero tampoco estamos dispuestas a seguir si no estamos convencidas de lo que estamos haciendo.

## ROSA

Siento que es difícil definir el rol del partido si uno no está inserta en uno de ellos; pero a su vez, creo que no sólo los que están militando tienen derecho a opinar sobre ellos, pues mucha gente de las organizaciones populares, aún cuando no está militando, llevan su línea, porque es simpatizante o sencillamente porque alguna vez fue militante y por eso mismo, mucha gente es más militante que los que están allí. Y porque lo que los partidos populares decidan afecta a las luchas del pueblo.

## LAS MUJERES, HABLANDO SOBRE EL VALOR QUE LE DAN A SU VIDA

### MARGARITA

Pienso que la vida, a pesar de todos los problemas que tenemos, siempre es digna de vivirla y que es un don divino. Tenemos que ser valientes, enfrentarla y luchar. A mi me ha correspondido luchar mucho. A veces me imagino que si tuviera que escribir mi vida, además de destacar en lo que yo he participado con los fracasos y problemas, bueno, tendría para llenar un libro. A pesar de todos los problemas, la vida de todas maneras, es bonita. Cada escollo, cada tropiezo que una tiene, la va enriqueciendo, le va dando más fuerza para la lucha y así poder traspasar, la fuerza y la entereza que hemos ganado en esta lucha, a otras personas.

Tal vez, si estuviéramos en un sillón de oro ahí sentados donde todo se nos diera, sería fome. Lo rico es poder luchar por nuestros objetivos. No es que yo pida problemas, pero nosotros nos ponemos más fuertes para soportar aquellos; es como si fuéramos a una escuela y de ahí sacamos lo mejor. Como los bienes y las riquezas están muy mal repartidas, algunos tienen tanto y otros no tenemos nada, hay que lu-

char para cambiar eso, ya que a nosotros, las personas pobres, modestas pobladoras, se nos ha privado hasta de lo más mínimo, por lo menos tenemos el derecho de luchar por lo que creemos. Así es que de todas maneras soy muy optimista en ese aspecto, porque generalmente yo saco fuerzas de flaqueza. A más escollos, más fuerza y ganas de luchar. Yo siempre tengo mi cartita bajo la manga, aquí hay que poner esto, aquí hay que hacer esto otro, o sea, que ya como que soy maestra en esa cosa. Bueno, ha pasado bastante agua por el río Mapocho.

## MALVA

La vida, uno la vive a medida que va caminando. A lo largo de distintos años en que uno empieza a caminar con los compañeros, o los vecinos, allí la vida cambia profundamente. Ya no es la vida personal independiente de cada uno, sino que uno va caminando y descubriendo sus valores, sus capacidades. Va descubriendo la lucha real, histórica, de un pueblo. Esto hace que la vida de uno se transforme, se debe y empieza a deberse a los demás y no a sí mismo, eso le va dando incentivo y como decía anteriormente en la entrevista "de lo poco damos a sentir y creamos mucho porque en la medida que reconocemos eso, nada nos detiene". Yo he vivido momentos muy duros y pensé en algún momento perder la vida, pero allí la descubrí mucho más en profundidad. Yo quiero mucho mi vida y la vida de todo ser humano. Por eso es que estoy en la organización, porque podamos luchar y conquistar una vida digna para esos niños que están empezando a vivir, para nosotras mismas que, como mujeres, tenemos derecho a vivir una nueva vida, distinta, donde podamos desarrollar todo este potencial escondido. Por eso, yo lo digo con hartito cariño y dignidad, porque en una ocasión descubrí pertenecer a la clase obrera y para mí, ahí está el meollo de toda esta cosa; es nuestra clase la que nos da el sentido y la que nos motiva y nos hace sentirnos más contentos. Normalmente yo soy bien optimista, bien alegre y frente a los problemas, trato de sacarle provecho y ver los errores.

Yo soy cristiana y no me avergüenzo de decirlo. Eso da sentido a mi vida, genera actividad, movilización. Me preocupa mucho no quedarme con mis propias experiencias en este proceso, sino que trato de que la gente que está a mi alrededor sea capaz de ir asumiendo su rol

protagónico. Entonces ya no es la vida mía, porque yo aprendí a vivir para conquistar y obtener una sociedad justa e igualitaria y avanzar hacia ella.

A veces, se simplifica mucho más la vida cuando uno cuenta lo que hace y en el caminar uno va viviendo, va sufriendo, pero tiene una esperanza. Y sobre todo hoy día, para nosotros, mujeres pobladoras, la vida es mucho más exigente ante una sociedad en que vivimos que nos ha quitado nuestros valores. Entonces la lucha es mucho más dura, mucho más permanente y de hacerle sentir a la gente que es capaz, que tiene valores y que esos valores son lo que hacen desarrollar a un pueblo, que lo hacen conquistar sus derechos. Esa es la tarea del momento, es lo que tenemos que estar haciendo con toda la gente, con este, con el otro, con el de más allá. Por sobre todo, acordarse siempre que nosotros llevamos algunos años de circo y que hay otros que recién están incorporándose y son a ellos los que tenemos que darle más de nuestro tiempo.

Eso es la vida de uno, la vida de uno es lo que está haciendo.

## ANGELICA

Yo no estoy muy conforme con la vida que he llevado, porque uno realmente se exige más de lo que uno puede dar y a la vez exige a su familia, porque uno deja a su familia sola, deja a sus hijos botados por hacer algo. Hay ocasiones en que una está tan deprimida porque piensa que no está haciendo nada. O sea, es tan poco lo que hacemos, que quisiéramos hacer mucho más, pero no podemos. Hay mucha represión, hay mucho miedo. Para mí la vida es en este momento un continuo miedo. Asco de ver lo que está pasando, de no tener una varita mágica, para poder dar un vuelco a esto que está sucediendo. Entonces, la vida realmente para mí no es muy rica, no es muy buena, no es muy linda. Con lo único que puedo estar feliz en la vida es que tengo a mis hijos sanos, porque si no, sería un problema más, porque hay muchos pobladores que son concientes, pero también tienen más problemas que uno, porque tienen hijos enfermos, tienen desgracias muy grandes. Entonces yo diría que la vida es más o menos para mí. Pero todavía es rico estar aquí y hacer algo. Porque cuando uno ya está muerta, ya se es un despojo no mas. Ya se acabó todo, se está muer-

ta, ya es vestido viejo que se bota y no se recoge más.

Yo no amo la vida. No la amo por todo lo que pasa, no la amo, ¡Pero quisiera tener más vida y más energía para hacer mucho más! Pero de todas maneras pienso que hay que seguir aquí, hay que seguir luchando, hay que seguir dando ánimo y a veces, eso cuesta tanto, porque a veces uno está por los suelos y tiene que levantar a los demás. Entonces, eso es lo que sucede, esa es mi realidad.

## MARIA

Primero que nada yo sé que la vida ma la dieron para vivirla en plenitud. A medida que va pasando el tiempo, uno empieza a tomarle el peso a la vida, cuando ya tiene una formación como mujer, como persona. A mí me tocó a muy temprana edad, tomarle el peso a lo que significaba la vida.

Para mí es algo muy lindo, algo grande. Yo siempre pienso en que el sólo hecho de poder ver todo lo que hago es algo pero muy inmenso para mí; tener mis manos que me permiten trabajar, luchar, aportar, y eso es vida. Para mí la vida es importante y también sé que es difícil. No puedo ni siquiera pensar en que alguien termine con una vida, porque pienso que es una cobardía tan grande que a un ser humano se le prive de su vida. Que lo maten y le corten su vida, eso me da mucha pena. Porque la vida es algo precioso si tu la sabes vivir, si sabes ubicarte. Porque de repente vives una vida muy superficial y fantástica. "Yo quiero tener mucho, quiero tener joyas, dinero, abrigo de piel, quiero tener un hombre que todo el mundo me lo envidie". Eso, para algunas personas es la vida. En cambio, nosotros los pobres, sabemos de corazón cuál es la verdadera vida, llena de sufrimientos, llena de pobreza, de tratar de sobrevivir a diario. Pero aún así, la vida es importante, grande, preciosa y hay que tratar de vivirla dentro de las posibilidades que una tiene, con ahinco, con ganas, porque yo pienso que ¡Después de ésta, no hay otra!. Y también puedes hacer muchas cosas con ella. También es importante decir que la vida no es para enclaustrarse en nuestra propia vida, para encerrarse, sino que es para dedicarla, para saber que afuera de las 4 paredes donde tu vives, hay mucha gente, muchos amigos, muchos compañeros y vecinos que necesitan de tu propia vida. Entonces todo lo que tu aprendes, toda

tu experiencia no es para ti misma, sino que para ofrecerla a los demás. Esto es la vida cuando uno la aprende a vivir. Entonces, no es para encerrar todo lo que has aprendido. Si lo haces, esa es una vida muerta.

## FLORA

La vida para mí no tenía mucho sentido ni importancia. Antes no la valoraba. Pero hoy me doy cuenta lo importante que esta vida mía es, al compartirla con los demás y también, cuando una va buscando en otras personas el apoyo que necesita. La experiencia que hemos tenido dentro de la organización de las ollas comunes, que para muchos no tiene un sentido de profundidad, para las que estamos participando en ellas, es muy enriquecedora, porque sabemos lo que nos ha ayudado el estar allí, donde hemos visto mujeres que intentan quitarse la vida por no tener cómo alimentar a su familia y caen en la desesperación por el hecho de que no había una solución al problema y piensan que lo único que les queda es, solamente, desaparecer y no enfrentar la situación. Para mí, creo que veía la vida de forma diferente antes, y hoy, siento que tiene sentido entregar parte de mi vida, porque tal como dicen mis otras compañeras, la vida en estos momentos no es solamente válida en el sentido sólo de vivirla, sino que cómo una va aprendiendo a base de la misma organización. Hoy va conociendo la vida que en esta época, hoy, está siendo más que nunca aplastada. Ojalá todos tuviéramos la oportunidad de pensar realmente qué es la vida. Para mí, lo fundamental para ser parte también, es trabajar en conjunto con el resto de la gente que está detrás mío y reconocer realmente que eso es lo que le da sentido a mi vida. A través de la organización de la olla lo hemos ido descubriendo en conjunto, aprendimos que si no tenemos la alimentación, no hay vida. Y eso es una lucha constante, una lucha que se da diariamente y cada uno de los integrantes va tomando conciencia de que no se puede hablar de una vida individual. La vida de uno está presente como dirigente y comprendemos que, ORGANIZADAMENTE tenemos que luchar para conservar la vida.

**INDICE****PAGINA**

DEDICATORIA	7
¿NO SERA TIEMPO?	9
AGRADECIMIENTOS	11
PRESENTACION	13
QUIENES SOMOS	15

**PRIMERA PARTE**

MARIA	21
ANGELICA	41
MARGARITA	67
FLORA	105
MALVA	139

**SEGUNDA PARTE**

DISCUSION	189
-----------	-----



Rosa Quintanilla es mujer, pobladora y dirigente social, chilena, separada, tiene cuatro hijos. Actualmente es miembro del equipo de trabajo del Taller PIRET y es dirigente de la organización de salud poblacional en Santiago de Chile.

Este libro es fruto de un largo tiempo de trabajo, donde las protagonistas son mujeres dirigentas, llenas de vida, sabiduría y experiencias acumuladas.

El libro, por más tiempo que transcurra, no perderá su vigencia. Hay en él trozos de nuestra historia, transmitidas desde el punto de vista de la mujer pobladora. Y es más que un recuento de biografías.

"Lo que me interesaba rescatar en este libro es la potencialidad de la mujer para levantarse y levantar a otros". (Rosa Quintanilla).